

# Urdiendo *Ficción*

Antología de los talleres literarios en Zacatecas

*Víctor Manuel Chávez Ríos*

COORDINADOR

Esta investigación arbitrada por pares académicos se privilegia con el aval de la institución editora.

Diseño Editorial: **Policromía Servicios Editoriales**

Portada: **Miguel Ángel Cid**

## **Urdiendo ficción**

**Antología de los talleres literarios en Zacatecas**

Primera edición, 2018

© **Víctor Manuel Chávez**, coordinador

© **Universidad Autónoma de Zacatecas**

“Francisco García Salinas”

Departamento Editorial UAZ

Torre de Rectoría, 3<sup>er</sup> piso, Campus UAZ

Siglo XXI, Carretera Zacatecas-Guadalajara

km. 6, Col. Ejido La Escondida

C.P. 9800, Zacatecas. Zac.

[investigacionyposgrado@uaz.edu.mx](mailto:investigacionyposgrado@uaz.edu.mx)

ISBN: 978-607-8368-68-6

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio electrónico o mecánico, sin la autorización de la institución editora.

Impreso y hecho en México

# Urdiendo *Ficción*

Antología de los talleres literarios en Zacatecas



## A MANERA DE PRESENTACIÓN

El rescate de textos se da cuando se actualiza un texto antiguo, o bien de los llamados “incunables”; pero, también se rescata un texto que aún no se ha editado y se publica después de varios años de permanecer olvidado en un cajón de editor o mecenas que nunca llegó para apoyar su publicación, como es el caso del presente documento.

Este documento es producto del “Primer encuentro estatal de Talleres de Creación Literaria” realizado en abril 1998, y surgió como una necesidad impostergable en la comunidad cultural zacatecana para reunir los talleres de creación literaria que en ese momento existían. Se convocó a través de una invitación abierta, y los grupos de trabajo respondieron participando de manera decidida y sin cortapisas, esta fue la característica singular de la reunión a la que abonaron todos.

A finales del siglo XX, eran varios los espacios que se habían habilitado como en la formación de escritores en la región. Algunos habían surgido un breve tiempo; otros pudieron permanecer un poco más y algunos se sostuvieron, incluso trascendiendo el cambio de siglo.

La mayoría trabajaban con escaso apoyo gubernamental, institucional o privado; pero, en todos ellos, la constante era impulsar la creación literaria. Cada uno de ellos se organizaba de manera particular, sabiendo siempre que la constante era el trabajo en forma de taller; es decir, trabajar los textos de manera colectiva para ofrecer a autores una lectura cuidadosa con miras a mejorar la calidad literaria y, sin menoscabo, de la esencia singular de su autor.

Estos talleres trabajaban con un mismo objetivo, pero cada uno por su lado, sin tomar en cuenta al otro; intuyendo el trabajo de los demás pero desdenándolo como forma de supervivencia.

El rescate de los textos que integran este volumen se ha llevado más de dos décadas, no porque fuera difícil localizarlos individualmente sino porque era importante rescatar el documento general con la participación de todos y cada uno. Si bien es cierto, en un momento determinado se tenía ya el documento completo para publicarse, fue menester rescatarlo y reconstruirlo.

Este documento expresa la labor de los distintos grupos de trabajo, pero también evidencia la relación entre ellos, la imposibilidad de ignorarse mutuamente, pero, sobre todo, la conciencia de colectividad, y establece un parteaguas en la historia de la literatura zacatecana. Además brinda la posibilidad de observar el quehacer literario de Zacatecas a finales del siglo XX; también es una muestra insoslayable de la producción cultural independiente, lo que le otorga un carácter más auténtico y multivalente con tantas imágenes literarias posibles como escritores y estilos se expresan.

Por supuesto que nada de esto hubiera sucedido sin el trabajo pionero de los años setenta en México del señor Miguel Donoso Pareja, y en el estado de Zacatecas el abrir brecha de David Ojeda Álvarez para la formación de talleres de creación literaria, pero esa es una historia que forma parte de otro legajo.

Han pasado 20 años desde su realización, sin embargo los textos mantienen la frescura y la pasión por la escritura.

Este volumen da cuenta del trabajo literario de 52 autores agrupados en nueve talleres, que en 1998 existían en el estado de Zacatecas; es una muestra muy singular y valiosa del quehacer literario de finales del siglo.

*Dr. Víctor Manuel Chávez Ríos*  
Zacatecas, Zac., enero de 2018

## HASTA DÓNDE PUEDE LLEGAR EL AMOR

*Por Yolanda Alonso Acevedo*

En cierto poblado gobernó un rey en particular. Cuando llegó al poder, toda la gente huyó por lo feo que era. Sólo le quedaron sus dos ayudantes bobos y su hechicero.

El rey feo, como lo llamaban, se deprimió mucho; tanto, que tres veces al día recorría su territorio con sus ayudantes bobos buscando algún morador. Cierta día se encontraron con una carreta donde se podía distinguir por la ventanilla una silueta celestial. Toda una semana estuvo el rey rondando la carreta hasta que al siguiente día llegó y tocó. Abrió una muchacha muy bonita que al parecer era una gitana y el rey pensó al verla: “Si no me caso ahora, moriré soltero”. Le pidió su mano, pero ella se negó diciendo: Tengo más y mejores pretendientes que tú. Al día siguiente volvió, pero esta vez con todas sus riquezas y ni así quiso. Tanto fue su enfado que al llegar al palacio le pidió a su hechicero que la convirtiera en cisne y apareciera en el estanque del palacio. Al día siguiente se asomó al estanque y la observó: Era definitivamente el más hermoso cisne que había visto. Se acercó al borde del agua, lo tomó en sus brazos, le torció el pescuezo y le dijo:

—Si no quieres vivir en mi corazón, vivirás en mi estómago.

## EL RELOJ

*Por Pilar Alba*

El reloj sigue su marcha, poco a poco me adormece con sus sonidos, el caminar del segundero me dice que el tiempo va pasando, lo que resta, los momentos que se van acercando. No puedo desprenderme de su ruido, no hay un motivo que me saque de esta cama, debo permanecer aquí, esperando.

La ventana abierta deja entrar los rumores de la calle: voces que no distingo, algunos pasos lentos, otros acelerados, motores de coches y sirenas. Con la luz de la lámpara me duele la cabeza, aunque en el fondo yo sé que el dolor tiene otra causa, ella es sólo un pretexto, alguien a quien culpar. Cuántas veces me ha ayudado a terminar de leer un libro, escribir una carta que no tendrá respuesta, zurcir unas medias, o cuántas otras simplemente me acompaña con su luminosidad para no sentirme tan sola.

Ahora una ambulancia más se escucha a través de la ventana, el ruido de la sirena que sobresalta el corazón, recordándome momentos: como cuando yo era pequeña y apretaba fuertemente con los dedos un botón, o el cierre de una chamarra siempre que escuchaba alguna ambulancia. No debía soltarlo hasta que dejara de escucharse, pues si lo hacía antes, las heridas de los enfermos no sanarían y la culpa de su muerte me acompañaría toda la vida. Ahora sé que no es verdad, que las heridas no se cierran fácilmente, que no es como subir un cierre o meter un botón en el ojal.

Ya es de noche, nunca me ha gustado, le tengo miedo a la oscuridad, a los gatos que se pasean por las azoteas y maúllan,

como si fuera el llanto de un recién nacido hambriento, y no te dejan dormir. Tengo temor de las sombras, del sonido del viento que no cesa y golpea el cristal de la ventana. Entonces se me espanta el sueño, y oigo el caminar del segundero en el reloj, me vuelve a doler la cabeza. Llega la madrugada y los párpados aún no se han cerrado. Mientras recuerdo todo lo que hice, lo que dejé de hacer, por los temores que siempre me acompañan y no me dejan ser feliz.

Se escucha el canto de los gallos, se deja sentir el frío de la madrugada, ya es de mañana, tengo que esperar que pase el día, que oscurezca otra vez y esperar a que llegue el sueño. Sabiendo que no puedo dormir, que el médico dijo sólo pocos días, que recomendó tranquilidad, reposo. Esperar pacientemente a que llegue el fin.

## UNA MUJER COMÚN

*Por Pilar Alba*

Ese día no se miró al espejo. Decidió salir sin una gota de maquillaje en la cara. Preparó desde un día antes la ropa más común que tenía. Nada de escotes, faldas cortas, telas transparentes ni colores llamativos. Los zapatos de tacón más cortos que los de costumbre.

Imaginaba cual sería la reacción de sus compañeros al llegar a la oficina, en el camión, o al pasar por la calle. Siempre tenía que aguantar las miradas que caían sobre su cuerpo, los piropos y comentarios acerca de su figura.

Desde pequeña sobresalió por su atractivo, más que por su belleza. Cuando era joven esto no le disgustaba, al contrario, le parecía demasiado excitante: vestirse provocativa, mirar las reacciones de sus compañeros, la mayoría adolescentes inexpertos que con cualquier ligero contoneo de caderas se alborotaban. Pero lo que más disfrutaba era la mirada de los hombres maduros, hasta su forma de hacerlo le producía la sensación de ser tocada por ellos. No sólo eran las miradas, era lo que detrás de ellas se escondía: el fuerte deseo de tener una mujer así.

En la oficina era una tortura tener que estar siempre a la defensiva. Esperaba a que todos subieran las escaleras, pues siempre trataban de mirar por debajo. Los pequeños roces o los descarados pellizcos; y tener que responder con una mueca, porque no podía hacerlo de otro modo. Al entrar a la oficina del licenciado a tomar el dictado cruzando las piernas con la falda levantada a una altura que permitiera no dejar mucho a la imaginación, cambiando de posición varias veces las piernas

para llamar la atención y conseguir con ello un pequeño aumento o el cambio de escritorio.

Caminaba por la calle esperando escuchar los silbidos, y aunque era envidiada por varias mujeres, ella siempre se sentía incómoda al escucharlos.

No podía negar que de alguna manera ella había sabido aprovecharse de todo esto; pues al verla en el camión los hombres siempre le cedían el asiento, en la tienda le fiaban y en la carnicería le daban siempre el mejor precio.

Cuando se quedaba a solas en su casa, pensaba en lo que sería ser una mujer común sin provocar a nadie, pasando desapercibida, poder salir a la calle sin temor de recibir alguna ofensa, encontrar a alguien que quisiera compartir con ella la vida, pues sabía que mientras fuera una mujer tan codiciada que provoca las miradas de todos los hombres, ninguno podría vivir a su lado sin celos y miedo de perderla.

Ese día ella decidió que sería una mujer como cualquier otra: al subirse al camión y pagar el pasaje, se sostenía del tubo para no caerse; podría ser la primera en subir las escaleras; al llegar a la oficina del licenciado tomar el dictado y nada más. Aceptando el reto con todas las contrariedades que lleva el ser común.

Se vistió lentamente, lavó su cara y sin siquiera ponerse brillo en los labios salió, cruzó la calle, mientras que desde un auto que pasaba escuchó una voz que le decía: “¡Adiós mamacita!”

## HIROSHIMA

*Por Carlos Ernesto Alvarado Márquez*

Siendo sombra  
siendo recuerdo  
fundido en el delirio  
mi resplandor no desaparece  
honro a mi pueblo diciendo:  
“nunca más a la bomba atómica”

## LA CIUDAD SIN NOMBRE

*Por Carlos Ernesto Alvarado Márquez*

Existió una ciudad en la que sus habitantes vivían preocupados porque no tenía nombre. Ellos pensaban que sin tener nombre, nunca podría referirse a ellos y sería como si no existieran; creían que alabando a sus dioses (la cebra y el tigre), estos los favorecerían dándoles uno.

Estaban en lo cierto: La gente los llamó “adoradores de las rayas” y se les borró el gesto de preocupación de sus caras, pero también pudieron llamarse “los preocupados”.

## LA SATANIDAD MÍA

*Por Carlos Ernesto Alvarado Márquez*

Yo era maldecido por todos los brujos de la comarca.

—Ojos de sapo, dientes de león, garras de tigre... ¡Ésa será mi venganza! ¡Los maldeciré! ¡Satán, Satán, llega a mí! ¡Satán, Satán, ven aquí! Escucha estas plegarias. Te daré lo que tú quieras, maldice a los demás brujos. ¡Mándales la maldición del bien!

—¿Has dicho lo que quiera? ¡Quiero el alma de tu mejor amigo!

—Está bien, Belcebú. Déjame ser insensible.

—¡Sea!

—Ahora nadie me derrotará. Soy más insensible que tú, Satán, así que... ¡Muere!

—¡AAAAAAAAAAAAHHHHH!

—¡Tío! ¿Qué te pasa?

—Nada. Una pesadilla.

# I

*Por Ricardo Barajas Pro*

Perdón  
confundí tus senos  
con manzanas.  
Sin embargo  
aún sigo siendo un manzano.  
A ellos les habla el viento  
yo me visto del viento.  
Contigo duermen  
en la noche de mi sombra  
que también es viento y brisa.  
Se mueven escondiéndose  
de la luz, de sus ramas  
donde el sol igual se esconde:  
en la noche todo se oculta  
menos la noche  
en el día la luz se oculta  
en la presencia de las cosas  
mis ramas iluminan mis hojas  
y ocultan tu bahía  
en la memoria de la tierra  
en que tantas islas  
se disipan.  
Confundiste con senos  
tus manzanas.

## II

*Por Ricardo Barajas Pro*

El patio es la tierra  
de un pirata jubilado  
donde en cada hoja  
hay un fresno escrito  
roja es la orilla para comenzar  
a definir la transparencia del sol  
o confundir sus montes con volcanes,  
las llamas con paisajes,  
el espejo con la alfombra;  
ahí, descansan los peces y el horizonte.  
Esta coma es una muerte que amenaza,  
hace cruces con las olas.  
Con el destino de las cañas, una flecha,  
el pedernal es signo,  
el signo una llave que se abra  
con un haz de puertas antiguo,  
o con la luz catedralicia  
del incendio abstracto.  
Ahí también riman las brasas  
crece la vegetación  
de una mar posada  
en la travesía de un muro.

### III

*Por Ricardo Barajas Pro*

Ella es el tumulto  
de una puerta cerrada,  
del zumbido ligero  
de las cosas;  
luz escurrida  
en las obscuridades  
del miedo,  
la presencia in-absoluta  
el asecho de la nada.

### IV

*Por Ricardo Barajas Pro*

No puede contenerme;  
el abismo nos abrazó  
desde ahí hasta la punta  
con el suelo;  
ella estaba muerta  
y yo eterno.

## LA FLOR

*Por Pedro J. Beltrán Ortiz*

Hace algún tiempo, una mañana transparente, cuando el Sol hendió un cielo libre de nubes, me desperté de un letargo profundo y silencioso, sin sueños ni pesadillas, que había limpiado a mi alma de la herencia de las tormentosas jornadas del pasado. Corrí los velos que cubrían mi oscuro lecho y dejé que la blanca luz hiriera mis ojos, a los cuales ese resplandor parecía recién creado, cual si miraran el primer amanecer del Mundo.

Estiré mi cuerpo cubierto de cicatrices y lo purifiqué con agua helada y cristalina. Me cubrí de túnicas blancas, sencillas y limpias. Atrás quedaban los complicados encajes, ahogados en sangre, y las aterciopeladas capas impregnadas con el hedor de la muerte.

Luego miré a mi alrededor. Mi hogar era triste y sombrío, olvidado durante eras por el amor y la alegría; abandonado por un dueño entregado a infames sueños de poder. Entonces vi que era tiempo para un cambio. Desgarré las cortinas que ensombrecían las enormes estancias; abrí las ventanas e invité a entrar al canto de los pájaros y al rumor de los océanos. Arranqué las telarañas de los rincones, y perseguí, escoba en mano, a los pequeños duendes y demonios que pululaban por la casa, alimentándose de las lágrimas de aquella gente que se había cruzado en mi camino. Cubrí los muros con las palabras de los poetas y con la música de los vientos. Colgué la luz de las estrellas de los techos y con el musgo de los bosques alfombré cada cuarto. Ni una gota de sangre, ni una lágrima, ni un lamento

de muerte quedó escondido en la casa. La luz del mundo penetró hasta el último rincón y redimió muchos pecados olvidados.

Como toque final, en el pozo sin fondo de mi patio, nido de grifos y dragones, arrojé mi espada y mi armadura; las escuché quejarse y llorar mientras caían, hambrientas de carne y de fuego; cuando ya no las oí más, me sentí feliz.

Entonces recordé que yo no tenía compañía alguna. En las épocas de destrucción, cuando mis manos se cubrieron de sangre hasta los codos, había muchos junto a mí que compartían mi ambición y mi locura, pero aun así, yo estuve solo. Al verme reflejado en un espejo plateado, vi que yo no era como ellos, que era más hermoso, y que no merecía la angustia que carcomía el alma del destructor. Entonces los abandoné, huí de los campos de la muerte y aprendí a convivir conmigo mismo. Pero seguí estando solo.

“Si salgo al mundo”, pensé, “encontraré a alguien”. Entonces calcé mis pies con sandalias, y ellos agradecieron el haber abandonado las pesadas botas cubiertas de lodo que habían aplastado rocas y machacado cráneos. Y, cerrando el cancel de oro de mi casa, me perdí por los caminos que la rodeaban, aunque volviendo la vista atrás de vez en cuando. Mi único equipaje era la bolsa llena de aquellos sueños que aún me faltaban por soñar, y los cuales buscaba compartir con quien me lo permitiera.

Así, recorriendo caminos reales y veredas de ganado, conocí muchos personajes que, como yo, vagaban por el mundo. Ellos intercambiaban fantasías y comerciaban con relatos de vidas increíbles. Mucho recibí de esa gente, aunque poco fue lo que yo les entregué, pues toda mi vida se podía resumir en sólo una palabra: muerte. De ese modo conocí al hombre loco que viajaba sin tocar el suelo, y quien aseguraba entender el canto de los pájaros. Encontré muchas mujeres que viajaban tomadas de la mano unas con otras, llorando por sus hijos y maridos muertos.

Ellas lanzaron gritos desgarradores al verme. Bajé la vista ante sus miradas, y lloré.

En los caminos tropecé con el Niño Eterno que cazaba los corazones de los jóvenes con afiladas flechas de las que nadie podía escapar. Huí de él cuando me quiso atrapar, y gracias a mi habilidad de guerrero lo esquivé. Entonces le tuve mucho miedo, y creí haberlo burlado. Más tarde habría de atraparme. También viajé cierto tiempo junto a aquel trovador, del cual se ensalzaba su belleza andrógina. Somos grandes amigos aún, y a veces me envía su canto montado en una ráfaga de viento para contarme las peripecias de su vida. Recuerdo que una noche, buscando asilo de la tormenta que amenazaba desatarse por dentro y fuera de mis vestiduras, entré en el palacio de una mujer hermosa. Ella me atrapó durante eras y me enseñó del placer oculto en el dolor. Nunca me puso en cadenas, pero yo no podía alejarme de la magia de su ser; hasta que la dulce libertad de los caminos me susurró en el oído: “abre tus alas como el cuervo, y sumerge tu plumaje en la noche”. Entonces le dije a mi captora que debía partir para no volver a dormir en sueños oscuros. Con solemnidad ella sólo me dijo “te aseguro que volverás”. Se equivocó. Así recuperé mi libertad.

Tiempo después, una mañana nublada y fresca, vagando por las lindes que existen entre los bosques umbrosos y las planicies que se extienden hasta el mar, me perdí en un sombrío laberinto verde. Así llegué a las ruinas de un templo muy antiguo, vestigio de la juventud del Mundo. A pesar de la destrucción, vi que el edificio había sido grande y majestuoso. Entre las columnas quebradas y los muros derruidos había crecido hiedras y cardos. Espinos y ortigas se extendían por el suelo en todas direcciones. Caminé alrededor de aquella construcción. Entonces yo no lo sabía, pero aquel templo había sido la casa del Niño Eterno. Entré sigilosamente esquivando todos los obstáculos que podrían haber rasgado mis ropas y mi piel; ahí encontré

algo maravilloso: en un rincón fresco y penumbroso del templo crecía el botón de una flor que yo no conocía. Parecía que comenzaba a abrirse, me impactó con su sublime belleza y con la pureza de sus pétalos y hojas. Me acerqué corriendo a ella, sin darme cuenta que tras de mí, las malas hierbas cerraban mi paso. Embelesado, caí de rodillas frente al botón y casi lloré embargado por la emoción que me provocaba su esplendor. Extendí mi mano para apoderarme de aquel precioso objeto, sin apurarme por las espinas que protegían su tallo. Pero antes de poder tocarla, la flor sollozó, y volviéndose hacia mí me dijo: “si me deseas, y deseas amarme, no me toques, déjame aquí. De otro modo, vete”. Alzándome cuan alto me levantó mi orgullo, le dije mi nombre y le ofrecí mi alma errante. Ella me aceptó.

Al final de aquel día abandoné El Templo, y volví a mi hogar, con todos los sentidos desbordados por la maravilla de aquella flor que ya consideraba mía. Una vez ahí, perfeccioné la belleza creada de mis estancias, con la esperanza de que algún día, la flor aceptara ser llevada ahí. También preparé regalos para ella y estando muy avanzada aquella noche, me retiré a dormir. Y en mis sueños, tuve mi encuentro definitivo con el Niño Eterno. Ambos estábamos desnudos y desarmados. Se acercó sonriente y yo, extrañamente inmovilizado, no pude alejarme de él. Besó mis labios y luego se desvaneció. Desde ese momento, todos mis sueños fueron propiedad de la flor.

A la mañana siguiente volví con la flor. Al llegar al templo no noté cómo los cardos y espinos se cerraban poco a poco por todos lados, y alcanzaban a rasgar mis vestidos. Limpié de hierbas malas alrededor de mi flor, la cual se abría un poco más para mí. Luego le ofrecí un capelo de cristal y lo rechazó. Le di a beber del agua mágica que un antiguo alquimista había destilado de mi propio corazón –“guárdala hasta que encuentres a quien merezca beberla”, me había dicho aquel viejo–. Yo no había dudado en derramarla alrededor de la flor. Luego

compartimos la música anidada en nuestras entrañas y a nuestro derredor se reunieron pájaros y mariposas. Así volví a donde La Flor durante muchos días y cada vez la veía florecer más exuberante y majestuosa; y cada vez, al abandonar el templo, los cardos hacían más estragos en mi ropa, y luego en mi piel, además de arremolinarse alrededor de ella cuando me alejaba, a pesar de que los cortaba a diario. No me importaba. Entonces yo no sabía que aquellas espinas podían llegar hasta el corazón.

Un día antes de partir, noté que en algunos lugares del templo las espinas habían sido quemadas y pisoteadas. Alguien había profanado mi santuario. No me atreví a cuestionar a la flor, desde entonces fui más vigilante con las ruinas y su jardín. Y así, no tardé en descubrir al intruso corriendo entre las sombras, cada vez que yo llegaba y partía. Una terrible flama, que yo había olvidado que existía dentro de mí, fue creciendo y cobrando brillo y fuerza. Un día, cuando aquella presencia se había vuelto insufrible, me agaché sobre el brocal de mi pozo e invoqué a mis armas. Ellas acudieron prontas a mi llamado, echando al vuelo, a su paso, bandadas de dragones y oscuras gárgolas. Sin necesidad de ceremonias, el hierro cubrió mi cuerpo y mi espada cantó un aria de guerra al posarse en mi mano. Así, caminé hasta el templo, y parándome junto a mi flor, invoqué a aquel visitante para que se presentara ante mí.

La flor se estremeció cuando la potente voz de la sombra se hizo presente y un hombre cuyo aspecto no hubiera llamado la atención al más observador, apareció en su lugar. “Yo soy el jardinero de esta tierra, y esta flor es mía”, dijo con serenidad aquel ser. Sus ojos estaban vacíos y no reflejaban emoción alguna. Pero a mí me inspiraron odio terrible. De mi garganta salió el grito de guerra que durante los tiempos antiguos había asolado el Mundo; mi espada le hizo coro y se estrelló contra el pecho del hombre, enviándolo con la fuerza del golpe a muchas dimensiones de distancia. La flor gritó horrorizada por la

escena. Enseguida la sombra se proyectó de nuevo dentro de mi mundo y el hombre me hizo frente. “Te destruiré” me advirtió. Y con un ademán hizo saltar pedazos de mí alrededor de todo El Templo, mientras que los espinos del derredor me abrían heridas, pasando incluso a través de mi armadura. Doloroso fue descubrir cuán grande era el poder que él tenía.

Entonces la flor cobró fuerza y proyectando su voz dentro de nuestros corazones, nos empujó fuera del templo. “No los quiero dentro de mi tierra”, nos advirtió y se encogió dentro de su botón. Con un cortés, pero hipócrita saludo, aquella sombra y yo nos alejamos del templo. Avergonzado por la explosión de la violencia anidada en mi cuerpo y llorando por haber perdido mi hermosa flor y mi antiguo templo, volví a mi hogar, y ahí arrojé mi espada en un rincón. Lloré hasta que el llanto purificó mi confundida mente. Entonces me alcé sobre mi trono de orgullo y egoísmo, y cuando hube reconstruido parte de mi ser, volví al templo y rondé a la flor, siempre espada en mano, dando tajos a cardos y pequeñas flores inocentes. A veces ella y yo estábamos solos, a veces compartía mi espacio con la sombra, quien se escurría con habilidad por los rincones. Así pasé algún tiempo, hasta que uno de aquellos tajos inconscientes rasgó el tallo de la flor. Lágrimas de rocío rodaron sobre sus hojas, y en ellas vi el dolor que a ella le causaba mi furia; y vi cómo las heridas abiertas en mi corazón sangraban también en el suyo. Quizás entonces debí haberla dejado sola. Pero una terrible necesidad de redención por mis pecados, y los suyos, me impedía alejarme.

Acabo de estrellar mi espada contra las rocas de la costa. Su propio y terrible poder la han destruido. Aún llevo mi armadura, pero mis manos están desnudas. Se está poniendo el sol sobre este océano inmenso de necesidades sagradas. A mis espaldas, los umbrosos bosques que protegen el maravilloso templo en ruinas se van plagando de horrores mientras se va la luz

y se callan las aves. Voy a volver ahora ahí. Sé que la sombra ronda entre las columnas rotas y los muros derruidos, mientras que muchas y terribles espinas se arrastran hacia mi flor. La defenderé, pues la amo, y deseo para mí la promesa de su inmensidad. Dentro mi corazón, un ave negra estalla en llamas. Me dirijo hacia allá. No necesito tocar a mis enemigos para derrotarlos. Quiero luchar por mi precioso tesoro. Y eso voy a hacer.

4 de marzo de 1998

## MI SECRETO

*Por Margarita del Carmen Berumen V.*

Dime, noche vieja amiga  
¿por qué no secas mis lágrimas?  
si tú conoces las profundas grietas  
que formaron mis antiguos sueños

Si tú sabes que voy cargando  
por siglos mis angustias  
en los hombros doloridos y cansados  
por centurias desoladas y desiertas

Voy siempre con mis fantasmas dentro,  
con mis sombras irreales, misteriosas,  
sin revelar jamás el íntimo secreto  
que fuera desde siempre cruel tormento.

Comienzo a declinar envejecida,  
noche siempre mía, fiel amiga;  
compartimos tu negrura y mi tristeza,  
entre siglos y siglos de silencio.

## TIEMPO VACÍO

*Por Margarita del Carmen Berumen V.*

Me quedo sola, con los brazos extendidos  
abrazando una infinidad de tiempo vacío,  
con los ojos mirando la oscura lejanía,  
con las manos tristes, abiertas, suplicantes.

Mi pequeño espacio se agranda con asombro  
y el reloj se alarga kilómetros de tiempo  
espaciando las horas largas de agonía  
sin sonrisas luminosas que me den su esperanza.

Y es el silencio que en todo me rodea  
como una mortaja que envuelve mi alma,  
como si un silicio martiriza mi cuerpo,  
aplastando mi ser con pesadez de miedo.

Intranquilo, inoportuno, mi corazón acongojado  
en su espera vana, lucha contra esperanza  
para que haya al menos la tierna compañía,  
en búsqueda ansiosa del pensamiento mío.

Y me quedo sola, con los brazos extendidos  
abrazando una infinidad de tiempo vacío,  
con las manos tristes, abiertas, suplicantes,  
con los ojos mirando la oscura lejanía.

# LA NETAMORFOSIS

**JOSÉ CARLOS BECERRA:  
LA RETÓRICA ACUÁTICA**

*Por Juan Manuel Bonilla Soto*

Para Gilda, Oscar, Alberto; Margarita, Rita y Elizabeth.  
En orden semestral.

La crítica creación... “no está por ejemplo, presionada, exigida, comprometida con (por) un programa o línea preestablecida, sino que el tema, libro o autor son elegidos a riesgo y cuenta de los analistas. Los motivos que lo llevan al ejercicio de la crítica no son de naturaleza necesariamente académica...”<sup>1</sup>

Ateniéndome un tanto a las pocas exigencias que este tipo de crítica requiere, decidí tomar sólo un poema de José Carlos Becerra con la intención de acercarme un poco a su creación.

Después de deambular con la somnolencia que exigen esos poemas, quise establecer mi aparente vigilia en el orto que significan las ciento diez líneas que conforman *Relación de los hechos*.

Una relación de los hechos, en apego estricto a su exigencia, necesariamente se ha de conformar con noticias detalladas sobre algún acontecimiento en donde el tiempo actúa como marco de contención; la relación que presenta José Carlos no se constriñe solamente a la frialdad de enumerar actividades, sino que manifiesta una complicidad con Cronos, quien bendice sus arrebatos con el don de la ubicuidad intemporal, no caótica, que va mucho más allá de la cronología lineal; es

---

<sup>1</sup> Trejo Fuentes, Ignacio, *Faros y sirenas*, Plaza y Valdés editores, México, 1998, p. 121.

placenteramente observable un algo así como coqueteo que violenta el ritmo a que los suizos condenaron las manecillas de todos sus relojes.

*“Esta vez volvíamos de noche,  
los horarios del mar habían guardado sus pájaros...”*

*“Los colores que aún pudimos llamar humanos oficiaban  
en el amanecer como banderas borrosas.”*

Valiéndose de maravillosas imágenes, nuevamente nos conduce a un regreso inmediato, al tiempo primero, se inicia una modalidad de viacrucis especulativo, de contraposición complementaria entre la noche, el amanecer, la tarde:

*“las espumas parecían orillar a un corazón desgarrado por  
los hábitos de la noche.”*

*“el chillido del pájaro marino que demuele la tarde con  
un picotazo en el poniente.”*

¿Qué pensarán los fanáticos de los horóscopos cuando perciban las alteraciones en sus cartas predictivas, el trueque inmediato de las constelaciones y las cuatro estaciones gobernadas por una burbuja deshidratada?, ¿serán vigentes los pronósticos del zodiaco?

*“el ritmo latente del otoño que se acerca a la tierra  
para enumerarla.”*

*“hoteles señalados para dormir bajo el ala del invierno...”*

*“sólo hablábamos debajo de la sal,  
en las últimas consideraciones de la estación lluviosa...”*

Ciertas recurrencias en el poema adquieren tintes de letanía obsesiva; la ambientación marina de su informe no necesita

(creo) la reiteración de ciertos términos que de tanto rebotar en los ojos del lector pudiera degenerar en una especie de lluvia-lanto. El mar, con sus posibles derivaciones semánticas o usos derivativos, es mencionado 27 ocasiones en 22 líneas distintas, lo que nos indica que en algunas de ellas se menciona en más de una ocasión:

*“los horarios del mar”/ “esta vez el barco navegaba en silencio”/ “las espumas parecían orillar”/ “algo teníamos en el tumbo lejano de las olas”/ “de la bajamar que deja...”/ “la sal constituida...”/ “el cuchillo del pájaro marino...”/ “sólo el rumor de la brisa...”/ “allí escuchábamos los nombres que las aguas deshacían...”/ “también el mar volvía”/ “en tu propio centro de navegación”/ “En ese espacio que tu tristeza concedía al rumor de las aguas”/ “ese rumor de tela que va enlazando al océano...”/ “el primer rayo del sol ya ponía su adelfa en el agua...”/ “aún tocó el horizonte que el mar retiraba”/ “tus cabellos llevaban la brisa...”/ “el puerto era una flor cortada en nuestras manos”.*

El hecho de que se mencione la reiteración tan marcada no quiere decir que ella demerite en algo al texto; posiblemente si no existieran todas, se perderían algunos de los rumores y se produciría cierto fenómeno de evaporación del contenido. Con seguridad José Carlos le apostó a su temeridad para crear imágenes y, repito, sin algunas de esas recurrencias no se hubiera logrado plenamente el cometido.

A propósito de las imágenes, en su construcción destaca el uso de una retórica acuática que, como ya vimos, no pasa desapercibida; pero no se limita solamente a ella. Por fortuna nosotros, los lectores, nos vemos favorecidos con múltiples recursos entre los que quiero precisar algunos: por la semejanza de su elaboración. REGISTRO DE IMPRESIONES SENSORIALES DE CONFRONTACIÓN APARENTE.

*“los horarios del mar habían guardado sus pájaros y sus  
[anuncios de vidrio”*

*“de la bajamar que deja grises los labios como el dolor  
[inexperto”*

*“la mujer que atraviesa la noche con una inscripción azul  
[en los ojos”*

*“en el recuerdo contradictorio que se establece en  
nuestro corazón como un depósito de estatuas”*

*“mi camisa estaba llena de huellas oscuras y diurnas”*

*“yo miraba igual que los ríos”*

*“en ese espacio que tu tristeza concedía al rumor de las  
[aguas”*

*“se agazapa en un rincón oscuro como un perro  
asustado al que es inútil llamar dulcemente”.*

A José Carlos Becerra se le desbordan las imágenes, al extremo de que sus textos, más que con palabras, parecen armados a partir de proyectiles dirigidos con puntería de francotirador a todos los sentidos. Su manifestación puede ser visual o auditiva, cuando no aromática y hasta húmeda. Más que sintaxis nos entrega ráfagas y metralla de imágenes.

Algunos ejemplos de otras posibilidades en la elaboración de imágenes a partir de FUNCIONES CORPORALES:

*“más allá del mensaje radiado por los cabellos de los  
[ahogados”*

*“el lenguaje que despierta en la boca de los dormidos”*

*“incorporas tus ojos al desenlace nocturno”*

*“meditabas tu sangre en todos los espejos penetrados  
por el animal de la niebla”*

*“tú como la inminencia del amanecer que rodea con un  
corazón amarillo en los labios”*

*“tú escuchando tu nombre en mi voz como si un pájaro  
escapado de tus hombros se sacudiera las plumas en mi  
[garganta]”*

*“allí estábamos cuando las manos se enlazan y rozan al  
corazón soñoliento como una suave advertencia”*

*“en esa búsqueda, cuando el presentimiento de los  
cuerpos son los labios”*

Sabiendo que el texto de Becerra da para mucho más, creo que los aspectos destacados nos amplían la claridad sobre el quehacer poético de José Carlos, sus recurrencias y sus obsesiones, su poética mezcla de agua, luz y todos los pretextos. Con ese poema, como con cualquier otro suyo, podemos identificarlo como el sobreviviente de todos los naufragios, el antieclipse de toda astronomía.

## RAZONES

*Por José Arturo Burciaga*

Es que hubo coplas de vino solitario  
balas al desencuentro  
y ampolletas de algodón

Es que fui escrito de estambre  
al dejar la suerte porque sí  
por ser mancha de valor y gritos

Es que la tierra  
    osario de plumas  
        lealtad con balcones  
            pormenores en gallos policía  
pagará por ver

## DISPERSIÓN

*Por José Arturo Burciaga*

La explosión se perdió de algo  
se olvidó de los cepos  
cuando penetró en las ortigas

Para aducir que uno ha explotado  
sólo es posible tocar el oxígeno  
En las oquedades nacerán vacíos  
que los cepos no encuentran en el uno y el otro  
Es olvidarse que hay arriba y abajo  
es dispersión del soplo de vida  
Cada punto del espacio proferirá una respuesta

## MATAR AL ÁNGEL (I)

*Por José Arturo Burciaga*

Perdónate  
piensa en ese asno de África que fue burdo instrumento  
piensa en tus astros con respuesta de paraíso  
yo ocultaré a Dios tu furiosa mirada  
que él pase por alto la discusión, la única que tuvimos.

Ese golpe me unge de vida  
viene la voz que escuchamos entre rugidos de tierra  
los follajes del árbol que encendió los abismos.

Perdónate Caín  
háblame de esa quijada que afilaste durante mucho tiempo  
mientras deseabas ver de nuevo los ojos azules que  
[nunca tuve  
flotando como palomas arcaicas

Perdónate y perdóname la última mirada, la piel  
[rubicunda, el blanco aleteo

No fui yo quien te enloqueció con todo esto, lo juro.

## MATAR AL ÁNGEL (II)

*Por José Arturo Burciaga*

A la memoria de Álvaro Quijano

La obligación de los jurados revierte la perversión de los que  
esperan  
la altura del cuerpo puede morir por un monosílabo  
con llaves paradisiacas de humo y silencio

Hablo de la apertura del infierno bukowskiano  
de un guardián diabólico  
del que espera el momento de su venganza:  
matar tres veces al gallo que cantó una derrota  
Mirada engañosa, amaneradas guardias en el cumplimiento de  
su deber

Hablo del impío que dio nombre a la crema blanca  
del que defendió al niño blasfemo  
del alado que se masturba con la pluma más grande  
mientras las patadas al hígado aumentan

Guarecerse del escupitajo lúbrico para evitar la saliva redentora  
soportar esa mirada de abismo  
¡Qué más da! Cerraste una luz para siempre  
A él también se le fue el soplo vital  
Este es el último consuelo que deja tu ausencia.

## EL HOMBRE DE PAPEL

*Por Rocío Chávez Ávila*

Para Juan Carlos

“Era un hombre de papel,  
era un juguete del viento,  
que en el juego de la  
ilusión, halló su propio in-  
fierno...”

RADIO FUTURA

¡Pinche güey!, ya me tiene hasta la madre con su mutismo. Y para colmo, tengo que soportarlo en todos los reventones, o sea, diario. Bien sabe que no lo trago, y hasta parece que eso lo enorgullece al muy pendejo. Nomás porque no me queda de otra, ni modo, tengo que aguantarme, la casa es de él, es el único que la presta para las fiestas; pistear pues, ponernos hasta la madre, de forma humilde claro, nadie de nosotros somos de dinero, sino todo lo contrario. Pero eso sí, no falta el mezcalito con su ya tradicional refresco de toronja, el nunca ausente y siempre bienvenido churro de mota, unas cuantas chelas para empezar nomás, y no abrir tan gacho el estómago, y las cajetillas de cigarros bara, para poder echar humo toda la noche. ¡Y eso que no tenemos dinero!, ¿verdad?, ora si tuviéramos no nos la andábamos acabando.

Pues sí, desgraciadamente es el único que se anima a prestar su casa, que reconociéndolo, es una acción digna de admirarse. Como quiera siempre se está más cómodo en un lugar cerrado,

además, de que para ir a otro lado se requiere lana, y la poca feria que logramos juntar entre todos es para completar a duras penas la dotación ya mencionada, aparte de que uno puede ponerse hasta la madre sin correr peligros, ¡claro! donde quiera los hay, pero pos me imagino que adentro de una casa y con cuates son mínimos los riesgos ¿no?, o bueno, quién sabe, a lo mejor es hasta peor. Algunas veces se abusa del alcohol o de otras cosas, pero es normal, yo digo pues. El ponerse algunas veces violento, querer madrear a los cuates o prenderse con las rolas y ponerse a bailar slam es parte del cotorreo, lo que pasa es que a veces, anda uno con una bola de ignorantes que no sabe ni qué rollo, y luego luego piensan que los trata uno de madrear. Varias veces me salieron a mí con esas jaladas, y por un tiempo trataron de desafanarme, que disque para que agarrar la onda, y no sé qué otras fregaderas, ¡exageran!, les decía yo, bájjenle de huevos a su licuado, ya borrachos quién no hace panchos, y como dice ese pendejo, qué se me hace que también era bien pedo ¡que tire la primera piedra el que se sienta libre de pecado!

Ya tengo más de tres meses haciéndome el pendejo con los cuates, y la verdad es que esto no es güeva, estoy chavo nomás, y para mí que es normal que me pasen un chingo los reventones, hablando en serio, todavía no me siento preparado, no con ánimos para agarrar esa onda de la responsabilidad, es más, ¡que chingue su madre el que la inventó!, me cae que si fuera poderoso, luego luego lo mandaba matar.

De veras que no sé qué tiene ese güey en la cabeza, más bien creo que no tiene nada, ¿o será que de plano yo soy muy pendejo?, y él es más cabrón que yo, pero no, lo dudo. Toma un resto y no se emborracha, sin contar que no duerme en toda la noche porque es cuando trabaja, ¡qué güeva! Es pintor, pero no como los que andan en la calle poniéndole nombres a las tiendas o anunciando nuevos reventones, sino de esos que hacen

cuadros, como los que ponen a veces en los museos, para que me entiendan pues ¡pinta chingón!, pero cómo aguanta, ya ni yo, qué se me hace que soy el que está más curtido de todos. Lo que me saca de onda es, que mientras estamos pasándola de lo lindo en el cotorreo, bailando, quemando, diciendo chingadera y media, fajándonos a las chavas o chupando, él simplemente está ahí frente a sus cuadros, mirándolos desde un rincón, que sabrá Dios también qué tiene. Pero ya dije, me cai que uno de estos días le voy a agandallar su lugar, para ver qué hace el güey, y pos también, para probar lo que se siente estar ahí sentado toda la pinche noche como pendejo.

¡Pobre cabrón!, cómo que ni una pinche risita de su parte, yo que tengo a todos los otros cabrones muertos de la risa y él nada, eso me encabrona, es una grosería de su parte, su actitud hace que me sienta ridículo ¡como un pinche bufón pues!, y no lo soy. La neta, y no es que sea vanidoso, pero sin mí los cotorreos no son los mismos, me lo ha dicho la banda, pero eso me procura ¿o qué? A pesar de que a veces sí los hago encabronar por los desmadres que me aviento, aunque yo la mera neta ni me acuerdo, pero se les pasa pronto, les conviene, por eso no les queda más que hacerse los sordotes.

No duerme en toda la noche el muy pendejo y, por las tardes, después de haberse echado un sueño, se va a caminar, que disque al cerro, que no queda lejos de su casa, aunque siempre termina en uno de los dos pinches cementerios del lugar, y cuando no lo encontramos en la casa, le caemos a la segura ahí, pos para que nos dé posada, hasta eso es buena onda, cuando alguien trae broncas en su casa o cuando el desmadre no tiene para cuando, nunca nos la hace de emoción, aparte también de que casi nunca habla. Sólo a veces nos ve de reajo, pero ya me di cuenta de que ésa es su forma de mirar, no es por mala onda. Lo que sí nos encabrona gacho de él es que en algunas ocasiones, por aquello de la madrugada, nos despierta gachamente

el olor a thiner quemado, porque el muy pinche, lo utiliza para bañar la cera de algunos trabajos que hace en encáustica, o sabe de qué madres. Yo más de tres veces sí me he ido bien encabronado a mi casa, ya sé que no lo hace por joder, ese es su trabajo, pero pos también qué poca cortesía de su parte, no se conforma con todas las chingaderas que nos andamos metiendo, nomás va a provocar que un día de estos con la necesidad le bajemos su madre, y la neta, pos no me pasa, eso está muy pinche, y se me hace que todavía no estamos tan jodidos.

¡Me saca de onda!, ya de que se clave las horas contemplando sus cuadros parece estuata, ¿cómo?, estatua, sí estatua. Yo despidadamente, hay como haciéndome el pendejo, no pierdo de vista sus movimientos, aunque algunas veces ande hasta la madre, es que, es un tipo muy raro, nunca lo he visto con viejas, a pesar de que hay dos que tres que las quieren con él, pero pos ni siquiera las pela por más esfuerzos que ellas hagan, ¡pendejo!, en fin, pos esa es muy su bronca. Pero eso no es lo extraño, yo lo digo por otras cosas que ha visto a pesar de mi pedez, pues sí, se pasa las horas viendo sus chingaderas, y luego cuando se cansa, yo digo, se acerca para verlas más detenidamente, los huele, y me cai que no es mentira pero hasta los lame como si fuera una paleta, o cierra los ojos y los toda, ¡pinche depravado!, hasta parece que se los quisiera coger. Sus pinturas son igual de extrañas que él, a mí la neta me pasan un resto, pero pos, casi no me gusta verlas, ¡me joden!, son como un viaje cargado de ácidos, pastas y alucinógeno ¡ay güey! qué avión, no me la acabo nomás de imaginármelo. Aunque a veces me entran las ganas de verlas detenidamente, así, como él, pero no puedo darle ese gusto, tengo que demostrar todo lo contrario, hacerle ver que lo que hace me vale madre, aunque en la primera oportunidad, cuando no está, aprovecho para echarles un ojo.

Sí, me joden mucho. Algunos, aunque me escuche ridículo y se cachondien de mí, hasta como que me hacen llorar, no sé,

otros, como que me dan asco, y lo peor de todo es que no sé ni por qué madres. Los colores que usa en sus cuadros, por no decir los únicos, son el negro, el rojo y el blanco, tiene muchos, de todas medidas, hechos en diferentes técnicas, hasta se me hace que muchas se las inventó. Me cai que nunca me había imaginado que se pudieran hacer tantas madres, es más, ya no sé ni qué onda es la pintura, la mera verdad, yo pensé que eran nada más los paisajitos, como los que vi cuando era chico, cuando los llevaban de la escuela a los museos, o las frutas grandotas como las que están en un cuadro chafa en la cocina de mi casa. Los de este cabrón son bien diferentes, la neta, no sé cómo explicarlos, están muy gruesos, o quién sabe, se me hace que soy bien ignorante.

Bueno, ya dejándome de jaladas, como sabe qué me pasa cuando los veo, se me quedan bien grabados, no puedo sacarlos de mi cabeza por buen rato, iesto me saco por andar metiéndome en lo que no me importa!, eso de andar haciéndole al clandestino tiene sus consecuencias, aunque lo duden o les valga madre. Y pos itotal!, si yo olvidara mis rencorcillos mamonos, y tratara de acercármele, no andaría con estas jaladas, porque, y que quede bien claro, no se trata de envidia, yo nunca he sido envidioso.

La neta yo soy el clavado, con eso de que es el único que no festeja mis panchos por más esfuerzos que hago, el güey ni en cuenta, nomás está ahí, ime encabrona!, su silencio me desespera, al igual que sus pinturas, no sabes ni qué rollo, pero sientes que dentro de ellos pasas un chingo de cosas y uno como es bien lengua, o creo que más bien normal pos se desespera. Pero no crean que soy el único, los otros también dicen lo mismo pero ellos ya se acostumbraron. Yo soy el que sigue de aferrado, pero me cai que es algo que no puedo evitar, y mientras yo hablo hasta por los cayos, el pendejo no dice ni madres, o más bien, ya no sé ni qué onda, a veces pienso, que él dice más

cosas que yo que digo tanta pendejada junta. Nomás no vayan a pensar que me estoy enamorando de ese güey, a mí me pasan un chingo las chavas, aunque no me pelen por mamón y borracho, pero pues también quién entiende a las viejas, y es más, no quiero clavarme en ese rollo.

Pero no les he dicho lo que come. Hasta en eso es raro el cabrón, ise la pasa tragando jitomates!, sí, a mordidas, y me cai que es lo único sólido que come, nomás de verlo me da asco, de por sí que nunca me pasaron esas madres, por más que mi jefa me las disfrazara de una u otra forma nunca me gustaron. Y para acabarla de joder, y nomás por chingar, me apodaron el vege por “vegetal”, ¡pinches mamones!, la neta me encabrona el apodito, y eso que no está tan gacho como otros, pero a mí los apodos no me pasan, como que te echan a perder algo de tu personalidad, no sé, pero nunca falta el típico mamón que se encarga de buscar cualquier defectito de uno para cotorreársela. Los apodos son para chingar, mala leche pues, a lo mejor me clavo mucho ¡me vale madre!, pero no me pasan.

Ya van varios días que no me paro en los reven, y ganas no me falta, pero la neta, y aunque uno trate de negarlo, tanto cotorreo con la mota y el alcohol, nomás por mencionar los infallables, me están chingando gacho, y con esto no estoy diciendo que quiera retirarme o algo por el estilo, nada de eso, pero, es que aunque la mente quiera seguir en el desmadre el cuerpo no aguanta, se cansa, es más jodido pues, y ahí está, que aunque no lo quiera, pos hay que darle chance para que se alesviane, que diga, para que se aliviane. Pos si hasta la semana descansa el sábado y el domingo, continás uno. ¡Tengo un chingo de ganas de pistear!, del cotorreo con los cuates, pero, una de las otras razones que me detienen es mi trauma con ese chavo, no me lo puedo sacar, la neta ya me está dando pendiente, no vaya a ser que se me esté volteando la moneda, no, no se crean, eso sí que fue una broma.

Una vez más lo compruebo, esos güeyes no pueden vivir sin mí, sencillamente les hago falta, lo sabía, quién jodidos los va a divertir como yo. Tampoco soy su payaso, que esto quede bien claro, yo más bien lo llamaría un don, la virtud de animar los reventones, creatividad en el juego de las palabras y esas ondas, quizás, y hasta en un futuro pueda mantenerme de esto, ya más profesionalmente, pues, por ejemplo como los que trabajan en la televisión. La verdad es que tengo que pensar muy en serio esto, ¿a poco siempre de a gratis? Para mí esto no es muy difícil, tiene su chiste como todo, pero entre este rollo sólo es cuestión de saber manejar la pendejez con lo que la gente pueda divertirse. ¡Por qué chingados me estoy dañando más de lo que ya estoy! hasta parece como una necesidad, pero nomás no malinterpreten cabrones.

Está de güeva bañarse ahorita, neta que lo hacen a uno sentirse importante. Aunque traten de despistarla llamándome con cualquier pretexto para que le caiga a la casa, que hay reventón, que esto y que lo otro, pos ni que fuera novedad, ni que no supiera que son diario, lo que pasa es que no aceptan que sin mí, modestia aparte, no es lo mismo, pero eso sí, ¡me chingan sus advertencias!, son una bola de pendejos, los que quieren decirme que lo hagan sin rodeos, que no me salgan con sus jaladas de que “caile a su casa cabrón, tienes que ver esta onda que hizo el Charly, está bien loca, hace rato se salió, a lo mejor se tarda, ¡apúrate! ¡Ah! y baila tu slam antes de caerle, para que no vengas a hacer tus desmadres acá, si no un día de estos, por tu culpa, se le va a acabar la buena onda al Charly y nos va a mandar a todos a la chingada”, ¡itan viajados!, si ya me quisieran hasta los de Nirvana para que les abriera un concierto, no saben apreciar, nomás porque uno es bien buena onda, alivianado, sordote, si no me cai que ya los había mandado por un tubo a todos juntos. Qué haría ese güey, si ya decía yo que no era el único que se alucinaba con las ondas de ese viajado.

Creo que cada vez estoy más flaco, pinches pantalones casi se me caen ¡qué jodidez!, lo que pasa es que con tanta madre, ni ganas me dan de comer, en serio, no sé cómo puede comerse ese güey los jitomates, nada más de verlo me dan ganas de güiacrear. Por cierto, ese cabrón me recuerda a alguien, no sé, pero creo que es a uno de mis peores traumas de la niñez, se me hace que por eso me cae mal. ¡Sí!, a una pinche serie de vampiros que salía en la tele, todos los viernes a las nueve y media de la noche, me cai que cada vez que la veía tragaba tela, ni siguiera podía dormir, ¡qué pendejo es uno cuando está chico!, se cree uno todo, hasta lo más inverosímil, pinche palabrita me suena a nombre de supositorio, bueno, hasta lo más pendejo, para acabar pronto. La bronca está cuando creces y te das cuenta de que todo es una mierda.

Todavía me acuerdo retabién de una vez que andaba con los cuates en el pueblo donde vivía, eran como las diez de la noche, andábamos jugando cercas de una casa abandonada que estaba en el callejón del gallo, ese nombre no se me olvida, vaya nombrecito para una calle, ¡que no manchen!, pinches nombres se los sacan de la manga. Y de repente que nos salió lo valiente, y ahí vamos, dispuestos a entrar, o, a ser jotos, aunque en aquel tiempo ni siquiera sabíamos lo que quería decir esa palabra. Pero ahí vamos todos los que no queríamos ser jotos, yo y otro cabrón nomás. Entramos con un chingo de miedo, por lo menos yo, y de pronto que descubro una sombra junto a la pared, son los nervios, dije, para calmarnos, y luego sentí una pinche sensación bien rara detrás de mí, como mucho frío en la espalda, no me aguanté, y pos voltié, pero entre que eran peras o eran manzanas emprendimos la fuga a toda madre de la casa. Y acá entre nos, me cai que esto no se lo he contado a nadie, y es la pura neta, de veras. Pos como les dije, yo voltié, pos nomás para asegurarme de que eran purititas alucinaciones nuestras, o sabrá dios por qué madres. Me cai que no me la van a creer,

pero ime vale madre! pos... ivi a un vampiro!, isí! como los que veía todos los viernes. Así, con su traje negro, su camisa blanca y la capa con el cuello rojo, la cara toda pálida y ojerosa, iah!, pos como la del Charly. Hasta se me hace que traía sangre en la boca, pero no, no se crean, no es para tanto, pero por poquito y me hago en los pantalones. Ése ha sido uno de mis peores sustos, me cai que ni cuando me han metido al bote, es más, ni cuando tuve mi primera relación sexual, por cierto que estaba bien buena mi prima, se me hace que por eso me clavé tan gacho con ella, pero bueno ese es otro rollo del que no quiero ni acordarme.

La neta que hoy no es mi día, pinche boiler estaba apagado. Ni cómo preguntarle a mi jefa, ni me habla, está bien encabronada conmigo, con eso de que ya no llego a la casa si no es hasta la madre, sin contar con que ya ni trabajo. ¡Chin!, pobre jefa, yo creo que a veces sí se arrepiente de haber tenido un hijo tan pinche como yo. Se me hace que me estoy colgando, pero me cai que ésta ya es la última vez, ahora sí ya desde mañana voy a ser otro, lo prometo, es más, por ésta.

No sé por qué jodidos no tengo una nave como otros güeyes. Siempre tiene uno que irse en estos pinches camiones, aparte de que siempre van hasta la madre, huelen bien gacho, y no falta quién vaya queriéndote apañar la poca lana que traes, ien fin! Se me hace que hoy sí cerré bien la puerta de la casa, le di las dos vueltas con la llave, ivaya!, la neta es que mi jefa ya me tiene hasta la madre con lo de la puerta... a propósito ¿dónde dejé las llaves?, ichingue a su madre!, pero qué pendejo, las dejé pegadas en la puerta, con eso de que me arreglé un cigarro en mi cuarto antes de venirme, pos se me fue el avión. Ahora ya ni modo, ya casi llegué, ya quién se regresa, itotal!, qué se pueden robar, que no me haya llevado ya para empeñar por pisto iya ni modo!, así es la vida de cruel.

¡Pinche camión de mierda!, se tardó un chingo. Ya es bien tarde. ¡Ah cabrón!, hasta me oí como si tuviera algún compromiso, a mí qué me importa la hora, bueno, de todos modos se tardó un chingo. ¡Pero qué onda con estos pendejos, no se ve movimiento en la casa, ni música se oye, icabrones!, como me hayan hecho una de sus bromitas no se la van a acabar, luego que no anden diciendo que uno se pone violento, y quién sabe cuántas madres. Aunque... no, la puerta está entreabierta, pero parece que no hay nadie, ¿será posible que se hayan ido todos los güeyes por víveres?, me cai que no pueden hacer nada solos, estos nunca superaron a la madrina de la primaria. Bueno, ino hay luz o qué onda!, no han prendido ni la graba, lo bueno es que ya llegué, vamos a darle vida a este funeral. ¡Ya ni la chingan!, nomás se desaparece uno tantito y saben ni qué hacer, a ver, a ver, vamos a empezar con este de Santa Sabina. Por aquí escondí el mezcalito que sobró la última vez. Qué gacho soy, ¿verdad?, pero la neta es que hay que pensarle bien, a veces traen cada madre, y por como no hay para más, no queda otra más que entrarle a lo que caiga, y la verdad está cabrón. ¡Pos a entrarle!, chingue su madre el diablo, al cabo ni parientes.

Neta que ya me hacía falta, con estos tragos ya hasta me siento diferente. ¡Ah!, ahora sí vamos a ver qué onda se aventó este güey en mi ausencia. La mera verdad, ya no sé si es mi clavadéz, pero pobre Charly, por ésta, que se me afigura al vampiro que vi aquella vez, claro, no es idéntico, pero tiene un no se qué, que me lo recuerda. La mera verdad es que no tienen nada en común, ni siquiera el físico, mucho menos la forma en la que andan vestidos, éste no sale de su suéter gris, que parece que se lo hizo su hermanita a los tres años como trabajo final para salir del kinder, y su pantalón negro, que yo creo que no se lo quita ni para ir al baño. Qué gacho soy, pero se me hace que ese pendejo ni mamá tuvo.

¡Qué onda con esto! ¡Ay güey! hasta el mezcal me hizo daño. Creo que ya se me subió. Qué cosa tan rara pintó este güey. Su mirada es muy extraña, hasta parece que me está viendo, y gacho, para acabarla. Pero dónde estarán todos, ino manchen!, ya se tardaron mucho. Ni el pinche Charly ha llegado.

Hasta parece que le está saliendo sangre de la boca a este güey que está ahí pintado. ¡Qué loco! ¿Qué será eso que le está saliendo de la boca? Es pintura. Dirán que soy un pendejo, pero me voy a cerciorar, si no, en serio que no duermo, pero eso sí, voy a cerrar los ojos, no podría soportar verlo de cerquitas. ¡Ya lo sabía!, es pintura, pos qué más, sí, es óleo, hasta está espesito, no le hace que no lo está viendo, si no soy tan burro, sí, sí lo conozco. Y como no me quiero quedar con la duda lo voy a oler. Huele raro. Es más lo voy a probar, ha ver si por andar haciéndole a la jalada no me intoxicó. Sí, tiene un saborcito medio gacho, como a... sangre podrida, no se crean, pero voy a agarrar más, espero que no vaya a chingarle el cuadro al Charly por estarme tragando la pintura del cuadro. ¡Ay güey! creo que agarré de más, ya me llené la nariz, pero, parece que se está deshaciendo. Ya me cayó hasta el cuello, me siento todo batido del cuerpo. Creo que ya madrié el cuadro.

Me siento muy extraño. Demasiado rígido, como si estuviera pegado a la pared, no sé como, pero no puedo moverme. Siento hasta los ojos embarrados, como cuando tienes lagañas y no puedes abrirlos por más esfuerzos que haces. ¡Güácala! esto que me tragué sabe bien gacho, no puedo ni escupir, no más siento la baba que se me está escurriendo de la boca, me siento como retrasado mental. Algo está pasando aquí, y no sé qué jodidos es, se me hace que esos cabrones le pusieron algo al mezcal. Creo que se dieron cuenta de lo que escondí, y se están desquitando, pero me cai que no es para tanto, si siempre hemos dicho, que ni por lana, viejas o pisto vamos a pelearnos, aunque la neta, no creo que sea el mezcal, para mí que esto es

algo más grueso. Se me hace que yo solito me estoy mal viajando, ¡iqué clavado! Tengo que hacer el esfuerzo de abrir los ojos, así, como lo hago a diario para ver el sol por las mañanas, no, mejor eso no, porque nunca lo veo. ¡Neta que me cuesta un chingo abrirlos!

¡Ya! Parece que ya empiezo a ver un poquito de luz, pero no distingo ni madres. ¡Ahí hay alguien!, sí, es el Charly. En serio que con este desmadre ni siquiera lo sentí. ¡Qué onda cabrón! Qué estará haciendo ahí, por qué me está mirando. Cada vez me cuesta más trabajo moverme. No sé qué es lo que me pasa. Hasta parece como que estoy pegado a algo, siento la pintura en todo el cuerpo. ¡Qué es lo que está pasando!, ¡dime algo pendejo! Parece que no me oye, se hace güey, pero me cai que ora sí no voy a aguantarme las ganas de ponerle una chinga, ¡inomás deja que salga de ésta!, no le hace que me dejen de hablar los otros pendejos, o que ya no me dejen entrar a la casa. ¡De qué te ríes!, creo que es la primera vez que lo veo reírse. Pero ya dije, no se la va a acabar. ¡Ay Chuy me cai que si me sacas de ésta, no te vuelvo a pendejear ni mucho menos, tú sabías que yo desde mañana iba a ser otro. ¿Por qué no siento mi cuerpo?, ya casi no puedo abrir los ojos, creo que hasta la boca se me quedó abierta. No, ¡en serio!, me cai que esto ya me está dando miedo, me siento como adentro de la pintura. Este miedo es parecido al que sentí aquella vez, cuando era niño. Esa mirada es la misma. No sé lo que está pasando. Pero, no ..me gus.ta na..da y, has..ta me est..án d..a..n..do ga...n..as d..e chill....a..r.....

## HOY DETUVE EL TIEMPO

*Por Ana Gladiola Covarrubias R.*

Hoy detuve el tiempo,  
conocí el silencio como amo de la soledad,  
vi a la nada como el centro de la tierra  
y me adentré al abismo limitado de la inseguridad.

También conocí la mano negra de la justicia,  
vi el rostro agonizante de la vida,  
observé las marcadas arrugas de la juventud  
y me di cuenta de la inagotable energía de la ancianidad.

Conocí la vida como amante de la muerte,  
la tristeza como cruel verdugo de la felicidad;  
presencí las hipocresías de la buena voluntad  
y observé los errores de la excelencia.

Conocí el rostro amargo de la sensatez,  
vi la codicia como cetro de la ley,  
observé la mano oscura de la caridad  
y por fin conocí el grisáceo color del viento.

Presencí, en un acto de honor, la valentía del miedo,  
vi cómo la gula se comía al hambriento  
observé el lento caminar de la irónica prisa  
y supe cómo encandila la luz del cielo a media noche.

Conocí la inquietante pobreza del hombre rico,  
presencí relaciones íntimas entre el bien y el mal,  
vi cómo un grano de arena derrumbaba una montaña,  
observé cómo lloraba Dios para llenar el agua de los océanos.

Estuve presente en la desaparición de sectas religiosas,  
vi a la Atlántida sobre la superficie del mar,  
supe el por qué del misterioso Triángulo de las Bermudas,  
y cuando todo terminó, vi el rostro sagrado de Dios.

Hoy detuve el tiempo... tan sólo para presenciar mi muerte.

## ME GUSTAN TANTAS COSAS DE TI

*Por Ana Gladiola Covarrubias R.*

Me gustan tantas cosas de ti...  
el vigor de tu pecho que me oprime,  
el ardor de tus besos cuando me besas,  
el silencio de tu alma cuando piensas.

Me gusta la rebeldía de tus cabellos,  
me encanta la humildad de tu mirada,  
me aloca el oscuro abismo de tus ojos  
y la lujuria de tu cuerpo que me toca.

Me gusta cuando me miras a los ojos,  
cuando oprimes mi cuerpo con tus manos,  
cuando despertamos en el día  
y me dices “Vida mía, ¡Cuánto te amo!”

Me encanta tu sonrisa soñadora,  
tu travieso mirar tan picaresco  
estar en momentos íntimos contigo...  
saber en realidad qué es lo que siento.  
Me gusta el vello naciente de tu pecho,  
besarte los oídos y la boca,  
acariciar tu ardiente cuerpo que provoca  
y hacerte mío en la calma de mi lecho.

## A RITMO DE CINCEL

*Por Ana Gladiola Covarrubias R.*

¡Oh gran artífice!  
arranca de mi tronco la más fina madera;  
deleita tus manos haciendo con ella  
la más bella y majestuosa pieza.

Rompe el silencio del amanecer,  
talla armónicamente mi figura  
imprimiendo en mí tu más arduo pensamiento,  
así sea... de alegría o de tormento.

Dale forma a mi cuerpo,  
matiza de colores tu esencia de creador;  
brinda a tus semejantes la oportunidad  
de verte crear un legado de arte sin igual.

Finalmente, dame a conocer  
no conserves oculto el tesoro de tu creatividad;  
y aunque me regales o me vendas, nunca me olvides...  
Guárdame dentro de tu corazón.

## **LAS HERIDAS**

*Por Eréndira Cruz Sánchez*

Huellas que se quedan marcadas  
recuerdos señalados  
dolores inesperados  
niños florecientes  
que se quedan para siempre.

## **¿EN DÓNDE VIVE Y CÓMO ES EL PUEBLO DE LA FELICIDAD?**

*Por Eréndira Cruz Sánchez*

Vive la felicidad en un capullo de siete colores  
En un país que no ha descubierto el humano  
nada más en ese lugar vive y se llama Apocalipsis.

## **LAS ESTRELLAS**

*Por Karla Rocío Cruz Sánchez*

Luciérnagas que se pegaron en esa cosa azul que es el cielo y no pueden salir y se volvieron locas.

## **LA LUNA EN EL CHARCO**

*Por Karla Rocío Cruz Sánchez*

Cuidado luna  
te voy a pegar  
salte al mezquite  
para poder chapotear.

## DIOSA DE PLATA

*Por Lilia Delgado Calderón*

Caminemos tomadas  
de la mano  
hasta bailar  
la danza del amor.

Diosa que apareces con blancura inusitada que me llena los sentidos, que los sustrae y los hace tuyos; guíame por tu sendero, oh Diosa de Plata, hazme caminar por esos tus umbrales que conducen al placer máximo de la adoración; haz que tu viento vuele mi cabello para poder rozarte, que mis manos se eleven hasta tocarte, pues esta noche espesa no espero a nadie que no seas tú, porque sólo tú conoces mi cuerpo, porque sólo tú lo elevas, porque sólo tú sabes quién soy, y sólo yo sé quién eres. Compartamos en comunión nuestros más sublimes deseos, poseámonos como hasta ahora bailando esta danza armoniosa, que cautiva nuestros sentidos; dejémonos que el tiempo corra, pues ni siquiera él puede detenernos, permite que de nuestra fusión corra el elixir de la eternidad, humedeciéndonos suave y lentamente hasta arrojarlo con fuerza y travesía, sembrando nuevamente el sendero que ha de guiarme en la próxima luna nueva...

## HEBEFRENIA O BRUNA EN EL IRRETORNO

*Por Ma. de Jesús Esquivel Reyes*

Nadie fue el persecutor. Nadie alcanzó al vehículo. El exceso de velocidad alcanzó el abismo y las llamas alcanzaron los cuerpos; estos retornaron a su tierra para aparentar que volvían a su destino. Bruna espera uno de ellos con la pena encajada justo en el centro de la esperanza que dejó de ser con la noticia. Ella, en su primer impulso, corrió hacia el baúl de los recuerdos para sacar el viejo papalote y poder establecer un punto de contacto con el que se le adelantó en el irretorno. Todo su ser se replegó en el centro de la implosión. Ahora toda ella es un hoyo negro que ha concentrado la materia de su caduca estrella en un solo punto sin dejar escapar un rayo de luz.

La hora cero tiene un lugar en cada vida. Llega sin aviso, sin evocación, sin demora. Llega porque tiene que llegar el más-menos uno de los segundos en cualquier reloj. Bruna posee un reloj sin cuerda desde hace varios años. Conserva congelada la historia de su desdicha en una imagen unidimensional y compulsiva.

Aquel día se hicieron añicos sus sueños y se pulverizaron sus esperanzas. La mente en blanco no tiene ni paraíso ni purgatorio; sólo flota... flota... flota... como un papalote que ha perdido el punto de contacto con su niño y del que nadie espera su retorno. El papalote y su niño son las dos terminales del mismo viaje. Ambos destinos se recuperan en el entronque donde se cruzan lo insondable con lo tangible. Sigue los sueños hacia arriba. Y por el mismo hilillo trae mensajes de un algo tan transparente como opaco, tan brillante como oscuro. Cuando el

papalote pierde su misión nunca se sabe si chocó con los astros y uno queda abajo sin la esperanza de tener trocitos de luna o astillitas de estrella. Éste era el juego que Bruna más practicó en el tiempo contable de su infancia; hoy sigue siendo su juego predilecto en el intiempo de la niebla; aunque a veces le rinde la fatiga por sostener el hilo que la conecta al cielo. Duerme en apariencia a intervalos cortos, mientras los chiquillos rondan curiosos su receso, movidos por el misterio de su inagotable afán de hacer lo que nunca hace.

Los duendes que gobiernan en el paraíso de la travesura han escondido los morrales con los tacos mohosos del almuerzo de ayer... de ayer... y de ayer. Con el hambre rezagada, Bruna ha perdido la noción de continente y contenido; ruedan los morrales por todas partes con la caridad de sus vecinos y “el pan suyo de cada día”. Ella ni los busca, ni los encuentra. No pocas veces corre por su sien un hilillo rojo provocado por la lluvia de piedras que los duendes hambrientos le arrojan para alejarla de la comida. Su sonrisa inocente revela la creencia de que por fin su papalote destruyó un asteroide.

Los ojos del asombro tienen en Bruna encarcelada la escena del más-uno en su último segundo: retrata su pupila el vestido de novia sobre al ataúd de los sueños que ya no son ahora. Hay en ella un cadáver en movimiento, embalsamado y errabundo, cautivo en la desesperanza. Un día la tormenta de agosto apagó el último rescoldo que queda suspenso entre la distancia y la promesa. Cuatro hombres misteriosos llevaron al otro lado del arroyo los restos calcinados del que jalaba el hilo de aquel extremo del papalote. Su compañero de juegos infantiles. El que rubricó su beso adolescente. El ladrón fantasioso de su virginidad. El padre del hijo que no espera. Es el mismo niño que soltó el papalote en un punto lejano de otra geografía; y aunque choque con la luna y las estrellas, por más que Bruna extienda los brazos, no tendrá trocitos de espejo lunar ni

astillitas de estrella para decorar el anillo de bodas que, cuando niño, le prometió.

En el tiempo paralítico de ambos, él sigue del otro lado del arroyo, en el Más Allá. Ella sigue vagando del otro lado del cauce de la realidad, entonando una canción de cuna con los brazos vacíos, la maternidad hueca y la pupila llena con la imagen del vestido de novia encima del ataúd.

Todos hemos deambulado alguna vez por el escabroso espacio de la frustración y hemos regresado con el corazón roto y las manos vacías; pero hemos vuelto a reconstruir con los escombros para seguir viviendo. Bruna sigue perdida en la niebla disfrutando en su irrealidad la hora cero de la menos-vida.

## DOS PÁGINAS DEL DIARIO DE UNA MUJER

*Por Beatriz Galindo Juárez*

11 de Octubre de 1999

11:00 P. M.

Querido diario:

El corazón llora entre poemas de Ramón López Velarde y Jorge Luis Borges. Mi realidad no duerme conmigo; es otra: una extraña y la locura se encuentra perdida en cada una de las páginas de un libro de Freud; “el aliento ya no es aquél” pensé. En verdad que apestaba a olvido. Definitivamente mi realidad es otra, siempre lo fue.

Siento en verdad, estimado amigo, ponerme en estos términos ridículos, pero me he enterado por Héctor del regreso de Marcelo a la ciudad, y por razones obvias, a mi vida. Sé que la lucha empieza de nuevo, y no se me olvida aún que cuando él se marchó, prometí que nunca más volvería a hacerme daño, pero entiéndeme, las mujeres somos así, no olvidamos tan fácilmente.

Hasta mañana, querido diario.

\* \* \*

Hola Marcelo. No, no, no me digas nada; hoy quiero ser yo quien hable. Es verdad, el tiempo marca un hueco que muchas veces se disfraza de olvido; pero ¿qué importa si nuevamente estamos aquí los dos como la primera vez que juntos descubrimos

este lugar? Tenía que ser precisamente este día 12 de octubre, fecha de nuestro aniversario. El malecón está casi desierto. Las lanchas bailan rítmicamente con el movimiento de las olas que se forman con el viento, mientras que los lirios acuáticos se adueñan del panorama. Anochece. Empieza a llover. “Los días están tan confundidos como tú en aquellos meses y no se sabe si mañana saldrá el sol o lloverá de nuevo”.

Pero, cuéntame qué has hecho durante estos años. Me escuchas, mientras tu mirada se astilla en el abismo de la nada y tus labios tiemblan de silencio suspendido del tic tac del reloj. El centro de una mirada es el conducto perfecto para inclinar una mano entre tu espacio y el mío, y recuperar nuevamente el amor; pero hoy no es así. Lo siento, tu actitud te delata, habla por ti.

Lo recuerdo perfectamente: todo empezó a cambiar con el viaje que hiciste a París para hacer la solicitud de ingreso a la escuela de artes. A tu regreso te noté cambiado; pero no le di demasiada importancia, pensé que se trataba de un simple cansancio en nuestra relación, como otras veces, o que quizás había alguien más en tu vida, pero claro, no tan importante como yo. Y después la inesperada y dolorosa separación. Mira: el tiempo está triste, como tantas veces te dije que no me gustaba. Definitivamente has cambiado y por lo que puedo observar, tus modales ya no son los mismos de antes. Ahora son más sofisticados, se puede decir que hasta raros. No vistes como antes; has cambiado tu diario vestir por la distinguida y elegante marca de Versage y hasta el color de tu pelo ya no es el mismo. Y así podría seguir enumerando un sinfín de cosas en las que veo has cambiado, pero ya no tiene caso. Te ves bien. Femeninamente bien. En cambio el tiempo hizo conmigo lo que le dio la gana y caminó engordando mis caderas y haciendo cada vez más anchas las calles de aquel instante atrapado de tu cuerpo y el mío.

Mi círculo de vida se cerró en el principio y el fin de recuperar algo que hace mucho tiempo estaba ya perdido.

\* \* \*

12 de Octubre de 1999

11:45 P. M.

Querido diario:

El encuentro con Marcelo fue recorrer un camino ya conocido y mirar que las huellas dejadas se borraron en el olvido del segundo traicionero de un error biológico, herencia de unos dioses que se creían perfectos.

Sí. Estoy triste; ¿para qué negártelo? A ti no puedo mentirte.

Hasta mañana, querido diario.

P.D.: Intentaré leer un libro de poemas.

\* \* \*

*Hay puertas que sólo son puertas  
gatos que sólo son gatos  
recuerdos que son recuerdos  
y recuerdos que son lobos*  
Juan Manuel García Jiménez

“Recuerdos que son lobos, me atacan, deshilan y enhebran alrededor de mí”. Pienso en Héctor. No, no puedo recordarlo tiempo atrás. La gente camina de la sala de espera a los pasillos o qué sé yo, a otro lugar cualquiera, tratando de proporcionarle el más pequeño de los espacios al dolor. Miro al reloj: las dos de la tarde. Maldita sea, a esta hora debería de estar camino a la universidad, pero esto era lo mejor en mis condiciones: acudir a una institución pública y por supuesto cambiarme de nombre

como Héctor me lo había aconsejado, ya que de otra manera mis padres sin duda se enterarían de lo que me pasaba.

Héctor, Héctor...

Él se encargaría de abrirme un expediente con un nombre que escogimos al azar, y mandó hacer los análisis necesarios para estos casos y se encargaría de que los resultados llegaran a sus manos sin que nadie más que los del laboratorio supieran el resultado.

—Victoria Almanza: puede pasar a consulta.

“La butaca me detiene. Entre su materia y mi trasero surgió un romance efímero”. Quisiera quedarme aquí; no cruzar esa puerta. La mujer que al lado me mira con sus ojos muertos llenos de gusanos, desesperados por comer vida, mientras intenta preguntarle a la enfermera. Al no recibir respuesta repite por segunda vez el nombre.

—Victoria Almanza Camarena.

La mujer de los ojos muertos respira más tranquila y reposa nuevamente sobre su asiento.

—Hola Sonia, supongo que Marcelo te confirmó lo que sospechábamos.

—No sé a qué te refieres; es cierto que Marcelo y yo hablamos, pero él no me ha dicho nada. ¿Acaso es...?

—Mierda ¿ese cabrón no te dijo nada?

—¿Qué pasa Héctor?, habla sin rodeos y sobre todo sin términos médicos que bien sabes, jamás he entendido.

—Chiquita, lo lamento, creo que es mejor que leas tú misma los resultados. Quiero que sepas que es muy difícil para mí como médico y sobre todo como tu hermano hablar de esto. Yo no me atrevo a decírtelo. Toma, éste es el sobre.

—¡Oh Dios, Héctor! Esto no es posible. Esto no me puede estar pasando a mí.

—Por favor, Sonia, trata de calmarte. Aún podemos luchar. No todo termina aquí.

—Claro que no todo termina aquí. Yo diría que apenas empieza.

—Marcelo lo ha superado y está en tratamiento. Nuestros padres deben enterarse de esta situación. El virus apenas se está desarrollando y con medicamentos y cuidados especiales puedes... vi...

—¿Vivir cuánto tiempo más? Y es que ya no se trata de mí solamente, Héctor; no quiero arrastrarlos a ustedes también.

—No llores, nena. Si te sirve de algo saber que te quiero y que estoy contigo como siempre...

—Ay, Héctor ¿Cuándo fue exactamente que se rompió la raíz que unía a un par de locos que hicieron el amor por primera vez amándose tanto?... Adiós... Necesito pensar. Te veré en casa.

—Pero no me lo digas así Sonia, porque siento que me lo estás diciendo para siempre.

—Tal vez.

Camino por la congestionada avenida. Mis pasos mastican el asfalto entre el incesante humo de los carros y los amontonados puestos de periódicos.

—¡Estúpida! ¡Muévetе! ¿No ves que te atropello?

Me duele mucho, mucho, no puedo respirar. Mamá: ¿Dónde estás? no te vayas, recuerda que me prometiste que siempre sería tu niña. Papá: No me mires así, yo no te fallé, fue el destino quien se ensañó conmigo. Héctor: recuerda que me juraste que siempre seríamos cómplices. Marcelo, Marcelo, Marcelo...

—Enfermera: ¿qué es esto?

—Perdón, Doctor. En este instante los del laboratorio me acaban de informar que por un error cambiaron los nombres en las muestras de sangre y que los resultados no son de su amiga, sino de la señora Victoria Almanza Camacho, que es la paciente que espera afuera.

—¡Esto no es posible! ¡Esto es un error tremendo! ¡Por favor alcance a la señorita que acaba de salir, pero dese prisa! ¡Vamos!



## ELLA

*Por Josué Abdel Gaona Alva*

Para mi bella princesa

Su mirada en mi cansado cuerpo  
se siente como la luz  
del sol, como un calor  
que muy dentro de mí  
hace vibrar todos y  
cada uno de mis sentidos.

A cada momento parece que  
la veo a mi lado, es tan  
hermosa, que con su luz  
opaca hasta al mismo sol.  
No se ha separado de mí,  
vive en mi ser,  
porque cada parte de mi cuerpo,  
dice su nombre.

Un roce de su piel es como  
un relámpago fuerte, hace  
estremecerme, mi aliento se  
torna agitado como una tormenta  
y mi piel es un tornado sin fin.

Extasiado en este sentir, no  
logro dejar de admirarla, de  
amarla...  
Ella es quien guía mi existir,  
nunca me ha abandonado,  
en cada lágrima que por ella ha caído,

hay una lluvia de felicidad y  
un eterno placer.  
Ella es mi anhelo, mi deseo,  
mi esperanza, mi vivir,  
mi más grande felicidad...

## ESPERANDO

*Por Josué Abdel Gaona Alva*

Hay días con lluvias nocturnas,  
de interminables minutos, en donde  
todo puede quedar deshecho, sin  
aliento, sin sentimientos, sin vida...

El final está por llegar, su acecho es  
constante, no nos abandona en ninguna  
partícula indivisible del tiempo que existimos.  
Su compañía es indescriptible, es extraña,  
es tan negra como una tumba recién abierta.

La pesadez de la noche cae sobre nuestros  
cuerpos, abandonados a su suerte, solos,  
sin una ligera llama del fuego de la quietud.  
Mi interior está ardiendo, es un infierno que  
lleva a la calma, a la quietud, a la paz...

Una música lenta y muy aguda me lleva entre  
sus brazos, será mi única amiga...  
Mi fin ha llegado.

## POLVO AL POLVO

*Por Josué Abdel Gaona Alva*

Tu aliento que va suave  
sobre la luminiscencia de  
mi corazón, me da la  
fuerza necesaria para  
nacer y morir, en las vacías  
venas que surcan mi alma.

Mi sangre, el polvo que corre  
con el viento, deja un rastro  
a través de la infinitud de  
un sentimiento, de una fuerza.  
De la omnipresencia del amor.

Mi corazón, laxo y moribundo  
pide piedad, un poco de clemencia,  
para seguir sufriendo, para seguir  
en esta nube de polvo que cubre  
por completo mi vista y opaca  
mis sentidos.

¿Es mejor sufrir que morir?  
¿Es mejor morir que pedir perdón?  
¿Es mejor amar que morir?

Es mejor amarte que  
morir y quedar sin aliento  
con el polvo que mi alma  
aspira día con día.

Todo lo cambiaría sólo por amarte.  
Mi vida, corazón y sangre,  
no tienen razón de existir  
si no es por ti.

## ACUARELA OCHO

*Por Juan Manuel García Jiménez*

Te amo porque se evapora el color inexistente  
de tus ojos entreabiertos  
y se ciegan los cristales con las gotas de tu nada

la coagulación es un final de toda procesión  
en mis uñas es la purificación de la infidelidad

los santos  
y los gemidos de mis rezos, están encaminados para olvidarte  
el olor esencial del momento rompe el silencio  
un sol que forma fila con el fenol de la morgue

los músculos son el aliento que guarda a toda una fauna  
tus orbitales forman el aliento que le da asco a tus coladeras

La oscuridad lame una octava parte de la luna

# NO ME MIRES DE REJO, YO NO TENGO LOS EUCALIPTOS.

*Por Juan Manuel García Jiménez*

Porque tuviste la necesidad de rozarme la mano,  
como Martín Santomé contar, clasificar  
los lunares de mi cuerpo  
hacerme  
escribirme en un diario que no era tuyo  
e inventarme en un paraíso de los vientos.  
Decirme Laura Avellaneda al oído y yo quedarme,  
tener miedo de olvidar mi nombre  
y cambiarlo por el de Laura.

Al ver tus manos  
al escuchar el ritmo de tu aliento  
cambiar mis instintos y darte mis retos  
en este 28 de octubre del 70 que era  
es cualquier fecha para romper los nombres  
guardar los diarios.

## II

Se comenzaron a construir los mares de los laberintos  
a veces Laura los construía a veces tú y yo  
a veces yo y Martín. A veces los alientos, la saliva,  
las figuras de la traición  
los enfados de la boca

A veces teníamos que cerrar los ojos  
para que Laura y Martín se amaran en intimidad  
para yo poder tocar tu mano en el traspatio

### III

Asimos, fracturamos  
cruzar los espejos que multiplican  
el intento de encontrarnos en tregua.

## ME HE PERDIDO EN LA SELVA

*Por Dulce María García Ortiz*

De los que cantan y sollozan.  
En la selva goteante de leches antiguas  
no hay coral petrificado que nos salve  
tan sólo el mar que se atreve a consolarnos.

Dios ignorante de los soles blancos y la espuma  
inexorable como una muerte lenta  
ya pertenezco al rumor  
al tenue movimiento ante tus olas.

Pasé la prueba del aire enrarecido  
he andado la selva movediza  
que guarda aquellos raros espejismos.

Vengo a decirte  
todos mis nombres prohibidos  
todas mis vanas palabras  
el canto alto y el callado  
que la paz nunca  
será con nosotros.

## ME DUELE LA VIDA

*Por Dulce María García Ortiz*

Me duele la vida y los sombreros  
me duele ese pinche foco que está solo  
el peluche de Melisa  
el rubio del tinte  
el silencio

me duele ser dulce de sabor acíbar  
lo incoloro de la gente  
este nunca camino ya olvidado  
el poema destrozado en mi costado

me duele este existir  
contagiando el detergente

me duele una escalera que baja y sube  
a ningún lado  
la ausencia de ese calor que no da el fuego  
me duele la puerta que cree ser cama  
la cama que cree ser fuego

el insomnio de fuego  
                                  agua  
  luz

me duele ese desvelo de las sábanas  
me duele tu sexo ausente con mis ganas  
caminar sin ser tus manos  
despertar sin ser tu historia

me duele un poeta sin camino  
icon demasiados pies!

## YO NO ENTIENDO MUCHO A ALGUNOS HOMBRES

*Por Dulce María García Ortiz*

Tienes miedo a amanecer  
más incendiado que otros días  
planeando sobre la ciudad  
sintiendo escalofríos  
comprobando que el mar no es sólo agua salada  
pero que tú, con esa fuerza que estrenas  
dejas chiquito al mar.

No temes a la muerte irremediable  
ni a tu familia que no te va a justificar  
ni a tus doscientas pesadillas.

Tienes miedo a la ventana que abro  
porque quizá de vuelta, descubras  
que las migajas de pan  
se las han comido los pájaros  
y no hay modo de retornar a tu mundo.

No temes a los mediocres  
ni al tiempo que se pierde  
ni a los falsos amigos  
ni a los amores con sabor ceniza.

Pero sí a lo que estalla y fructifica.

## INTANGIBLE

*Por Irvin Gómez Esquivel*

“... y eso era imposible”

No estoy dispuesto a seguir vagando, no en este mundo lleno de nada.

Siempre intenté ayudar, hice lo que me pidieron. Pero no me podía encargar de todo, o al menos no lo intenté. Dependían de mí. Pero llegó un momento en que me cansé, deseaba abandonarlo todo e iniciar otra vez.

Lo dejé por un tiempo, y no supe qué sucedió durante mi ausencia. Sólo sé que crecí, crecí tanto que a mi regreso, me parecía difícil cubrir el hueco que dejé, ya no era parte de aquello en lo que viví tanto tiempo. Entonces supe que era independiente y me fui una vez más.

Y aquí estoy, pensando y tratando de adivinar lo que mi futuro será. No es difícil, mi pasado me dice claramente lo que tengo que hacer...

Impulsaré a la nada a seguir su camino, hacia un futuro incierto. Nunca más me vencerá algo tan trivial, ni tampoco perderé una vez más el control sobre lo que me pertenece.

Me daré a conocer, y todo el mundo hablará de mí. Se conocerá mi nombre, y sabrán por qué llegué aquí. Incluso, habrá quienes escriban sobre mi existencia. Pero no habrá conocimiento alguno que les permita alcanzarme.

Estaré aquí, viendo al tiempo transcurrir por siempre. Contemplando cómo se fuga la vida a cada segundo, sus vidas, mi vida...

Quisiera estar en otro mundo y en otra historia. Me gustaría estar en otro sueño... donde todo sea posible.

Octubre de 1997

# Hoy

*Por Irvin Gómez Esquivel*

Hoy no hablaré de mi temor a vivir, ni de las esperanzas perdidas en un mundo en la soledad. Sólo hablaré de lo que me depara el día. Seguiré adelante buscando al Apocalipsis, pisaré esqueletos de humanos y animales que no soportaron los castigos del ayer.

Se unirán a mi jornada seres que requieran de mi ayuda. Tratarán de seguir mis pasos, pero no me detendré a esperarlos. Algunos caerán en las garras de otros más fuertes e inmutaré. Y más tarde, cuando todos hayan desistido o sido derrotados, la soledad estará conmigo una vez más.

Observaré montañas y desiertos en el horizonte, cubiertos por la eterna oscuridad. La arena volará por el aliento de demonios, y las rocas viajarán sin rumbo fijo: la misma escena que nunca cambia; pero no dejaré que mi jornada se interrumpa y seguiré avanzando.

Miraré al firmamento y encontraré un azul oscuro que me recuerde que el sol ya no está; encontraré nubes formadas por almas en pena; encontraré seres alados combatiendo entre ellos; y sentiré que mi pasado se acerca cada vez más.

Y entonces recordaré que el día en que morí, era un día como hoy. Mis recuerdos vagarán frente a mí y volveré a sentir momentos de mi vida; incluso, sentiré mi cuerpo y emociones. Querré pensar que no he cambiado, que todo sigue igual. La angustia provocará en mí una enorme necesidad de llorar, pero no lo haré. Y nunca más sentiré nostalgia.

Olvidaré el momento de mi muerte, el momento en que llegué aquí, y avanzaré por el sendero incierto de mi propia soledad, un camino que la esperanza hace tiempo olvidó; por el que nadie más andará.

Es entonces cuando mi destino cambiará súbitamente, no por voluntad de algún dios o algún demonio, ni por mi propia voluntad. Sentiré que el mundo se me escurre de las manos y la desesperación me hará dudar una vez más. Ya será muy tarde para corregir el rumbo y buscar otro camino.

Así caerá la noche e impedirá que siga adelante. Tendré que esperar para cumplir mi nuevo destino y mi condena: esperar hasta mañana; y mañana... ya tendré algo de qué hablar.

Febrero de 1998

## CON EL SOL EN LOS OJOS

*Por José Luis Gómez Franco*

Todos los días, después de hacer pedazos la tierra con el arado, mucha gente pasaba por el amplio local de adobe. Algunos se preguntaban quién lo habría construido. Unos decían que era una antigua escuela; otros, que el viejo local en que se pagaban los impuestos al municipio; los más, que era una casa sin terminar. Era tan antigua que se perdía en la memoria de los abuelos. Pocos sabían la historia.

\*\*\*

Don Ignacio tomó su lugar. Afuera hacía mucho calor, y dentro se sentía una frescura que subía del suelo y se pegaba al cuerpo. A pesar de ser grande el espacio, muchos eran los que se quedaban afuera. Al llegar ante la puerta, valiéndose de codos, hombros, piernas y desesperación, trataban a toda costa de conseguir un lugar en la sombra. Luego, al fracasar, jadeantes y con el sol escurriendo en su cuerpo, corrían en derredor de las paredes; unos trataban de colarse por las ventanas, otros escarbaban con dedos acuosos en busca de los cimientos. Se decía que algunos trataron de despedazar el techo. Aullando imploraban a la entrada por un pedazo de sombra. Había quienes mostraban dinero empapado de sudor, mientras el Sol vertía hilillos de agua salada en su cráneo, que bajaban separando el pelo como en surcos. Luego, con la mirada sin esperanza, su voz se arrastraba en la lengua como en la punta de un alfiler, como si la muerte hubiera empezado en la garganta.

Los rostros inmutables de las gentes en la sombra, los veían morir en el sol.

Otros, desengañados, se arrastraban hasta perderse en el horizonte.

Los abuelos del pueblo aquel contaban a sus nietos, al referirse a esos hombres, que nunca se les volvió a ver.

“Esa tarde iniciaron el viaje a la sombra” decían.

Todos sabían la hora más adecuada para llegar en busca de la sombra y mientras el sol rodaba en su luz, dormían de pie, recargados en la pared, y unos en otros, pues no se permitía el acostarse, a fin de aprovechar todo el espacio posible.

Se dice que algunos nunca salieron. Sólo por las noches se aventuraban a dar un vistazo al mundo, y siempre en las cercanías por temor de que el sol los sorprendiera. Dicen que estos hombres carecían de color en los ojos y murieron con la piel transparente.

Hubo algunos que nunca aprendieron a hablar y sólo conocieron por las noches, del aletear de pájaros dormidos, del oscuro caminar de las nubes y del brillar de la luna sobre las piedras.

Don Ignacio se repegó al rincón del ángulo que hacían dos de las paredes. Su vida era como la de aquellos que lo apretujaban: despedazar la tierra, correr a la construcción en busca de sombra, ver a los que morían con un sueño de frescura en los ojos.

Antes tenía familia.

Su esposa venía de lavar. La sorprendió el amanecer a un grito de la construcción. La ropa quedó en el suelo, muy cerca de ella. Sus manos como agarrando naranjas; su cara al cielo y sus ojos abiertos, cocidos como dos pasas incoloras.

Su hijo fue aplastado por la luz en lo alto del cerro. Andaba de cacería. Por la noche cuando encontraron su cuerpo, les fue difícil mover la piedra bajo la cual había metido la cabeza.

Fue así como se quedó solo.

Mientras caminaba en sus recuerdos, oscureció. Era hora de trabajar.

Tras el arado, estuvo metido en los ruidos de la noche despedazando tierra y preparando el canal para traer el agua desde el arroyo cercano. Se adivinaba ya el sol tras la vuelta de la tierra. Era la hora de volver. Juntó sus herramientas y las puso bajo el árbol, donde siempre.

Sacudió la palma del sombrero, lavó sus manos en el arroyo y tomó camino a la construcción.

Sus huaraches rechinaban. De vez en cuando se oía alguna piedra correr delante de sus pies chocando entre sonidos llenos de oscuridad.

Se detuvo. Algo se oía a la orilla del camino; buscó entre las hierbas y se encontró con el cuerpo desplumado de una ave recién nacida. Trepó al árbol más cercano en busca del nido. Se entretuvo al dejarla.

Cuando llegó, ya no había lugar. Trató de abrirse paso con los codos, con los hombros, usando las rodillas como puntal.

Los que estaban adentro apretujados, lo veían impassibles, igual que el cielo donde el sol comenzaba a asomar y a lanzar miradas brillantes y calientes. Su respiración jadeante se escuchaba entre el silencio de aquellos hombres.

Luego ya no hizo nada. Se sentó en el suelo y puso las manos sobre la tierra. Estaba contento, como lleno de una paz balsámica que le entraba en cada rayo de luz.

Acostado en el suelo, sonrió con amargura de cara al sol. Luego su semblante cambió hasta quedarse en la alegría y se bebió el sol con los ojos.

Desde ese entonces cambió el cielo.

La construcción fue abandonada, pocos recuerdan para qué sirvió en algún remoto día.

Por las noches duermen. En el día trabajan.

Cuando pasan por el cementerio y ven brillar algo en el fondo, no falta quien haya escuchado esa parte de la historia y comenta:

—Es Don Ignacio.

—Se murió con el Sol en los ojos...

## HAY SERES

*Por Rodrigo Gómez Rodríguez*

Hay seres  
que rechinamos y enverdecemos con la humedad  
payasos  
que hacemos malabares con las rocas  
y freímos las estrellas en alcohol

fluidos  
que cortamos las banquetas y las gargantas de los poetas

seres de labios torcidos  
que nos tomamos de la mano y nos estiramos

amorosos  
que zurcimos el hocico de los abejorros  
inundamos los jardines de corazones

burlones  
que saltando de nube en nube orinamos la ciudad

adormilados  
que refugiados en las jaulas  
esperamos despertar  
pero también hay seres  
que no pertenecemos a nadie  
ni somos nada  
de estos no quisiera hablar  
puedo delatarme.

## EL TIEMPO NOS DEJÓ

*Por Rodrigo Gómez Rodríguez*

El tiempo nos dejó  
zapatos solitarios  
arrugas en las manos  
en el corazón  
pelotas ponchadas  
muñequitos sin valor  
cielos muertos  
un pasaje en el camión  
una sonrisa, un adiós.

El tiempo nos dejó  
una botella de alcohol  
un gran amor  
la mirada de la gente  
la mirada de Dios.

Nos dejó un padre amargoso  
una madre con dolor

la saliva de las calles  
un friolento sol  
un álbum de recuerdos  
un lugar en el cielo  
en el panteón.

## SUITE SOLARIS

*Por Rodrigo Gómez Rodríguez*

Para Itzhia

*“Somos las vedettes de la seducción más terrible”*

André Bretón

Si el Sol llorase por los rincones de la casa  
no podríamos escondernos de nuestra piel  
sudaríamos bajo las sábanas  
acurrucados bajo el polvo  
mirando caracoles sobre el techo  
seríamos un sueño sin dormir  
aullido de metal  
desiertos empolvando las almohadas

seríamos psicópatas del impresionismo  
arrastrándonos por la humedad de los callejones.

## PAULINA

*Por Efraín Gutiérrez de la Isla*

Para María Eugenia Márquez Sánchez

“A Sara, mi propio amor”

Savater

Hojeo la huella marina en los muros  
(se autocontempla)  
y dije:  
llueva el tiempo las palabras

un hueso de durazno completa el agua

deletreo el gusto del negro sobre las nubes  
y recuerdo  
y miro hacia atrás  
y juego al teléfono descompuesto

cumplo seis años intrauterinos  
y otra vez el océano

la lectura pernocta su soberbia de estómago

en la hendidura de puertas  
el agua da páginas  
Los volúmenes imprimen  
de espacios en blanco  
sus ilustraciones

soy el criminal uniformado de ángel  
tengo nueve pares de alas

lápiz labial en los glúteos  
y trago sangre  
escupo

abro el Libro y leo: Dios juega siempre  
juega al agua  
y pide muy propio  
(en misa de doce)  
para su sed/

## 14:00 HORAS

*Por Efraín Gutiérrez de la Isla*

Estos huesos andan sin sus plantas  
en la inmovilidad de la noche se descubren  
obligan a otros  
el horizonte ruge

aquí y ahora la familia  
como hilo de sanguinolencia  
no tiene carrujo

embrollo  
lamentación

han terminado  
Se retiran

en la plenitud de las dos de la tarde  
el sol cabe en las arrugas de la mano  
y se humedece en la piel de otro ataúd

los árboles a catorce distancias  
lanzan llamaradas  
señorean los huesos

el zodiaco tiembla  
se reduce a episodios  
que precipitan manos retorcidas abiertas.

## ASCO

*Por Alberto Huerta*

El primer trago de tequila Cuervo es el más bravo. Los que le siguen van suavizándose poco a poco. El primero es el que hace desaparecer el temblor de las manos, controla la mirada nerviosa, calma la sed insaciable, ayuda a fortalecer y templar los nervios. El primer farolazo es el efectivo.

“La Internacional” a estas horas está siempre vacía.

Desde el otro extremo de la barra me mira de reojo el cantinero mientras seca con un trapo una larga fila de vasos.

En los dedos todavía conservo la tibia presencia de la piel reseca y áspera de doña Julieta. Me recuerda la misma sensación que sentía cuando de niño mi abuela me ponía a pelar los pollos para el mole dominguero. El pellejo flojo, huidizo, tibio...

Después de tres tequilas dobles la vida adquiere matices casi mágicos. El paso del tiempo se vuelve más moroso y ya no importa mucho lo que suceda afuera de las puertas de “La Internacional”, el olor ácido que se desprende del aserrín que cubre el mosaico del piso se suaviza. Todo está perfecto.

Primera regla para realizar un trabajo perfecto, impecable: no llevar encima armas punzocortantes o de fuego. Mucho menos credenciales con fotografía. En fin: nada. Limpios como recién nacidos.

Escuchar en una cantina el noticiero matutino puede resultar traumatizante. Pero con más de tres tequilas en la panza uno ya no pela. El país y todos sus habitantes se pueden ir al mismísimo carajo.

Segunda regla: al lugar de los hechos se debe llegar con la misma discreción que una ráfaga de aire.

Aproveché el descuido habitual de la vieja para introducirme con sigilo en la paz de su hogar. Olvida siempre cerrar la ventana de la recámara. Adentro se olía sabroso y estaba fresco. Oí su voz que provenía del pasillo. Les hablaba a sus pájaros. Mis ojos recorrieron el cuarto examinando el terreno. La cama de latón estaba recién tendida. La vieja empieza a hacer el quehacer muy temprano. El piso de duela bien barrido y trapeado. En el buró todo estaba en orden: los frascos de las medicinas, la lamparita de cristal esmerilado en forma de lirio, el reloj despertador marcando sus manecillas las diez de la mañana, el vaso de cristal y el botellón del agua, el libro de pastas duras, la fotografía de un fulano mal encarado, bigotón, que miraba con ojos de malos amigos. Junto a la cama, una silla con respaldo y asiento mullidos, tapizada con terciopelo verde botella. Enfrente, un ropero de madera barnizada, brillante, de dos puertas y luna ovalada. A un lado, el tocador con cubierta de mármol donde se amontonaban en un desorden ordenado figuritas de porcelana, polveras, cajitas de música, un peine de marfil, frascos de perfume, un cepillo para el cabello, de cerdas naturales y el retrato del mismo fulano que me seguía mirando furibundo desde el buró, pero en ésta sonreía muy abrazado de doña Julieta. En el otro extremo del dormitorio una mesita redonda cubierta por una carpeta tejida. Encima, toda la parentela, enmarcada con los más diversos tipos de marcos. Los había de todos tamaños y formas. Junto a la ventana, otra mesa, un poco más grande que la anterior rectangular, que servía de manera de altar al Señor de los Rayos. La imagen, de bulto, estaba rodeada de floreros y veladoras encendidas. En las paredes colgaban bodegones, imágenes religiosas, retratos, calendarios, cristos...

La quinta copa de tequila tonifica el cerebro. El cerebro se despeja de nubarrones que pueden llegar a oscurecerlo.

El cantinero prosigue con sus tareas. De cuando en cuando me mira de reojo.

Tercer regla: paciencia, mucha paciencia.

Esperé junto a la puerta a que doña Julieta entrara al dormitorio. Cuando lo hizo venía cantando “La mucara”, y no lo hacía tan mal. Se secaba las manos con un trapo de cocina. Se quedó como un palo cuando sintió mis manos en su cuello. Cuando empecé a apretar pude sentir su sangre palpar en las venas. Todo fue muy rápido. Estoy completamente seguro de que ni siquiera pudo verme. Su cuerpo se aflojó... La cabeza se torció grotescamente... La dejé caer... Pude ver y oír como rebotó su cuerpo desmadejado sobre la duela... La falda se le subió hasta los muslos... Tenía bonitas piernas... Me miraba con ojos vidriosos... sin embargo, no reflejan espanto... miedo. Me acerqué a ella. Le bajé la falda para cubrirle las piernas. Cerré sus párpados. Le acomodé un mechón de cabello que se le había alborotado. Sus manos sostenían el trapo de cocina.

El sexto tequila blanco ayuda a quitarse de encima la melancolía.

En el bolsillo interior se podía sentir el peso de la pañoleta con las joyas y el dinero de la finada de doña Julieta. Un trabajo bien realizado. Valió la pena los años de trabajo con el prestamista don Jacobo. Con él aprendí a darle el valor justo a las cosas. No todo lo que brilla es oro.

El cantinero continuaba secando vasos. De vez en vez miraba receloso. Todos los cantineros son desconfiados por naturaleza.

Cuarta regla: no quebrantar la intimidad de los afectados.

Abrí el ropero buscando joyas, dinero. En el fondo encontré una pequeña caja de madera. La abrí. Adentro había diez mil pesos. Nada más. Me los metí al bolsillo. Cerré el ropero. En el tocador, en una caja de metal, estaban las joyas. Poca cosa. Tres o cuatro collares, sortijas, medallones, camafeos, aretes, prendedores... Lo que era de fantasía lo dejé. El resto lo guardé junto con el dinero. En el buró encontré unos cuantos billetes:

dos o trescientos pesos en billetes chicos. Dejé las monedas. Salí del dormitorio sin voltear a ver a doña Julieta.

Después de una jornada de trabajo siempre caen bien unos tragos. Para aflojar el cuerpo e irse a casa a dormir como un tronco.

El cantinero se acercó con un platito con cacahuates salados. Le pedí otro tequila.

Quinta regla: Ser imaginativo.

No dejé un solo lugar sin explorar. En un bote de té, en la alacena de la cocina encontré otros mil pesos. Eran diez billetes de a cien pesos. En una repisa había una cestita llena de monedas. También las dejé en su lugar. No es buena la codicia. Esta podía ser la sexta regla: no ser codicioso.

Los pájaros seguían trinando nerviosos en sus jaulas de carrizo en el corredor.

El tequila blanco tiene la virtud embriagadora de no aceptar mezclas con otras bebidas. Es mejor tomarlo solo, en pequeños sorbos, degustándolo.

El cantinero se puso a repasar con una franela húmeda la desgastada superficie de la barra.

En el cuarto de baño no encontré nada de importancia, nada de valor; nada que llevarse; en la pequeña sala-comedor, tampoco. Los cubiertos eran comunes y corrientes. La única vajilla también. Regresé al dormitorio. Busqué debajo del colchón: nada. Busqué arriba del ropero, llegando a la conclusión de que doña Julieta fue en vida una mujer muy limpia y ordenada. En el buró sólo encontré un viejo rosario sin valor. Volví al tocador y en una de las cajitas de música encontré tres centenarios de oro. De una gaveta del tocador tomé una pañoleta de seda y con ella me fui a sentar a la cama. La extendí sobre la colcha y saqué de mis bolsillos lo antes sustraído. Los billetes, las joyas... Hice un envoltorio y lo guardé en el bolsillo interior del saco. Regresé con doña Julieta. Estaba en la misma posición en que la había dejado. Algo llamó mi atención: en su rostro caminaban

nerviosas tres o cuatro moscas. Me aparté de prisa saliendo por donde había entrado. Nadie se dio cuenta de mi presencia. Me fui caminando hasta “La Internacional”.

Al sexto tequila blanco se desvanece entre sus vapores el asco que produce la muerte.

2 de marzo de 1997

Jerez, Zacatecas.

## ROMPECABEZAS

*Por Rafael Enrique Hurtado Ortiz*

¿Qué es la vida?

Que un rompecabezas es la vida  
donde las fichas son pasos que das,  
que cada una de ellas grabado un destino lleva  
y que todas sientan bien en su lugar.

¿Qué es el destino?

El destino no es más que una sombra,  
algo que tras de ti siempre está  
cuidando e imitando tus andares,  
pendiente a cada paso que das.

Hoy he decidido echar al aire  
el rompecabezas de mi vida;  
la caja de Pandora sobre mí.

Hoy he liberado de mi yugo,  
hoy ya no existo más en mí,  
las piezas de mi rompecabezas vuelan por los aires,  
y no las recojo...  
que queden ahí...  
que vuelen y vaguen, se eleven o choquen,  
que sigan, que paren,  
que queden ahí.

Hoy ya no hay destino,  
no lo hay más para mí,

hoy sólo hay un frente, un paso,  
un aquí.

Hoy todo esto es nuevo,  
y yo estoy aquí,  
viviendo el segundo, el minuto, la hora,  
viviendo mi tiempo, gozando,  
que al fin  
no creo en las piezas  
que se unen y ensamblan,  
se guardan y entierran,  
para ya no vivir.

## A MI AMADA

*Por Rafael Enrique Hurtado Ortiz*

No... esta noche no, amada mía  
sé que no podría soportar tu ausencia  
no... esta noche no, amada mía  
sé que mi cuerpo no descansará hasta hacerte mía,  
no... esta noche no, amada mía  
la Luna se ha posado en las alturas,  
ilumina por completo tu figura  
y el suave que hasta mí llega  
me cuenta de tu aroma y tu frescura.

Todo está dado amada mía,  
la tersa alfombra que a nuestros pies se extiende  
se ha teñido de un esmeralda casi vivo,  
no... esta noche no, amada mía,  
dueña de mi amor y de mi vida,  
fuente de mi fuego, centro de mi ser,  
no me dejes solo, no soportaría,  
quiero que esta noche tú te hagas mía,  
quiero darte todo...  
quiero me des más...  
quiero escuchar los latidos de tu corazón  
unidos a los míos, y en un torrente de pasión,  
y al suave vaivén de nuestros cuerpos,  
fundir nuestras dos almas en néctar de pasión,  
teniendo como abrigo, el manto de la noche,  
y una luna discreta, que guardará este instante  
de fuego y de pasión,  
y cuando al fin mi cuerpo, sobre el tuyo descanse  
besaré tu rostro,  
tomaré tus manos,  
seguiremos juntos,  
cuidaré de ti.

## SOL DE JALEA

*Por Elodia Lara Barrios*

En su metamorfosis  
de sexo y color  
él se asume  
alcatraz y caoba  
repta y vuela  
afirma y niega  
juega en la arena  
sin playa ni mar  
él salobre me mira  
con azúcar y lluvia  
acecha hurga inunda  
sus páginas y días  
tiempo diverso del árbol  
de las manzanas y la piel  
en las bocas espera  
huele a durazno  
guanábano y sexo  
vive la heredad  
del zángano y la abeja  
en sus nupcias de viento  
ríe vertical  
en los instantes de agua  
mide los adentros  
en color y forma asoma  
y toma el riesgo de ir y venir  
acucioso él  
sol de lluvia y jalea  
en la muda redondez  
más allá de abril.

## PERFORMANCE

*Por Elodia Lara Barrios*

Somos cada día/  
un destierro multitudinario  
noche de insomnio  
el remolino va lejos  
con la piedra hecha trizas  
y el sudor de la arena y de la hierba  
sobre marcas afrodelineadas  
el semen busca agua  
y su aire de montaña sin crines se desboca  
más allá del crucigrama  
un río de pájaros  
erige estatuas/ de polvo  
lanza infinitud de peces al vértice del mundo/ cuervos  
de granos olvidados

## ÓSCULO

*Por Elodia Lara Barrios*

El día por los poros  
de Sol cautivo y ventanal abierto  
disuelve tu plexo en la roca  
árbol donde el vientre se columpia  
la veleta es brecha  
cabe en sus líquidos el cosmos  
    dilatante/  
    detonante/  
    envolvente/

### RECUERDOS DEL MOMENTO III

*Por Rogelio Sabás Macías Rocha*

En múltiples ocasiones reflexiono sobre ¿qué será más valioso: un sentimiento de nostalgia, sobre lo que fue y ya no será o un sentimiento de indiferencia sobre lo que nunca fue? Acaso será más preferible la nostalgia, pues ella es característica de los seres vivos (y no el caso contrario, aunque también se da, en algunos aspectos o hacia algunas personas); además, es muestra de que en algún momento hubo algo que se disfrutó. Llegan a mi mente estos pensamientos y emociones al recordar aquellos viajes a través de lugares distantes en el espacio-tiempo. Regiones que ya nunca volverán y que si nos olvidamos de ellas desaparecerán por completo, como si nunca hubieran existido. ¿O no habrán existido?, ¿quién sabe?, ¿podrían ser sólo producto de la imaginación de mi abuela? O ¿acaso de la mía? ¿será este desmadre sólo producto de mi torcida imaginación? En este caso yo sería el más diabólico ser. Pero si soy sólo yo ¿cómo puedo compararme?, ¿cómo puedo saber que soy blanco? o ¿sí soy negro? O es tan sólo un tumor apestoso, en mi cráneo. Pero ¡si ni cráneo tengo! Entonces no estoy vivo ni muerto, ni nada, ni en la nada, ¿o en ella? Una sombra en la nada..., sí eso he de ser... Entonces ¿por qué tengo estos sentimientos?, ¿por qué tengo frío, cansancio, miedo, tristeza, nostalgia? Acaso, ¿no sería mejor ser una indiferente piedra? No, de seguro estoy vivo. En este lugar y en este momento. Y la naturaleza simplemente es indiferente a mi estado; ni es buena, ni mala. Yo sólo soy un grano en el Universo, un grano que se formó primero en un supernova, después es una tierra, en una familia.

Entonces soy una familia que habla y piensa; una tierra que habla, piensa y siente; una supernova que habla, piensa, siente, goza y sufre; y un universo que canta en un escenario de muertos vivos y vivos moribundos. Sin embargo, ni me enorgullezco ni me entristezco de esta situación. ¿Será que me estoy volviendo piedra? o ¿será que somos tan sólo unas piedras más evolucionadas, con DNA de carbono y otros elementos? Con preocupaciones temporales, que se heredan y de ven en cuando con preocupaciones universales, que se olvidan, o ¿será que el Universo existe fuera de nosotros y nos preocupemos por entenderlo? y ¡él ni nos pela! Un Universo que está allá afuera y la única manera de saber que él está allí y no se ha ido, es con los sentidos, pero ellos no son perfectos, ¿cómo enterarnos de que no nos mienten?, de que no se ha ido y ni siquiera no avisó. Creo que todo es relativo y dentro de un pequeño equilibrio, el que nos permite un grado de certeza, y en el que podemos confiar, sí, es él, el que nos permitirá tener un mejor acercamiento a la realidad, a la naturaleza, a ese extraño mundo que nos rodea, que nos envuelve y del que también formamos parte. Creo que definitivamente, no soy una piedra.

¿O sí...?

## RECORRERÉ DESCALZA TUS CAMINOS VACÍOS

*Por Josefina de Jesús Martínez Carrillo*

Un día el vacío invadirá mi tiempo,  
el adiós traspasará mi alma;  
y cuando todo esté ya en calma  
me volveré nada junto al viento.

Tu alma escapará de entre mis brazos  
y mis ojos muertos llorarán por ti;  
caminaré entre espinas con los pies descalzos,  
al darme cuenta de que te perdí.

Avanzarás de frente sin mirar atrás  
mientras mi llanto, tal vez se vuelva polvo;  
a mi vida ya jamás has de tornar,  
para ti seré basura, más que estorbo.

Colmaré de vacío mi triste vida  
descenderé al abismo desde el cielo;  
anhelaré con la muerte estar dormida,  
esperando en el reencuentro mi consuelo.

Las noches oscuras se volverán eternas,  
el sol candente fundirá mi cuerpo;  
las tardes nubladas evocarán mis penas  
y los días de lluvia secarán mi huerto.

El río de sangre cesará en mis venas  
y seguiré viviendo sin saber por qué;  
una perenne sombra vivirá en mis sueños  
cansados de llorar por lo que pudo ser.

Recordaré por siempre tus caricias  
anhelaré tus besos, tus abrazos,  
no tendrá ya jamás de ti noticias,  
y mi alma débil rodará en pedazos.

Tal vez tú me recuerdes algún día  
mas con eso nada remediaré,  
sembraré en mí la eterna despedida  
que tal vez con el tiempo olvidaré.

No sabré de tus triunfos ni fracasos,  
tu tierna voz jamás escucharé;  
otras te estrecharán entre sus brazos  
mas nadie te amará como te amé.

## ¿CÓMO EXPLICAR ESTE AMOR?

*Por Josefina de Jesús Martínez Carrillo.*

Amor, sólo tú eres mi luz,  
el sol de la mañana que alumbra mi camino,  
la delicia del fruto que endulza mi inocencia,  
la chispa de la hoguera que enciende mi pasión,  
una candente flecha que me traspasa el pecho.

Me siento ser marino, y tú... mi mar;  
contigo me libero de mí misma y del mundo,  
navego por tus aguas, voy con el rumbo al misterio  
por quedar encantada cual sirena en tu fondo  
o disuelta en tus venas como en el mar la sal.

Cuando estoy a tu lado mi cerebro ensombrece,  
se me enreda la nada, sólo piensa el silencio,  
mi mundo se detiene mientras el tiempo pasa,  
mi razón se desquicia, se encienden mis sentidos,  
y se borra en mi mente... “quién soy y por qué vivo”.

Yo quiero que en mi vida perdure aquel instante,  
que en la faz de la tierra no exista más el tiempo,  
envolverme en tus brazos, embriagarme en tu aliento,  
para entregarte mi alma sin que nada me importe  
y pregonar al viento que estoy enamorada.

## MUERTE SIN CRUZ NI TUMBA

*Por Edith Carolina Medina Pérez*

Enero veinte, año 2004, veintitrés años, una aguja, un verdugo, muchos sueños despiertos por la brutalidad de la miseria. Seis de la tarde, otro país, ningún vecino, ningún amigo, el sacerdote ausente y un más allá muy acá, ahí, como ladrón de sueños jóvenes.

Se acercan. Qué más da. Lo hubiera hecho yo misma para evitarles la molestia. Sin embargo, ahora puedo ver con claridad: todo el tiempo recibí los mismos mensajes de muerte en todo lo que me rodeaba. Morí un poco cuando murió mi padre. Morí otro poco cuando dejé a mi madre para venir a este país donde hay vidas de segunda, de tercera... hasta de quinta; y vidas que no tienen espacio en ninguna parte; de última, como la mía. Morí casi toda cuando murió Juan de Dios. Pero este despojo que me acompaña hasta el final, palpita y lo persiguen para acabar con él. Bajo los efectos de la droga di muerte a la gringa viciosa. Igual que yo, no merecía tanta desdicha. Ese macabro mundo de tinieblas y esclavitud después de la primera caída, no tiene puerta de salida. Tienes que abrir un socavón que da al camino del infierno, si quieres escapar; pero si temes a los demonios del averno, te retachas y te quedas en el cuarto oscuro como en espera de algo que no sabes si llegará, ni cuándo. Hoy me cobran una culpa que no podré pagar, no cuento con nada de valor.

Alguien se acerca y me pregunta si estoy lista. ¿Para qué?, ¿alguna vez se me preguntó si estaba lista para nacer? porque no recuerdo haber estado preparada para defenderme de los

abusos y de la miseria. Muevo la cabeza para decir que sí sin pensarlo y puedo ver en la punta de la aguja el pasaporte de la esperanza que me hizo falta hace unos años. Nunca imaginé que en la punta de una aguja cupieran tantas cosas y tanto tiempo. Pude verme retratada en los momentos más amargos de esto que llaman vida: Está mi madre llorando ante un cadáver, de mi padre; están mis hermanitos pidiendo un taco con las manos sucias y vacías; veo a mi hermano mayor en la cárcel acusado de robo por intentar llevar comida de donde Dios o el diablo le aconsejaron que la tomara; más bien el diablo, porque dicen que Dios es justo, y él no puede considerar el hambre como un delito. Dios es justo... Dios es justo... Dios es justo... ¿DIOS ES JUSTO? Veo la casa del médico donde trabajé de friegatodo o de todafregada, porque por su culpa tuve que correr de mi jacal a esta tierra tan fea. Todavía siento la vergüenza y el dolor de su maldad. Él pudo haber tenido compasión, pues dicen que los médicos sólo curan el dolor, pero ése se dedicaba a encajar cuchillos y otras cosas en donde más duele. Creo que cuando tienes hambre y nadie te da una tortilla ni un pedazo de pan, no te avergüenzas de seguir con hambre, pero si tienes sed de justicia y te condenan... te da una rabia y una impotencia... “El doctor es inocente” yo lo provoqué con mis piernas flacas y mi vestido mugroso y deshilachado. ¡Ya parece! Lo seduje con mi cara chorreada y mis manos reseca y agrietadas. ¡Ya parece! Lo atraje con mi pelo reseco y mi cuerpo flacucho y desnutrido... ¿Le parece?

Mejor me vine de mojada a trabajar para matar el hambre de mi familia, pues allá ni quien se duela del hambre ajena. Mi mamá dijo que era mejor así; para que otros hombres no se aprovecharan de que yo era “una perdida” y siguieran haciendo de las suyas. Ahora veo en otra fracción de instante, en el brillo de la punta de la aguja, el día en que los cholos me drogaron, me violaron y me llevaron a las orillas de San Diego para

aleccionarme de cómo podía conseguirles droga y dinero para mantener los vicios. Fueron pocas las veces que le mandé dinero maldito a mi mamá. Ella todavía piensa que soy buena y que mi dinero fue bueno. La última vez que le mandé fue cuando entré a la casa de la gringa a pedirle trabajo; pero como pretexto, pues las intenciones eran robarle las pastillas y el dinero poco a poco, para llevarles a mis amigos. ¡Qué mala suerte que haya estado tan cerca el cuchillo cuando se despertó! ¿O...buena? porque la gringa todavía estaría viva y atrapada en las tinieblas, y yo no estuviera enfrentito de esta aguja que me revela tantas cosas tan asquerosas con las que quiero romper para siempre.

Siento un ligero piquete como el de una hormiga y luego un desprendimiento, como un tirón de algo que huele a podrido. Me elevo poco a poco sobre mis restos, con una alegría indescriptible, como si me hubieran estorbado todo el tiempo. Creo que hace mucho tiempo que estaba muerta. Sólo me faltaba iniciar este viaje. Un viento me arrastra hacia no sé dónde, pero estoy segura de que es allá adonde quiero llegar. Mientras más me alejo, más puedo apreciar lo que queda en la tierra de lo que fui. Si eso era yo, tienen razón de haberlo despreciado, es sólo basura. Una pobre maleta sucia y descuidada que sirvió para guardar la miseria de mi equipaje: hambre, frío, indiferencia, desprecios e injusticias era todo lo que contenía esa mísera maleta de mi cuerpo. El poco cariño de mi madre, que era lo único que valía la pena, se dejó de sentir por la distancia.

Desvío la mirada para ver hacia arriba. Ya nada me ata a la tierra. Es un gran basurero al que no quiero volver. Hay humo y brillo en el camino; una luz extraña viene a mi encuentro. Distingo una silueta que me tiende su mano. El humo y el brillo casi me ciegan, pero siento que es alguien que he amado mucho, porque su energía me acaricia desde lejos. ¡Me es tan familiar! Veo hacia abajo por última vez. Buscan inútilmente un domicilio en mi expediente, se preguntan mis apellidos;

solamente saben mi nombre, Margarita; éste que usé no supe de quién era. Nadie reclamará mis cenizas. ¡Qué más da! La basura no se guarda.

Avanzo lentamente disfrutando de la caricia del viento que me envuelve, impregnada de la presencia de un alguien sin rostro todavía. Ahora sé que Dios es justo, porque nos permite continuar una vida en la que no hay miseria ni injusticia. Sé que es justo porque no empalma condena tras condena, como lo hacen los hombres, que no conformes con negar las oportunidades de trabajo a las mujeres, todavía nos explotan con trabajos humillantes y vergonzosos, nos culpan de todo, nos menosprecian y nos reducen a basura humana, más cuando somos pobres.

Cada vez está más cerca la presencia que viene a mi encuentro. Distingo sus ojos, sus manos, sus labios... Juan de Dios, ¿eres tú? ¿Y qué importa el nombre sin cuerpo cuando se tiene el rostro del amor?

Enero veinte de 2004. Cenizas de Margarita, rueden sin paz, eso ya no duele. Arriba no hay dolor.

## LA RANA

*Por Susana Montserrat Merino Zavala*

En el desierto de Arabia nunca habían visto una rana. Una vez por ahí pasó un señor pobre que se encontró con un animal que le pareció muy extraño, pues era una rana.

Él pensó: “con este animal me voy a hacer rico” reflexionó en todas las cosas que podía comprar con millones y millones de dólares y pesos, pero no sabía cómo mantenerla. En eso pasó una mosca por ahí; la rana sacó su lengua y la atrapó. Entonces pensó “con este animal podré desaparecer todas las moscas”. De pronto vio aparecer una flor lentamente. Era una flor transparente como el cristal con centro amarillo. La rana saltó hasta llegar a ella y la empezó a arrancar. Para eso, hacía unos días que habían dicho que el que encontrara una flor transparente con el centro amarillo se iba a ganar cuatro mil dólares y un viaje a París.

El hombre, al ver cómo el animal había dejado aquella transparente flor con centro amarillo, empezó a llorar junto a ella y de alrededor de la flor, empezó a salir como la primavera y mientras salía la primavera, la rana fue a una gran catedral y ahí comenzó una trifulca en la que dijeron todos: “No queremos una rana”.

## EL INQUILINO DE MI CORAZÓN

*Por Alizzeth Muñoz Bañuelos*

Llegaste un día y tocaste las puertas de mi corazón.  
Yo, sin saber quién eras, abrí y te dejé pasar  
me pediste un cuarto para vivir  
y me dijiste que te ibas a quedar.

Yo no supe cómo eras, y sin pensar  
te di la llave y te dejé entrar.  
Al día siguiente me dijiste que era la casa  
más linda donde habías vivido;  
y que aunque habías andado buscando mucho,  
en mi corazón para siempre te quedarías.

En mi corazón habitas, y aunque no pagas renta,  
con una sonrisa y un beso se me olvidaba que me debes.  
A veces armas escándalos y mi corazón  
tiembla y se descontrola;  
pero otras más, lo llenas de armonía,  
de paz, de felicidad y de amor.

Tú eres el inquilino de mi corazón.  
El único que vive en él sin pagar renta.  
Al único que sin conocer le entregué la llave y abrió la  
puerta para enseñarme a amar y a ser una casa fuerte.  
Por eso no te dejaré escapar.

## INEXPLICABLE AMOR

*Por Alizzeth Muñoz Bañuelos*

Desenfrenado viento sin corazón  
comienza a rodearme como si fuera remolino.  
Es la sensación de que ya pronto llegarás  
y que estarás de nuevo conmigo.

Furia desencajada, desesperación sin espacio,  
te busco y no te encuentro; te encuentro y no te veo;  
te abrazo y no te siento; te amo y no lo entiendo.

Los pétalos de la rosa se deshojan y mueren.  
Mi paciencia se agota, mi locura se enciende  
y acaba por torturarme el dolor de no tenerte.

El murmullo de la noche me hace perder el sueño  
y sólo puedo pedir que vuelvas, amor, que vuelvas;  
mas mis palabras se esfuman, el viento las desvanece  
y en la noche tenebrosa te escondes, amor, te pierdes.

Y no lo puedo entender, y no lo puedo explicar  
cómo es que ya no estás aquí, cerquita de mí.  
Si el corazón aún me late como si llevara prisa;  
y mi mirada se pierde y se nubla con la brisa.

El dolor ataca mi alma y me cobija tu risa  
la incertidumbre me empapa y no encuentro la salida.  
Tu amor es el que protege mi lama desvalida  
que aparece pordiosera si no encuentra tu sonrisa.

Es como si yo estuviese en un desierto perdida;  
en medio del mar revuelto en tormenta enfurecida  
hoy me encuentro desolada sin tu amor, sin tus caricias,  
y el corazón me reclama a gritos tu compañía.

Es inexplicable esto que siento por ti.  
El frío congela mi alma si no encuentro tu calor.  
El corazón enferma de olvido y entre la noche oscura  
se va muriendo de amor.

## AUTO(R)ETRATO

*Por María Elena Pérez Ortiz*

El espejo siente lástima de la imagen que refleja. Compasivo le dibuja una sonrisa con dientes amarillentos (siempre ha tenido permiso para beber café).

La sal empaña la mirada. Una luna muda presencia el desgarramiento del alma. El reloj continúa su cuenta regresiva mientras saborea una roma de velas encendidas.

Horasoleadad... tiempo de guardar los juegos, la risa; de amontonar en cajas la infancia, la adolescencia, de pinchar la nube rosa que flota encima y abrir los ojos para ver gris.

Es buen momento para admitir que las muñecas nunca escucharon los secretos que contabas, mientras alguien detrás de la puerta los iba acumulando en la memoria para después aparecer como madreprofeta.

Quieres quemar tu diario, aunque después de pensarlo un poco sacas por conclusión que destruirlo sería demostrarle a los que violaron tus secretos, que te molesta que ellos sepan de las cosas que sólo deberían saber tú y el cuaderno a prueba de lágrimas.

El diario permanecerá en su lugar, debajo de la almohada.

Has esperado con paciencia que llegue el momento. Las manecillas te avisan que debes abandonar esa antesala y salir a devolver razones.

“Te he dicho que no me gusta que te encierres a hablar sola. Sal del armario”.

Ya voy, mamá.

## PASATIEMPO LÍQUIDO

*Por María Elena Pérez Ortiz*

Siempre me ha gustado ver cómo mueren las gotas; cómo tienen que abandonar su estado de gota para integrarse a algún cementerio... charco, río, cucharada.

A la gente le preocupaba que yo pasara tanto tiempo sentada frente a la ventana en las tardes de lluvia o que me quedara observando el vaso a la hora de la comida.

Le conté a alguien que yo me había visto dentro de una gota de miel y que sabía que a ellas no les gustaba que su vida fuera tan breve. Hay algunas que lamen su camino queriéndose aferrar, pero es inútil. Se van despojando de su cuerpo gota y sólo queda una parte muy pequeña que se une con otras —muertas también— hasta que llegan a alguna superficie.

Después que terminé de contarle meneó la cabeza y me dijo que podía apostar cualquier cosa a que nunca encontraría a alguien además de mí que no tuviera ese pasatiempo tan estúpido.

No quise apostar. Yo también estoy segura de que no conoceré a alguien que disfrute la muerte de las gotas, porque seguramente está sentado frente a su ventana. Está comenzando a llover.

## ODA A LA ALEGRÍA O VIVA LA VIDA

*Por Juan Carlos Pinto Márquez*

La luz penetró por los pequeños orificios en la cortina (producto de las correrías nocturnas de mi gato) y me fue despertando. Pedí 5 minutos más de tiempo, que como todos los días se convierten en media hora. Me levanto; mi cama reclama con crujidos y botar de resortes. Camino tambaleándome, tropezando con cosas y me digo a mí mismo: “Mmmm... gmmm... calcetín... pedazo de carne... rata muerta... miér...” coles por la mañana y ya se me hizo tarde. Voy directo al baño, desecho la cena de ayer, mi co... lonia descansa todavía y yo he descubierto que no hay papel. Me trago de enojo, cuento hasta diez... nada funciona. Sólo me queda grita a viva voz:

—¡Mi amor! ¡No hay papel higiénico!

Acto seguido, se oye la risita maliciosa del vecino que al parecer ya se enteró de mi desgracia. En poco tiempo me doy cuenta que no hay papel higiénico en toda la casa. A los escasos diez minutos y todavía siendo rehén involuntario de mi cena procesada, me entero que no hay un solo rollo de papel en todo el vecindario. Ya me estoy imaginando a mi jefe diciéndome: “Mire señor, ¿usted piensa que le voy a creer que se le acabó el papel higiénico y que por eso llegó tarde? La empresa puso su confianza en usted y usted nos viene con excusas inverosímiles y estúpidas...”

Mi ca... beza da vueltas, estoy sudando frío ipinche ventanita! Empiezo a analizar posibilidades. Un pen...samiento me llega a la mente: “Me voy a limpiar con el shampoo... un momento... la botella es muy grande y es mi favorito. No, ya sé, icon el

estropajo! pero... ¿te quieres sentar de ladito una semana entera? No, no, no... si te ven tus compañeros de trabajo van a pensar que eres del otro bando y el imbécil de finanzas te va a ir a molestar con sus arreglitos... ¡Ya sé!... ¡ya sé! con el jabón... es buena idea, pero... si se llega a resbalar sería un atascadero fenomenal y no tengo tiempo para teatritos con mi esposa...”

Mis ojos se cruzan con mi salvación...

Camino al trabajo... pienso... “no creo que haya problema hasta que mi esposa se bañe. En fin la vida es mier... coles por la mañana”.

## ESTACIONES

*Por Patricia Prieto Silva*

Con la mirada fija hacia ningún punto, las manos sudadas y el corazón latiendo rápidamente, me sumergí en un ambiente nebuloso, flotando en una madera sobre un río espectral, dejando que la corriente me arrastrara. Observé las escenas que se mostraban a mi alrededor.

Vi a un hombre joven, de espalda ancha, musculosa, su piel rosada y el cabello castaño, caminaba entre los árboles de un verde intenso. Tenía la mano en sus genitales, mientras que la otra hacía movimientos invitándome a llegar hacia él con una sonrisa encantadora, me incitó a olvidarme un momento de permanecer en el agua, imaginando su rostro desvanecerse ante mi cuerpo. Cuando sentí que el agua alcanzaba a cubrir mi cuello, fue entonces que aquel hombre ya no estaba, tal vez se tiró al río para rescatarme. Observé para todos lados impaciente, esperando que resurgiera del agua, jamás lo volví a ver, eso me causó risa. Con un dolor en el estómago y la cara adolorida había recorrido una gran distancia.

Miré hacia enfrente, estaba lloviendo, llamó mi atención cómo se mojaba un tatuaje de colores en la espalda de un hombre moreno, alto, cabello lacio, sus ojos no los pude ver muy bien, su melena los cubría. Extendió su mano ofreciéndome alimentos, en ese lapso de tiempo pensé en poder vivir con él sin preocuparme por desear algo más. Había considerado que era mi oportunidad de salir del río, pero cuando intenté hablar,

mi voz se iba opacando hasta el punto de que ni yo misma pude escucharme.

La corriente seguía, mientras dejaba atrás lo que pudo haber sido mío. Dormí por un rato, deseando llegar a un lugar estable donde pudiera secarme y comer algo.

Al despertar, pasé por un paisaje en el cual hacía un fuerte viento que levantaba las hojas secas, los árboles se veían tristes, agarrándose duramente de sus raíces para no darse por vencidos. Debajo de un árbol vi a una persona delgada, muy delgada, con pómulos pronunciados, apenas se distinguían las comisuras de sus labios, sostenía un libro abierto, dejaba que las páginas se movieran bruscamente de un lado a otro. Cuando abrió la boca, emanó tonos tan tristes, que me hizo bajar la cabeza, simulando observar el agua por largo tiempo, sintiendo que todos los afectos se evaporaban la instante, quedando el sabor de la melancolía. El siguió cantando y yo junto con él. Me sostuve de una roca que se encontraba a la mitad del río con todas mis fuerzas, sólo duré un par de segundos, el viento hacía que la corriente se tornara más densa llevándome hacia ningún rumbo.

Conforme avancé, el ritmo del agua se iba más lento, eso hizo que los huesos me dolieran y se encorvara el cuerpo, no dejaba de temblar, quise mover los dedos y no lo conseguí. Al lado del río, en la tierra, miré a un hombre agachado, de rodillas, el aspecto era de un señor acabado, caballero grisáceo, pálido, arrugado. La expresión de sus ojos proyectaba amargura, trataba de decir algo pero no le entendía, lo único que alcancé a escuchar fue..., bueno, la verdad es que no comprendía nada de lo que trató de emitir, quizás era otro dialecto, o el ambiente lo que no dejaba discernir las palabras. Ya no hice ningún esfuerzo por tratar de sujetarme de las ramas. Las aguas me siguen llevando, y aún, no llego.

## MADE IN ZACATECAS

*Por Víctor Hugo Ramírez Lozano*

¿Dónde me habré herido?, ¿será mi corazón que acaba de hacerse pedazos porque Elena me cortó?

“No, no es eso... ¡Es esta pluma roja que me pidió el profe de química para marcar las valencias de esas mugres bolitas que dizque son cargas eléctricas”, pienso al tiempo que la saco con cuidado y la aviento al escritorio... para colmo... ¡encima del trabajo de física!

“Bueno, al menos compruebo las leyes de Newton”. ¡Qué Newton ni qué nada! Rompo el trabajo, rompo la pluma, me rompo el hígado, y hasta la ma... nga.

Sí, ya me sé la cantaleta “no tienes camisas”, “no tienes cuidado”, “no te importa lo que trabajo para traerte limpio”, “como tú no lavas”...

Me miro la camisa y la mancha sigue creciendo como todo problema. ¡Qué importa ya!, finalmente la regañiza que me espera ni quién me la quite...

Me tiro en el sofá, busco el control... ¡Demonios!, está arriba de la tele, lejos como todo control. Espero un momento para ver si es cierto eso de que una montaña que fue con un Mahoma, y pronto descubro que fue Mahoma el que tuvo que ir a la montaña...

Prendo la tele y cierro los ojos por un rato. Cuando los abro, descubro que el reloj, como todas las mañanas, me juega la bromita de adelantarse...

En las noticias anuncian que el estado de Zacatecas empezó a sufrir el desabasto de papel y plumas...

De rato recuerdo que tengo que volver a hacer la tarea que rompí... ¡qué flojera!

Veo la mochila como un imán que me atrae cual clavo... mucho cuerpo y casi nada de cabeza... saco mis libretas y busco las plumas. ¡Chiiin! los cuadernos se me acabaron y las plumas ya no pintan. Las tiro a la basura y yo “me pinto de colores” a la papelería.

¡Sorpresa! Las cinco de la tarde, lunes, inicio de clases y el centro TODO CERRADO.

¿Habría sido la culpa del dólar?, ¿otra devaluación? No, no creo, de inmediato nos hubiéramos sobrepuesto, ya estamos muy acostumbrados.

Recordé lo que escuché en la tele, lo de la escasez del material de escritura.

Preguntando me entero de que todos los dueños de las papelerías habían salido hacia la vecina ciudad hermana o más bien “hija de... Zacatecas”: Aguascalientes.

Al día siguiente lo supe:

Ese centro pagano de mercancías abundantes y donde los capitalistas chilangos han hecho su sede, hizo imposible la compra de esos artículos imprescindibles para la escuela porque nos subió los precios, además de que era el monopolizador de la economía del centro-norte de la república...

Inmediatamente proliferan los boligratificantes, muy perseguidos por los gobiernos y el comercio de nuestros estados colindantes... no se permitía la entrada de estos artículos ni por la región de los cañones, ni por el semidesierto, ni por las Sierras Madres... cuentan de avionetas que en la noche del desierto zacatecano fueron derribadas por los francotiradores de los otros estados y cayeron envueltas en llamas rojas, azules y verdes cuando la tinta de todas las plumas se incendió.

Fue entonces cuando en Zacatecas capital surgieron protestas y manifestaciones de partidos políticos, de las de moda alianzas

ciudadanas, sin faltar los grupos de estudiantes y universitarios congéneres de Cri-crí...

Total: no había plumas ni papel en todo el estado.

Las arcas del gobierno estatal se vaciaron. Esto por haber gastado el dinero en la reactivación de vetas de cantera para suplir el papel por piedra blanda y el cincel en vez de plumas.

Camino por el centro y leo en los diarios:

“GOBIERNO IMPULSA EXPLOTACIÓN MINERAL”

“SE ABREN NUEVAS VETAS”

“SE PROMUEVE A CANTEREROS ZACATECANOS”

Paseo la vista por los hermosos edificios y noto algo extraño: a la ciudad con rostro de cantera le empiezan a salir barros y espinillas... ¡Oh no! son letras, puntos y comas...

La catedral está chinita chinita... a lo mejor tiene frío por culpa del famoso niño que ha hecho muchas travesuras... ¡Ave María Purísima! ¡Parece una inmensa Biblia!, no sólo por su iconografía, sino por cada oración, sermón y otras cosas que están grabadas en cada uno de los bloques de piedra.

Los portales y el palacio parecen una cárcel por sus muros y piedras con líneas y corazones ¡qué horror! se parece a mi secu... los cerros me recuerdan las campañas electorales, todas sus piedras encaladas enviando mensajes y compitiendo por los mejores espacios...

Pronto surgieron formas más económicas que el cincel: se utilizaron las llaves de los carros y casas para tallar, ahora en lugar de cantera, sobre tablillas de yeso y arcilla. Todo hacía parecer que vivíamos en el antiguo Egipto o en lugares fenicios.

Luego empezaron a verse por ahí en los tianguis pencas de nopal y maguey con las espinas en prácticas bolsitas para poder

escribir... esto entre la clase media y baja porque los de la alta lo hacían con la técnica del repujado en lámina.

Luego creció la avicultura: avestruces, guajolotes, y hasta cuervos eran cuidados con esmero para la utilización de sus plumas que emplearían como tinta el rojo color de la tuna cardona, tinta nacida del ingenio sin límite de algún muerto de hambre... y entonces... ¡Oh sorpresa!

Este ejemplar, maravilloso y biodegradable producto fue ampliamente aceptado en el mercado nacional y en los bloques europeo y asiático.

Ante el desplome de la bolsa de Nueva York, debido a la nula demanda de bolígrafos de marcas "Made in U.S.A.", los E.E.U.U. por angas o mangas nos impusieron un injusto embargo económico, según eso a petición de las sociedades protectoras de animales que alegaban que se maltrataba a las aves y según grupos ecologistas, se destruía la flora semidesértica que (ahora sí) era la más importante del hemisferio norte.

Entonces se recurrió a la siembra y producción de carrizo y popotillo para plumas y para tinta se utilizó tierra colorada, café, azul grisácea de los jales de mina, mezclada con agua y baba de nopal. Eso sí, cuidando que las pencas utilizadas no tuvieran retoños ni frutos, para no incurrir en el mismo problema.

El papel se suplió por unas finísimas y delgadas hojas que se extraían de las mismas pencas, tratadas para lograr un recubrimiento a modo de papel amate.

Fue cuando Zacatecas por fin recibió el reconocimiento internacional de varios grupos ecologistas, y las hojas de penca de nopal y las plumas de popotillo fueron la solución al problema del desabasto de artículos para escritura y dibujo, pero no al de la tinta que se chorrea.

## EL DELFÍN

*Dorina Rubí Ramos Domínguez*

En el mar había una delfina que un día tuvo un delfisito y eran muy felices. Una noche le preguntó a su mamá: “Nunca nos separaremos ¿verdad?”

—No hijito, nunca.

Un día por la mañana llegaron unos cazadores de delfines, cuando la mamá fue a buscar comida, ilos pescadores la atraparon!

La delfina empezó a gritarle a su hijito con sonidos muy raros. El delfín, asustado corrió y corrió hasta ver a su mamá encerrada en una red.

La mamá le dijo:

—Te voy a decir un secreto.

—¿Cuál es mamá?

—Tienes un gran corazón.

El hijo le dio una gran rosa marina a la mamá cuando la iban subiendo y ella le dijo:

—Adiós, Cielito.

El delfín lloraba con tristeza mientras oía con furia a los señores que decían: “Lo tenemos, lo tenemos”.

Esa misma noche el delfín soñó que en la superficie, si se salía del mar, iba a ver un gran paisaje y ahí tenían a su mamá y que las gaviotas eran unas blancas palomas y esas palomas la rodeaban.

Al amanecer quiso salir para ver a su mamá.

Salió con los ojos cerrados y al abrirlos se dio cuenta de que no era un paisaje como él pensaba, ni había blancas palomas. Quiso regresar al mar y no pudo; ya era demasiado tarde. Sólo recordó la palabra que le dijo su mamá “adiós, Cielito” y cerró los ojos.

## UN SABOR EXTRAÑO

*Por Georgina Monserrat Ramos Domínguez*

Un sabor extraño, de color de piel muy feo porque era negro, estaba triste porque era mal respetado. Nadie le hacía caso y él no sabía ni su nombre. Entonces llamó al padre Mermeladillo y le dijo: “Quiero que me pongas un nombre con chiste y que tenga sabor como yo”.

—Te llamaré el negrito con sabor.

—No, eso no me gusta. ¡Ya sé! Yo sólo me pondré mi nombre. El padre Mermeladillo dijo con angustia “Chocolate”. Así me pondré yo y ese nombre se unificará con mi sabor. Desde entonces es muy bonito y es la mejor golosina que hay y es muy apreciado.

## JESÚS EN EL PARAÍSO (RESURGIMIENTO)

*Por José Ángel Rendón de la Torre*

Ahí estaba él, como si el tiempo no hubiera pasado. Como si diez años fueran la mitad de nada. Igual, con su cabello rizado, su mirada de mátalasvolando y su complexión no cambiaron.

Una vez más sentí envidia de él. Yo con mi panza pozolera que hablaba de un treitantantañero dejado por el olvido, con las incontables crudas hinchadas en mi cara. Y él... parecía que había pasado un solo día: musculoso y bien parecido. Tan lleno de vida y yo tan lleno de vacío. Yo tan sólo y él... él con ella, seguramente.

Me acerqué a ver si me reconocía. Su semblante no se dio por aludido. Pensé en abordarlo y me arrepentí. Pero tenía que preguntarle por ella, por Lucrecia. Quería saber que fue de la mujer que me robó.

—¿Jesús?, le dije con mi mejor cara de sorpresa.

—No señor, no soy Jesús.

—Te pareces tanto que pensé...

—Tuve un hermano mayor llamado Jesús, muy parecido a mí, pero murió el año pasado.

¡Se murió el cabrón! Qué ironía de la pinche vida. Él, con todo el carisma y dinero y la mejor vieja del barrio y se petateó. Yo, con mi vida hecha mierda, que tantas veces quise morir y ahí estaba: con mi decrepitud prematura, con la pobreza extrema...

Con el camino libre.

Dejé al patán del cabello rizado hablando solo. Anduve caminando de un lado a otro, a lo pendejo. Pensando qué hacer... Ella estaba viuda. Ella estaba sola. Lucrecia estaba esperándome.

Sé que si Jesús no se hubiera interpuesto con su guapura y aplomo, Lucrecia se habría casado conmigo dando calor a mi vida; calor a mis noches con su cuerpo excitante. Hubieran sido míos su cadera y sus muslos que tantos sueños humedecieron, su pecho en el que dormí los inviernos de soledad, su carita de musa que había tomado ya el color de las paredes del cuarto en que malvivo.

Tantas veces pensé que si Jesús no existiera... “Los dioses del averno habían escuchado mis oscuros ruegos”. Mi vida tomó sentido hacia un rumbo perdido hace diez años, hacia Lucrecia, la de la cintura esbelta, la de los senos estrambóticos, mentón perfecto, boca sacrosanta de sabor indescriptible, ojos de almíbar. Hacia la procreadora de sueños. Hacia... ¿Hacia dónde?, ¿dónde vivía ahora el amor de mi vida inútil?

Pensé en contratar a un investigador privado, pero eso cuesta. Sin embargo, estaba iluminado por una fuerza divina... “En un agujero del tiempo existe un día, un sólo momento para premiar a los jodidos”. Ese era mi día. Entre los nombres de tanto desconocido del directorio telefónico, encontré el de Jesús. Corrí a la dirección que daba referencia al nombre haciendo escala en un jardín para robar unas flores.

Tal cual soy, me paré frente a la puerta que marcó el destino para ese encuentro con el pasado, con el pedazo de vida que me quitó la vida... Para reconciliarme con la suerte. No supe si golpear la puerta o tocar el timbre.

Hago las dos cosas. La espera es como de diez años. Como de tres mil seiscientos cincuenta y dos noches de éxtasis reprimido. Diez años son la mitad de nada, pero la espera del destino es eterna. Pasos y sonido de bisagra interrogante. Por fin los deseos transgreden la dimensión.

“¡Pinche Jesús! ¿No que te habías muerto?”

Estalla la exclamación de los sueños rotos. De quién sabe cuántos miles de noches que faltan. De sorpresa al ver el fantasma que rondó mi desgracia y habitó el fondo de todos los vasos de aguardiente que se instalaron en mi úlcera.

“Trágame tierra, por Dios”.

—¡Pinche Xenobio! Mira cómo estás panzón y colorado.

—¡Jesús Ugarte, qué sorpresa! Creo que me equivoqué de dirección.

—Pásale pinche *Guajolote*. ¿De qué chingados te sorprendes?

—Me dijo tu hermano que habías muerto.

—¿Cuál hermano güey? Si soy hijo único. Apuesto que quieres ver a la Lucrecia. Pásale y no te hagas pendejo; sé que siempre te gustó *Guajo*, tienes que verla... Está hecha una marrana.

## SIN ABSOLUCIÓN

*Por Jesús Eduardo Rentería Blanco*

Ahora que no siento nada, recuerdo cuánto sufrí, cuán imposible parecía resolver mis problemas; pero ahora que lo veo desde aquí, todo me parece simple y no veo complicación alguna.

Si tan sólo por un momento, hubiera sido posible ver la vida como la veo desde aquí, nada de esto habría pasado. En fin, esto es irremediable.

Desde este lugar, sin sensaciones, me doy cuenta de que todo tiene razón de ser, comprendo la perfección del universo y el sentido de vivir.

Mi único deseo es poder tener contacto con cualquiera de los muchos que siguen mis ideas terrenales, y explicarles lo errados que están, que no vivan una vida frustrada por pequeñeces, ¡vivan cada instante de su existencia material!

¡Qué ironía! Antes creía que no había más que vida terrenal y ¡heme aquí! Me limitaba a vivir para mí, no había otra cosa que yo mismo, ¿qué otra cosa podía ser más importante que yo? y la verdad, poco me importaban las penas ajenas ¡Que se preocupen otros que no tienen nada que hacer!

Me preocupé demasiado por vivir. Tenía el “paradigma” de que vivir era: embriagarse hasta perder la razón, tener buena posición social y usar a las mujeres para sentir placer y obtener dinero.

Busqué el éxito desquiciadamente, teniendo la idea del dinero como éxito y la carencia como fracaso. Pero ahora que lo observo desde esta perspectiva, sólo veo mi rotundo fracaso,

aún con toda esa riqueza que me habría podido sustentar quizá para cinco o seis vidas más.

Comprendo ahora que uno mismo es su propio fracaso. Esos sentimientos de gloria, poder, de querer más cuando ya se tiene suficiente. Esa es la decadencia del ser humano; y cuando menos lo esperas ya no eres tú, ni perteneces al mundo en que vivías. Lo que tenías ya no existe en este lugar. Lo único que conservas aquí son los recuerdos.

¡Desearía que hubiera Cielo e infierno! prefiero pagar un castigo por una culpa, que llevar este maldito remordimiento para toda la eternidad y no ser capaz de remediar nada.

## 2

*Por Antonio Reyes Cortés*

No alcanzo a asimilar la brevedad de la mañana  
en ella surge la ruta de mi destino  
el puente para encontrarme.

En cada flor de la pradera vive perpetua  
una huella de mil años dejada por el sol y las nubes  
el viento se esparce y oculta los sueños.

A cada paso los días se hacen más intangibles  
y sus huellas se marcan en la frente del alma.

## 3

*Por Antonio Reyes Cortés*

Una mujer me mira  
cruza todos los heliotropos del parque  
llega a mí hecha un misterio su mirada  
un rebozar de cúspides, de catedrales  
me mira y me pregunta de fragancias nocturnas  
y plasma un óleo, un no sé qué de la fertilidad  
la edad de la calle se acorta  
florece lozas verdes en el piso  
es una fruta entera

las altas torres brotan de la serpeada avenida  
pide una palabra para sí.

Recorro los pliegues de su falda hasta el extravío  
en la sábana hoy termina el invierno  
y ha comenzado el verano en los dobleces hechos al azar.

Arenas blancas adheridas a su piel  
hoy huele a mar, a morenía  
una mujer me mira  
la sal brota al calor consume  
cercado estoy en su laberinto  
las golondrinas de la tarde intermitentes oscuras  
abrazan nuestro abrazo  
las palabras están suspendidas en el instante  
se corren las estrías de las nubes  
el viento pierde las cometas en un mar de tintes inconclusos  
una mujer me mira  
sus manos no me tocan  
sólo el coral vertido de sus manos esclarece los mares  
se oculta tras un trébol  
es una naranja viva en una naturaleza fresca  
esclarece las aristas del diamante  
se torna un zafiro, un mármol en el agua  
palpita nuevamente en el paisaje  
es una pregunta, una parvada de gaviotas.

Una mujer me mira en la ventana  
yo percibo sus aromas que se quedan  
en la almohada, en el mundo.

## 8

*Por Antonio Reyes Cortés*

Más de una vez he visto partir naves hacia rumbos infinitos

permanezco estático ante escaparates de una calle de París  
y recuerdo la mesa comedor de una casa que no he visitado  
o duermo hasta que nadie percibe mi ausencia

hay preguntas que me aguardan en el sofá de una mujer  
hoy los tintes de un televisor ajeno tienen el brillo de mi auto  
y acudo a donde hacen pruebas psicométricas sólo por vanidad

una mirada sabe de la mujer que habita en casa  
con la persistencia de un obrero selecto  
y me toma de las manos para llegar hasta un dormitorio donde  
[sólo dormiremos

pienso en la aeronáutica y la piromanía como efecto secundario  
sé que algo va a ocurrir en este momento  
los árboles me son indiferentes  
quizá sea mejor aficionarme por los octópodos  
o los tranvías, o un pergamino

lo lento es el vértigo que producen los aeroplanos  
con su cauda confundida con las nubes  
y me duele pensar que no tengo aerolitos en el hipotálamo, sino  
[hipotálamo

camino por parque de otro tiempo, de ciudades lejanas  
la inercia de las nubes me pone de cara a rostros que ignoro  
miro mujeres sin ser mirado

mi almohada absorbe todo aquello que no fui  
mientras afuera olvido una pena que hoy recuerdo

acumulo todo instante  
las turbinas expulsan palabras acuáticas  
en el corazón, muy lentamente  
un pez aerodinámico  
padece insomnio  
como yo.

## EL POETA

*Por Sergio Bernardo Robles*

Bucólico espantajo señorea la calle  
tristón el horripilante deambula solo  
de las monedas en sus bolsillos  
ninguna hace triling  
tiene amigos el cantante  
creo es pariente de Catulo  
A las enfermas musas una aspirina les recetó  
tiene dientes de caramelo y cabello del bulldozer  
es un flánagan el inepto  
Ay poeta desgarrado y pinchurriente  
colma una taza de café, pobre incrédulo  
el vato no está cuerdo pues lo ve todo al revés  
en las caras ve una nalga afeminada  
en los senos, un cartucho de brassier  
concuerta, ¿lo anterior?  
que sean entonces  
unas copas de té  
Te veo en tecol tv  
Alguna vez, ¿me cansaré? Sí, harto  
telarañas sombrean mis ojos, ¿cuántas?  
He perdido mi memoria en estas letras aburridas  
El poeta no soy yo  
Habita en mí.

## REBOTES

*Por Sergio Bernardo Robles*

Onda rebota pelota se expande  
onda pegada pelota pared vota  
rebota pared pelota con pegamento  
ruédala vuelta en la pared pegada  
rueda pegada la pared rebota  
repiedra la gota vuelca en la gota  
gota la piedra en pared rebótala  
pegamento se mueve en la paredota  
expande la vuelta una gota que bota  
vaso a la piedra en la gota cae  
desplome boato de la bola croa  
croa la bola en la rana pared  
rebótala croa en la pared gota  
cróala gota gotala paredota  
que gota en la croa del vaso pared  
pegamento boato de rebota vota  
geta gotala gata rebota en la croa  
croa la gata en la piedra del vaso  
el vaso se quiebra en la gotala bota  
rebota pelota en la gota humedad.

## DE LA SOMBRA

*Por Sergio Bernardo Robles*

Bajo la luz del día deformable  
como defecto óptico  
una sombra  
yo el motivo  
la luz de su creación  
Morfa trata de asustarme

Aquí, la Mole  
se plisa esquina  
adyacente y opuesto  
Murobanqueta  
de tanque piedra  
en colores camuflaje

Allá, Míster Fantástico  
crece sobre edificios  
serpiente del asfalto sube escaleras  
Alcanza rincones  
acomete, acaricia  
busca en agujeros  
investiga ciego y no obtiene más que frío  
Baja los acantilados  
no se moja  
no se espina  
no le duele  
nada.

## RETRATO DE DOS APLASTADOS

*Por María Isela Sánchez Valadez*

Él ya vivía aquí antes de que yo llegara, no sé cuánto he vivido, puede que no sea mucho; sin embargo ese hombre, desde que lo conozco sufre las mismas penas.

Esta vecindad es fría y vieja, las puertas rechinan al abrirse y moho y humedad por donde quiera, su cuarto, como los demás, presenta un aspecto deprimente, las paredes proyectan más de cinco manos o caladas de pintura y hay espacios incluso en los que es el barro el que se nota. Sobresalen cinco vigas que sostienen el cuarteado techo ya carcomidas y astilladas por el tiempo.

El hombre no tiene muchas cosas en su cuarto, una pequeña cama con varios días sin tender, un librerito atiborrado con libros y papeles viejos, una reja con azúcar y café y pocos trastes sucios regados por todas partes, cassets sobre una mesita y una vieja grabadora a la que hay que golpear para que funcione, más libros amontonados, dos sillas con ropa limpia y sucia, en un rincón los zapatos y una pequeña parrilla, cigarros, periódicos y papeles.

No parece ser viejo, pero su mirada está llena de nostalgia y lleva un brillo rencoroso. No le gustan los bichos, lo he visto varias veces pisarlos o patearlos hacia el patio; hace poco movió su cama por las goteras, descubrió su colchón enchinchado e inmediatamente lo sacó y le dijo a la portera que lo tirara a la basura o lo deshiciera. Se pasa horas leyendo, horas pensando, duerme poco, come poco, habla poco. Desde que llegué nadie ha venido a visitarlo y sus salidas también son escasas. Se

desaparece cuando va al baño y se tarda más cuando llega con víveres o un nuevo libro.

Lo he visto taparse los oídos cuando escucha el chismorreo de las viejas en los lavaderos, lo he visto indiferente ante los gritos y las risas de los niños que juegan en el patio y lo he visto estar atento cuando el viejo de más de noventa años, dueño de esta vecindad, se queja, está enfermo y postrado en cama. De día desea morir, de noche se pelea con la muerte. Pero siempre se queja, no sé si de dolor del cuerpo o de dolor del alma, vive del taco que de malas le lleva la nuera y desde hace días yace un poco más alto en el colchón nuevo que ésta le ha llevado.

El hombre se toca el rostro, busca su pedazo de espejo, se mira y comprueba que no es él el que se queja, que es el viejo del cuarto de enfrente, que a él todavía le falta para quejarse. El hombre eso cree y yo lo dejo que lo crea. Aunque cada día que vive arrinconado en este cuarto sea un grito de dolor, un grito de soledad que nadie escucha, que nadie ve, que nadie siente. Sólo hay que pasar el marco de las puertas, fijarse bien en los objetos que hay, observar a los que habitan esos cuartos y es fácil diagnosticar en qué grado de dolor y soledad se encuentran los hombres. Esa es mi técnica para conocerlos y aprendí de mi padre que hay que quedarse con los más solos aunque sea para servirles de distracción.

Por eso me quedé con este hombre que no llega a los treinta, que odia a los de mi clase, que no sabe que cohabitamos el mundo porque no me ha visto o si lo ha hecho, no me lo ha demostrado.

Desde abajo me impresiona, pero a medida que voy subiendo me va dando lástima. Hoy por ejemplo, no se movió desde que empecé a subir, miraba hacia el mismo lugar, sostenía una taza de café en la mano y en la otra un pedazo de pan, tenía azúcar alrededor de la boca, y lo increíble fue que la compartió con un ejército de asqueles. La gotera le quedaba cerca y no puso el

trapo que la asosiega, ni tampoco tapó con periódico las rendijas de la puerta.

Parece que el hombre hoy sí quería que lo vieran, yo hasta me atreví a pasar cerca de él y no me hizo nada. Llegué tranquilamente a mi agujero cerca del cable de donde pende el viejo foco que ilumina o malilumina el cuarto. Es el único lugar donde se siente un poco de calor. Además el libro de los últimos días luce abierto y al revés sobre la cama, me he ido a asomar para ver de qué es, pero no alcancé a ver nada, me acercaba al título cuando el hombre llegó con su café y su pan en las manos, comenzó a comer y se quedó así, como petrificado, compartiendo migajas, como si buscara entre los truenos y los relámpagos la voz del viejo que grita que quiere morir, o la otra voz que desde adentro se lo lleva.

Lo único cierto para mí es que nuestras vidas acabarán de igual manera, yo terminaré por ahí, debajo de cualquier zapato, de cualquier periódico enrollado o de cualquier descuido humano, y él, pobre, ni siquiera se imagina que lo está aplastando el peso de su pasado y la angustiada duda de cuánto pesará el futuro.

Si sigue así sorprenderá al viejo del cuarto de enfrente, aquel que quiere morir pronto, pero anhela llegar a sus cien.

## LA JÍCAMA

*Por Nathaly Sánchez Padilla*

Había en la parte más seca de Arabia un árbol que nunca daba el fruto que tenía que dar. Rara vez daba su fruto que era algo así como una enorme cebolla café.

En ese lugar hay espejismos de agua con palmeras y alrededor aparece ese fruto cada uno o dos años, metido entre palmeras. Un día un árabe se encontró con ese fruto en uno de esos espejismos y le pareció demasiado raro y como lo agarró antes de que el espejismo desapareciera, pensó: esto es raro. Nunca se ha visto en el mundo un fruto que parezca cebolla café. Y le puso el nombre de jícama.

## EL CAFÉ

*Por Lupita Santoyo Llamas*

El árbol del café era grande y raro. Daba 10 granos de café al día. Cada semana se juntaban 70 granos pero eran grandes; parecían los labios de una princesa asesinada por su tío que era el rey más rico del mundo y al que tenían que obedecer para que no los matara.

El rey tenía 150 árboles de café. Nada más que estos daban 80 granos por árbol. En total, todos juntos daban 1200 granos y el rey tomaba mucho café.

El rey tenía a su servicio 200 guardianes. A cada quien le pagaba cinco centavos diarios. En total se gastaba mil pesos diarios, hasta que un día se quedó pobre y los guardianes fueron por el dinero. Como no tenía, lo asesinaron y lo enterraron al lado de un árbol de café y crecieron más árboles y un guardián fue el rey rico. Ahora ya había 2000 árboles que daban 6000 granos pero eran más pequeños porque el rey fue enterrado en los árboles y todos daban cada vez más pero más granos de café.

Luego, sólo se quedó un guardián como dueño y se hizo rico y construyó un castillo que superó al más elegante. Se creyó tanto que llegaron los de Inglaterra y le quitaron todos los árboles cuando él estaba en el billar y nadie se dio cuenta porque sólo tenía 10 guardianes y no estaba ni uno cuando eso ocurrió. Como el rey quería café y ya no había ni un grano para él, se murió.

## EXPECTATIVAS

*Por Clara Ma. Torres de Hoffmann*

Si mis pensamientos fuesen sólidos  
te arrasaría como avalancha  
atraparía tus formas  
te estrecharía de tal manera  
que te fundiría en la luz  
y tu rostro de hombre satisfecho  
diría – bengalas – lunas – soles  
y en tus ojos de nido colmado en primavera  
germinarían las sonrisas  
y tus manos rudas ágiles mariposas  
oficiarían en silencio  
un mágico ritual y haríanme copartípe  
de tu fusión con la luz y así  
nos quedaríamos suspensos en el éter  
sin fatiga –ni hastío– ni tiempo.

## FUGA

*Por Clara Ma. Torres de Hoffmann*

Dentro de un poco  
me fugaré del consciente  
descansaré mi horado corazón  
cuando la luz se evada  
de mi ámbito  
y yo quede sumergida  
en la profundidad del inconsciente  
y sean ignotas  
las fuerzas intangibles  
que constriñen mi espíritu  
e incida al sueño  
crea que ya nada es  
tan sólo  
porque ya no sangra el sentimiento  
y las miradas ajenas no liban más  
con el tinto torrente de mis venas  
y después  
después  
de nuevo me amanecerá.

## LAS PALABRAS

*Por Bertha Torres Valdés*

Amigas a veces  
en otras  
rivales a muerte

Un día se encuentran  
se abrazan  
se besan  
hacen conciliábulos  
contratos  
promesas  
y forman un verso

Yo soy su amanuense  
registro con rasgos  
copiados a Palmer  
su pequeño verso

Otro día se encuentran  
rabiosas se empujan  
se arañan  
se muerden  
se hieren  
y sangrando a mares  
conforman un verso

Yo soy su enfermera  
parcho sus heridas  
arreglo su cara  
ordeno su pelo

y en papel manchado  
con pecas rojizas  
registro su verso

Este doble oficio  
me cansa  
me agota  
me enferma  
pero sigo activa  
cuando me requieren  
porque ya no puedo  
    por obvias razones  
mandarlas al cuerno.

## EL IMPOSIBLE

*Por Bertha Torres Valdés*

Llegas frecuentemente a visitarme,  
con mayor frecuencia  
de la que me conviene,  
porque ocupas todos los espacios  
destinados al recibimiento  
de mis otros imposibles.

Anuncias tu llegada  
con un heraldo diferente:  
el guño malicioso  
de mi estrella favorita  
el roce de un rayo de luna  
que juega con mi frente,  
el desvelado guitarreo  
de alguna serenata  
o a la cadencia de un soneto  
que mece alguna página.

Llegas y te aposentas  
como si mi casa fuera tuya  
y me platicas sin esperar respuesta  
como si adivinaras  
mis pensamientos.

Me hablas tierna y mesuradamente  
sin sanciones ni demandas  
y sin que me toques un cabello  
siento que me abrazas.

Luego te vas discretamente  
sin promesas ni adioses  
mientras yo abandono el duermevuela  
y ocupo mi lugar en la inocencia.

## RECUERDOS DE MEMORIAS (O EL DIARIO DE PAPÁ)

*Por Lourdes Patricia Trejo López*

Sus ojos cansados rodearon el borde de la cortina de aquel cuarto oscuro; apenas amanecía y un manto gris cubría la ciudad. No tenía muchas fuerzas, y para él, llegar hasta ese punto había sido todo un logro. Miraba, pero en realidad no veía nada, su mirada se disolvía como los primeros rayos de luz sobre aquella extraña ciudad.

De pronto una bandada de gaviotas rompió la monotonía de aquel paisaje (¿gaviotas?, ¿aquí...?). Cruzaron el firmamento y a su paso arrastraron un sinfín de recuerdos.

El autobús se detuvo y lentamente se abrió la puerta. Frente a sus ojos se descubría un mundo diferente, lleno de nuevas imposibilidades. Era cierto, allí no había smog, ni congestionamientos, ni vandalismo, pero sólo unos segundos le bastaron para saber que allí había tan poco, que casi no había nada.

Sentado, esperando el siguiente autobús que lo llevaría a su destino final, comenzó a imaginar cómo sería el puerto. Era el único que se resguardaba de los ardientes rayos del sol bajo el tejabán de la estación. (¿Dónde estarán todos los que bajaron del camión?). Pasaron algunas horas y a lo lejos vio una nube de polvo que se acercaba lentamente...

—“¿El camión?, ¿a Topolobampo? No, compa, ese no pasa pa’ca. ¿Ve aquella lomita?, detrás... unos dos kilómetros,... pos’ a ver si lo alcanza”.

¡Aquello era inaudito!, la noche había comenzado a caer cuando llegó junto a un poste que iluminaba con un hilito de luz.

Era lo único que había en medio de aquella inmensa nada. Acababa de sentarse en su maleta recargando los codos sobre el maletín en sus rodillas y apenas empezaba a respirar con regularidad, cuando distinguió dos lucecitas a lo lejos.

Minutos después abrió la ventana del autobús para que entrara el fresco de la noche. No había mucha diferencia entre soportar los quemantes rayos del sol y los vapores nocturnos; ese ambiente sofocador, asfixiante, se hacía bolas en su garganta y bajaba hasta su estómago como una enorme piedra.

El puerto estaba oscuro como una boca de lobo cuando llegaron.

—“¿Seguro que se va a quedar...? ayer cobraron su raya los pescadores y, pos’, hoy van a encontrar puros pe... bueno, briagos”.

Pero no había de otra. No conocía a nadie, seguramente encontraría a alguien. El conductor lo miró con hilaridad, casi con lástima. Era el último autobús, y decidió quedarse. No encontró a nadie, no tuvo más remedio que sentarse en una banca de la “estación” y tratar de dormir; ya mañana sería otro día... y con un poquito de suerte sería mejor.

Frente a sus ojos una larga lengua rosada babeaba todo lo que tocaba, algo peludo frente a él lo despertó, lo ofuscó y sorprendió, y finalmente lo hizo enfurecer. Unas risas infantiles se alejaban con un enorme perro en procesión.

—“Ya llegó el chori iya llegó!”

Se limpió la baba de la cara, y no pudo hacer otra cosa que sonreír. Aunque era una sonrisa muy pequeñita, era mejor no enojarse tan temprano.

Salió de la estación y contempló el pueblito; era pobre, mucho más que él, lleno de gente que lo miraba con desconfianza. Cuando preguntó por la clínica se rieron de él, luego le dijeron que estaba en la orilla del pueblo, casi a la entrada. No recordaba haber visto ninguna construcción al entrar, sin embargo, se dirigió hacia allá.

La “clínica” era..., bueno no era una casa, ni tampoco una oficina, más bien parecía..., no, no se atrevía a decirlo. Según se fue acercando, fue conociendo lo que sería su casa durante el próximo año. La construcción era de madera, alguna vez había sido azul pero la sal del mar y la humedad habían devorado lentamente su color. La puerta era de una madera distinta, más gruesa, pero estaba podrida; sobre ella colgaba un letrero que casi no se veía, decía “ClíNiCA”.

Entró, barrió, sacudió, mientras los curiosos se apilaban en las ventanas. El primer cuarto era la recepción, un espacio muy reducido donde había un escritorio y una sola silla. La primera puerta del pasillo a la derecha era el consultorio, tenía las mismas dimensiones de la recepción pero todo se veía amontonado ante la presencia de una enorme y estorbosa mesa de exploración de fierro que estaba en el centro. Sobre el pasillo, pero a la izquierda, había otro cuarto con dos camas sin sábanas, con colchones viejos cubiertos de arena. Al final del pasillo estaba el baño, con un escusado gris (que por supuesto estaba tapado), una regadera y un lavabo.

Arregló lo mejor que pudo y cuando terminó se bañó. El agua tenía un olor muy peculiar en esta región, le habían advertido, pero era extremadamente desagradable; sin embargo, después de pasar la noche en la banca de la estación, esa aguaapestosa era la gloria.

A las 12 del día llegó el médico general. El doctor vivía en Mochis y viajaba todos los días desde su casa hasta el puerto. Sorprendido de encontrarlo, no supo qué decir:

—¡Pero hombre!, ¿no recibió usted mi telegrama? (telegrama que supo llegó dos días después de su partida)... ¡Lo estábamos esperando en la casa!, ¡Ah! que caray... ¿el agua del tinaco?, pues, aquí nadie se baña, pero vamos a revisar”.

Aún hoy el espectáculo nauseabundo de ese día, le hace sentir repugnancia. Una nata de grillo flotaba dentro del tinaco

sin tapa, llevaría dos o tres meses ahí, era asqueroso. Desde entonces sus vecinos se burlaron de él cuando compraba dos garrafones de agua, uno para beber y otro para bañarse, —“¡Ah! que mi médico éste...”—.

No habían sido los mejores días de su vida, sin embargo él sentía que ahí había comenzado a vivir. En las lomas cerca del puerto, desde donde platicaba con las toninas. En las campañas de vacunación donde oía desde lejos los gritos de los niños que corrían asustados —“chori, chori, chori...” y se hacía un nudo de taparrabos pequeñitos entre los arbustos, mientras que los más grandes se subían a las palmeras, desde donde le aventaban cocos verdes. Así había comenzado su vida.

En la habitación todo se volvió blanco. Las paredes la cama, los aparatos, los sueros, todo era una luz. Y la brisa de su mar inundó sus pulmones... sus niños, sus niños entraron por la puerta. Pero no corrían de él, corrían hacia él.

En ese abrazo infinito de luz y de mar, en ese vuelo de gaviotas que arrasaron con algo más que sus recuerdos... en ese momento ya no hubo dolor, ni cansancio; sólo paz y el sonido de las olas que se rompen en el mar.

## EL TIGRE BLANCO

*Por Kehila Vargas Arenales*

Cuando oigo el tintinear de las campanas siento que alguien me sigue y me dice que más adelante hay peligro. Entonces volteo para ver quién me lo dice y no hay nadie. Me asusto y miro al cielo y veo un tigre blanco con muchas rayas negras que me dice:

“Cuidado, hay peligro”

Yo me pongo alerta y cuando me acerco al camino, vuelvo a mirar al cielo y la voz me dice: “vete por otro camino, porque el peligro se acerca”.

Sé que alguien se me adelanta y me cuida. Es el tigre que corre muy rápido y está atento.

## DE CARNE Y HUESO

*Por Juan Manuel Velázquez Morales*

El Sol que se pierde en las montañas ilumina mi camino con las últimas luces del ocaso. Apresuro mi caballo para llegar al pórtico de mi palacio. Después de tanto tiempo, tantos años sin ti, de atravesar mares y llanuras, selvas y desiertos, he comprendido que mi único deseo es volver a verte; contemplar tu rostro y venerar tu cuerpo.

Subo las escaleras rápidamente rumbo al salón donde tú, firme e impasible, me esperas; como si hubieran sido un segundo estos largos años separado de tu lado. Cansado y sin aliento, corro hasta llegar a ti. Caigo a tus pies y los beso mientras abrazo tus rodillas, mis mejillas se tornan húmedas mientras mis labios se queman. Pero tú ni siquiera te mueves. Tu mirada fría no se digna a posarse sobre mis cabellos, blancos por las penurias de la guerra y el fragor del combate.

Tú, imperturbable diosa, siempre te has mostrado indiferente a mi amor y mis caricias; yo, en cambio, te amo desde que te vi por vez primera. Hija de un artista, eres vanidosa y orgullosa de tu hermosura; tus encantos son fuente de admiración y asombro para cualquiera. Por eso me enamoré y te traje a mi casa, para que fueras en ella la dueña. Pero esto nunca pareció haberte importado.

La fortuna, la fuerza y el honor nunca me faltaron. No obstante me hiciste sentir poco digno de ti; no lo suficiente rico o poderoso, ni el más fuerte o valiente. Esa es la razón por la cual llegué a desear ser un dios sobre la tierra. Joven y lleno de bríos, sembré la guerra y la muerte por donde iba; el llanto

y la desolación se convirtieron en la señal de mi paso por los campos teñidos de sangre.

Hay a quienes por matar a un hombre les llaman asesinos. Yo maté millones y me llamaron conquistador. Destruí ciudades y murallas; reyes y jefes cayeron por mi brazo; regiones enteras me rendían pleitesía; avasallé reinos, y me convertí en emperador de todo lo conocido sobre la tierra.

Rompí el nudo que me abría las puertas a otro mundo, y en él descubrí tierras y animales inimaginables; probé y contemplé los más exóticos regalos que la naturaleza me prodigaba en cada lugar. Fui el dueño de helados desiertos y exuberantes selvas, de anchos mares y verdes campiñas. A tales lugares, situados a muy largas y pesadas jornadas de camino llegaron mi nombre y mi dominio.

No te agradó el fruto de mis triunfos y mi fuerza. Entonces creí comprender que eso no era lo que querías. Así, reuní a todos los sabios y artistas; promoví y cultivé las ciencias y las artes. Junté todo el conocimiento y lo más exquisito en una ciudad que lleva mi nombre, milenaria por su fama y porque guiará con su faro los destinos del hombre.

Despreciaste mi obra y mi poder. Desdeñaste mi amor y mi corazón. Pero ahora he llegado ante ti, no con la lanza y el escudo, no con la suave música ni con la mirada puesta en las estrellas, sino con las manos vacías. Vacío por los años de soledad y por la falta de tu amor; por tu maldita soberbia y egoísmo. Pero eso ya no me importa. He decidido dejarlo todo para venir a adorarte, abrazarte y abandonarme a tus pies para morir de este dulce dolor que es amarte.

Acaricio tu fina y blanca piel. Busco tu mirada, siempre dirigida al cielo, implorando se pose, aunque sea una sola vez, sobre mi rostro. Estrecho tu cuerpo hasta creer sentir los latidos de tu

corazón; olvido por un momento tu incansable rigidez, e imagino bailar contigo acompasadamente en la oscuridad.

Siento tu delicado talle deslizarse junto a mí al compás de las tenues notas. Lento, mi aliento recorre tus hombros y tu cuello, para susurrarte al oído palabras dulces y tiernas para expresarte lo mucho que te amo, que te extraño, que te necesito. Mientras te idolatro a la luz de la aurora, pareces transformarte; tus facciones cobrar vida, tus brazos rodearme y reunirnos en un intenso e infinito beso.

Al final, lloro sobre tu pecho mientras mi alma se destroza. La desesperación y el dolor se apoderan de nuevo de mí, sin poder remediarlo. Pero en lo más profundo de mi corazón, muere y nace de nuevo la esperanza. Rezo y suplico que la escultura de mármol entre mis brazos se convierta en una mujer de carne y hueso.

# I

*Por Iván Zapata Chávez*

Pensar en ti  
no quiero más,  
pero es todo  
lo que puedo hacer.

No puedo más,  
no quiero más,  
pero es la opción  
que tú me das.

Son tus ojos  
los que me iluminan,  
son tus labios  
los que me hipnotizan.

No sé si mirarte,  
no sé si escucharte,  
no sé si besarte,  
sólo quiero pensar en ti.

## SOLO TÚ

*Por Iván Zapata Chávez*

Divinos son tus ojos,  
suave tu mirada,  
bellos son tus labios,  
dulce tu besar.

Incontrolables sueños  
agitan mi corazón,  
una solitaria imagen  
perturba mi ser,  
¿Qué es?

Eres tú, que tu mirada  
has fijado en mí,  
que tu besar  
conmigo has compartido.

Tu camino sigue,  
atrás no vuelvas,  
a tu corazón escucha,  
no olvides mi ser.

## CONFUSIÓN

*Por Iván Zapata Chávez*

No siento mi cuerpo,  
no encuentro mi mente,  
sólo sé que tú,  
aún estás ahí.

No sé cómo has podido  
olvidar el olvido,  
no sé cómo has podido  
encontrar el camino.

Tú que has encontrado  
al ser que vive en mí,  
sólo tú has redimido  
el dolor antes sufrido.

Cómo creerte,  
o cómo olvidarte,  
cómo negarte  
si estás dentro de mí.

## NOCHE ESTELAR

*Por Iván Zapata Chávez*

Una estrella en la noche,  
abrió mi corazón,  
en una noche solitaria,  
esa estrella me deslumbró.

Sigo sus pasos,  
sigo su curso,  
sigo sus desviaciones,  
se llevó mi corazón.



# PONENCIAS



**S**on pocos, muy pocos, aquellos que se atreven a plasmar, a romper el níveo semblante de una hoja de papel, a desgarrar su virginidad para volverlo fértil mensajero. Son pocos los que en papel dejan poesía, cuento, ensayo, teatro o novela. Es difícil comprometerse y escribir, aunque sea en el frío e impersonal monitor de una computadora.

Pero son todavía menos aquellos que se atreven a dejar que los demás se inmiscuyan; les digan lo que ven y lo que no está en el texto. Se necesita valor para mostrar el trabajo íntimo de la escritura a la mirada oscultadora de los demás. Cuando uno publica sin participar en un taller, puede justificarse en el gratificante disfraz del anonimato. Pero cuando uno lee por vez primera en un taller, en ese momento se responsabiliza de su trabajo, se expone a la crítica inmediata y expedita, a veces lapidaria pero gratificante al tener la certeza de lectura, objetivo final de todo trabajo literario.

La creación literaria ha pasado por muchas etapas, permítanme contar una sintética historia: pudo haber iniciado en los relatos míticos del origen de la humanidad hasta las telarañas de las ciudades griegas y su relación con dioses temerarios y mujeriegos, de héroes trágicos y sumisos al destino, hasta la edificación de mitos trascendentales e insolubles en la historia, fuente inagotable de concurrencia en la creación literaria, Buda, Mahoma, Jesús. En la oscuridad del nocturno medieval deambularon sombras vislumbradas a través del cristal del misticismo y el amor caballeresco. Las puertas de salones franceses se abrieron de par en par para dar la bienvenida a nuevos

contenidos pero con formas antiguas y, a partir de entonces, la voráGINE fue tan rápida, y sus remolinos tan vertiginosos, que se sucedieron uno a uno, cientos de maneras de la manifestación artística hasta llegar a esta posmodernidad parricida que parafraseando a Carlos Fuentes nos deja sin mother ni dad y nos coloca en una orfandad en la que el único lazo espiritual que nos puede unir es la capacidad del asombro literario.

Un escritor puede tener mil usos o morir de viejo en un paquete rotulado “romperse en caso de incendio”; pero la literatura, el oficio literario es otra cosa, no es un pasatiempo, ni un hobby que sustituya al nintendo, la televisión o los juegos de póker. Es una actitud ante la vida, un desencuentro/encuentro, es tomar el signo y darle vida, es tomar por asalto la palabra y enviarla de regreso a los otros. Si en esta odisea nos encontramos con los Ulises/marineros que compartan nuestra pasión, uno se sentirá mejor, acompañado por las soledades de los otros. Esos corrigieron el rumbo, el plan de navegación, pero que no cortan las alas o cercenan la imaginación ni cierran la bitácora, ni queman las naves o se quieren quedar a vivir en el puerto seguro de Kalíope. Hablar del taller es referirse a los aliados del Odiseo, esos que provocarán que una vez a salvo, con Penélope, la única certeza es que siempre habrá nuevos viajes porque la pasión literaria no espera. En el transcurso de nuestra existencia aprendemos muchas cosas: a conducirnos como buenos ciudadanos, a cumplir con nuestro deber, a responsabilizarnos de nuestros sueños, “no es bueno contarlos en ayunas” dice García Márquez. Pero nadie nos dice cómo sacar esos versos enterrados en la piel, ninguno nos dice cómo alimentar las narraciones que como conejos cortazarianos nos ahogan sin cesar y de repente tenemos muchas historias nacidas pero sin saber nutrirlas, ninguna podrá llegar a ser esa fiera que asalta al lector en el último renglón para dejarlo estupefacto y complacido.

Ésta es la labor del taller, ésta es la camaradería y complicidad del taller. Pero jamás podrá llegar a convertirse en una sociedad de elogios mutuos, porque en ese momento perdería su elemental función.

Exploremos el laberinto de la creación literaria, sabedores, afortunadamente, de que nunca podremos escapar. La aventura es ésta, efectivamente, oigamos la respiración del Minotauro, cerremos los ojos para escuchar con detenimiento, para darnos cuenta de que ese ritmo respiratorio no es otro que el de nuestra respiración deformada por el eco. Que el monstruo terrible del que huimos somos nosotros mismos reflejados en los otros y nosotros somos el espejo al que huyen los demás. Porque nosotros somos el dedo que hurga la llaga.

Gracias.



## LA JUVENTUD JEREZANA ANTE LOS RETOS DE LA CONQUISTA Y RESCATE DE LA PALABRA

*Por Ma. de Jesús Esquivel Reyes*

*Proteger contra los tecnócratas y contra la burocracia lo que hay de humano en el hombre, entregar el mundo en su dimensión humana, es decir, tal como se revela a individuos a la vez vinculados entre sí y separados: creo que ésta es la tarea de la literatura, y lo que la vuelve irremplazable.*

Simone de Beauvoir

**E**l Doctor José Huerta Peña suele repetir en su cátedra que “los jóvenes deben aprender a pensar, a tener ideales y voluntad, para tejer con ellos su propia felicidad”. Éste fue el propósito inicial de Fuego Nuevo al proponer como uno de sus proyectos vertebrales la creación de un taller que diera espacio a la expresión juvenil. Lograr que la juventud aprenda a expresar sus emociones, sus pensamientos, sus sentimientos e ideales es un objetivo que se logra a través de la retórica, la disertación, la tesis, la conferencia, el discurso... pero nosotros aspirábamos a que fuera a través de la literatura, oficio que hoy en día es parte inherente de la sociedad jerezana, ya sea porque crea para los jerezanos o lee a los jerezanos, aún allende la frontera, pues tanto las revistas como los semanarios locales y otras ediciones, tienen un mercado seguro en sus coterráneos ausentes, los cuales leen con avidez la creación literaria de su pueblo.

La búsqueda de formas de expresión, el contacto con los sinónimos, la aproximación con la metáfora, el compromiso con

la sintaxis y la ortografía, el reencuentro con lo que una vez imaginaron o sintieron y la práctica de la lectura, entre otros, pueden ser los beneficios de la participación en un taller literario juvenil que hoy aporta sus obras para el registro cultural de Jerez. Que si bien no encontrara trascendencia en el arte literario, (que no es la pretensión), sí deja huella en la historia personal de los participantes y aporta a la tradición una prueba del espíritu poético que impregna el ambiente que respiramos en esta provincia; además de que los adultos que participamos en esta tarea, vemos con agrado que haya talentos que nos releven en el futuro más cercano, en este genuino oficio de la palabra, en “El Terruño”.

La idiosincrasia de un pueblo anclada a su tradición oral y escrita no permite circunscripciones a tendencias y corrientes extrañas, cumple su cometido de portavoz. Aquí el que no habla, escucha, el que no escribe, lee; y en ese dinámico trueque de la palabra, se retroalimenta el espíritu de oferta y demanda de lo que para una región se define como su acervo literario. En Jerez se cumple con lo que Simone de Beauvoir dice en su participación de la mesa redonda titulada *Para qué sirve la literatura*: “Para mí se trata de una actividad realizada por los hombres, para los hombres a fin de revelarles el mundo, y esta revelación es una acción... Hay multitud de maneras de expresar el mundo, algunas de las cuales no permiten explicación alguna que nos descubra una verdad... el individuo comprometido con su época, el que trata de encontrar un asidero sobre la historia por medio de una acción o de una indagación, tiene con el mundo vínculos mucho más ricos y más profundos que el que se retira del mundo, que quien se recluye en una torre de marfil”.

Una manera personal de percibir el trabajo en taller es como de un proceso democratizador de la expresión, en el que un grupo de individuos hace la puesta en común de una determinada idea generada en el ADN literario de alguien. Entre todos

la pulimentan; y en los que no se pretende o atenta de aglutinar o mezclar, sino de dar el retoque, el matiz o brillo final con el que una obra lucirá mejor, para regresarla en una estructura de mensajes subjetivos que van dando estilo y forma al pensamiento colectivo y a la herencia cultural de un conglomerado de lectores.

Nuestra experiencia en el trabajo de taller literario se remonta a finales de los años 70, tiempo en el que trabajaba en una secundaria técnica de la Delegación Cuajimalpa del D. F., lugar donde surgen las primeras vivencias con jovencitos entre los 12 y los 18 años. Ya en Jerez, en 1993 ocurrió el primer contacto con personas dedicadas a escribir poesía, las cuales se reunían a leer sus obras periódicamente. Proyecto que acepté de buen grado, aportando para dichas reuniones la sugerencia de hacerlo no como círculos de lectura, sino bajo la modalidad de taller, y además con miras a futuro de crear otro taller de jóvenes. Ambas sugerencias fueron aceptadas por los concurrentes, que poco después conformamos el primer taller literario de Jerez seguido del otro primer taller literario juvenil.

Fuego Nuevo siempre ha buscado la ocasión de proyectar a los jóvenes valores, ya promoviendo concursos, ya convocando a encuentros, realizando veladas literarias, noches bohemias... eventos todos en las que la juventud tiene su espacio reservado y preferente.

Muchos son los jóvenes que se han acercado con la intención de quedarse en el taller, pues la convocatoria fue abierta y acudieron a ella en un principio sus fundadores: José Ángel Román Gurrola, Rut Valenzuela Méndez, Silvia García, Patricia Berumen Márquez, Sonia Lozano Muñoz, Marco Manuel Hernández García, Ma. Soledad Ortega Dena, entre otros que no permanecieron lo suficiente para integrarse a la tarea permanente, pero que sí revisaron algunos trabajos en equipo; tal es el caso de Rosa Isela Quiñones, Laila Irene, Cristina.

Posteriormente se sumó Rodrigo De León Alcalde, por un corto tiempo; actualmente han estado trabajando Ana Gladiola Covarrubias Ramírez, Alizzeth Muñoz Bañuelos, Josefina de Jesús Martínez y Gerardo Bonilla B.; Daniel Sifuentes es el más reciente integrante. Todos y cada uno tienen aspiraciones literarias; cada cual lleva al taller sus inquietudes, sus proyectos para ser trabajados, cuyo producto es publicado gracias a la gentileza de los directores de los semanarios locales.

Una de las mayores dificultades con las que se ha topado el Taller Literario Juvenil “José Carlos Ruiz es lograr la coincidencia de horarios. Dado que cuando egresen de preparatoria, por tener que trasladarse a la capital a continuar sus estudios, ya no es posible asistir a las sesiones de trabajo, que por lo regular, son una vez por semana, por las tardes. La primera sede fue la nevería El Paraíso, misma de Fuego Nuevo, pero posteriormente, por comodidad de horarios, se reúnen en el CETis 114, debido a que en su mayoría son alumnos de ese plantel.

Recientemente recibieron una oferta para financiamiento de su primer libro, por parte del Edil Municipal, debido a la constancia de participación de los integrantes del taller juvenil en presentaciones de libros de poesía tales como: *Pedernales*, *Al morir la tarde* y *Antología de Aniversario*, libros todos con los que los jóvenes han logrado acercamiento con los autores y con ello, ha sido posible el fortalecimiento de ideas, la reafirmación de su identidad y la definición y búsqueda de su propio estilo. Gracias al apoyo del Instituto Jerezano de Cultura este proyecto estará listo para su presentación durante la celebración del próximo día del estudiante. La obra se titula “*Poesía de Luna Llena*” en la cual se logra conjuntar a once de los integrantes que han transitado por este taller. En esta ocasión se aporta para Jerez, con este trabajo, un granito de arena a la motivación de la fuerza creadora de su juventud, ya que, aunque existen reconocidos poetas de alta talla, la búsqueda de nuevos valores

debe ser la garantía de que cada cual está vigente en su época: estamos de acuerdo con el Dr. Huerta en uno de los aforismos de su libro *Encuentros*: “Joven, de los que saben más, aprende; pero nunca los límites”.

Abril de 1998



**D**esde hace muchos años me he preguntado por qué me integré en un taller de creación literaria y, más tarde, coordinar varios, en diferentes ciudades del país.

Llegué a la mesa de trabajo de un taller invitado por un poeta que recién había ganado un premio nacional importante. Me habló con entusiasmo de la dinámica de trabajo. Uno de los escritores que formaba parte de la terna del jurado de dicho premio era el coordinador y él, a su vez, lo invitó a integrarse al taller. Yo acababa de escribir una novela y quería la opinión crítica de un profesional antes de lanzarme a buscar editorial que la publicara. Llegué pues con mi novela bajo el brazo. No tenía la menor intención de quedarme, sólo quería entregar mi manuscrito al coordinador y regresarme a casa a esperar el dictamen. El coordinador me invitó a quedarme y sin pensarlo dos veces me quedé por espacio de tres años. Ahí re-escribí varias veces la novela. Se publicó. Ahí, en ese taller escribí dos libros de cuentos. Más tarde, coordiné talleres, pero siempre seguí preguntándome: ¿por qué me quedé?, ¿por qué coordino talleres?

¿Qué fue lo que encontré ahí, en ese espacio amable, en donde alrededor de una gran mesa se leían en voz alta cuentos, novelas, poemas...? y otros como yo, los comentaban con diferentes enfoques y niveles críticos, comentarios casi siempre acertados y en ocasiones no tanto. Entonces aprendí a escuchar, me di cuenta de lo sordo y necio que era... y lo mudo.

Con aquellos compañeros de viaje compartí infinidad de lecturas, sueños y pesadillas, sinsabores, amarguras, alegrías... después vino la soledad.

Ahí, en aquel espacio amable, alrededor de esa gran mesa enorme, verdaderamente democrática, porque los integrantes teníamos diferentes ideologías, clases sociales, culturas, vicios y virtudes y, todos éramos respetados y aceptados. Entonces aprendí a enfrentar la dificultad del trabajo colectivo. Lo verdaderamente importante eran los textos producidos, no nuestra muy particular manera de ver el mundo.

Ahí, alrededor de esa mesa de trabajo, en ese espacio amable, quincenalmente pasamos muchas horas de trabajo bajo la mirada atenta del coordinador. Fruto de aquellas horas de trabajo adquirimos el rigor y el oficio. El placer y el gozo de poder realizarlo después, ya no siendo integrantes activos de un taller, sino en la soledad sin más compañía que la máquina de escribir y una hoja en blanco.

También, por el taller conocí a personas, escritores como yo, editores, artistas plásticos, músicos, actores y aprendí que la vida personal debe día tras día enriquecerse, hacerse plural, altamente imaginativa y creadora.

“Alguien decía que la literatura es un don, pero también una dificultad adquirida. Un taller, entonces opera a partir de ese don (talento), sin el cual no puede adquirirse dificultad alguna. La dificultad, en última instancia, se consigue en el trabajo de conjunto, de una manera harto más rápida que en forma individual, solitaria”. Esto es lo que escuché muchísimas veces en aquel espacio amable, sentado alrededor de aquella mesa enorme, en los labios de aquel coordinador, mirando cómo le brillaban intensos los ojos.

Eso era lo que yo buscaba y que encontré en aquel espacio amable, democrático, plural.

Abril de 1998.

## RÁPIDAS NOTAS AUTOBIOGRÁFICAS QUE POR SU VELOCIDAD ME DESFIGURAN

*Juan José Macías*

*Aquel día leí esta frase de Strom: “No ahorres trabajo ni desvelos para ser aquellos que puedas ser, pero guárdate del afán de hacer carrera”. Y entonces comprendí que mis maestros no eran mis educadores, sino unos simples funcionarios, y que yo tendría que buscar a mis educadores en otra parte, es decir, en el campo del espíritu y de la creación.*

Thomas Mann:

*Sobre mí mismo: la experiencia alemana*

**D**e niño enfermé de viruela, sarampión y fiebre escarlatina; a causa de ello no asistí al kinder, no construí casitas con mondadientes ni dibujé montañas o arroyos, por lo que mi impresión vital no entró en mí por los ojos, sino por los oídos. Durante mis primeras lecciones de lectura conocí la poesía. Mejor dicho: la entreví en esas líneas aliteradas e inolvidables de

*ese oso se asea*

*así se asea ese oso*

frases que han sido, sin asomo de broma, si no el laboratorio, al menos sí uno de los tubos de ensaye de mi estilo. Las tablas de multiplicar se aprenden recitándose y a un niño se le facilitan más, cuando está aprendiendo a leer y a escribir, las oraciones construidas a partir de asociaciones fonéticas. Éste es, ánima acústica, el poder *mnemónico* de la poesía que, bien sabemos, antes de la invención de la imprenta, jugó un papel importante en la propagación de los sucesos históricos.

Sin embargo, no fue sino hasta el sexto año de primaria cuando tuve plena conciencia de mi gusto por la literatura. Se lo debo a “Tachas”, el más acabado, filosófico y más famoso de los cuentos de Efrén Hernández.

“Tachas” fue para mí el descubrimiento de una realidad fuera de este mundo y paradójicamente, también un regreso abrupto y violento a la realidad *real*, otro y zulú, de aquel 1972. El niño de sexto año que era yo, aún sin tachas en sus cuadernos, furtivamente leía y releía ese cuento en clase, maravillado de conocer todas las acepciones del vocablo. ¿Qué cosas son tachas? El personaje-narrador, un niño también, escuchaba distraídamente la voz del profesor. Pero él “estaba pensando en muchas cosas; además no sabía la clase”.

Observaba divertido “las nubes que pasan, las nubes que cambian de forma...” También a un pajarito u fifí, fifí, posado en una rama. ¿Qué cosa son tachas?, volvía a preguntar el profesor. Y la palabrita extraña se metió en sus oídos “como un ratón a su agujero, y se quedó en él, agazapada. Después entró un silencio caminando en puntitas de los pies, un silencio que, como todos los silencios, no hacía ruido”. Las tachas son vasijas de metal, esto es, pailas para la cochadura del melado. Lo mismo cruces que se hacen sobre una suma mal resuelta, e igual que una censura (tachar la conducta de una persona), que un alegato a una incapacidad legal. También se les llama tachas a las Anastasias. Y el niño que era yo, a través de la lectura de este maravilloso cuento, podría observar paralelamente al pajarito u fiiii, fifí.

(A propósito, “lo natural sería, dice Gómez de la Serna, que los pajaritos dormidos se cayeran de los árboles. Y todos lo sabemos bien, aunque es absurdo, los pajaritos no se caen”).

Estaba tan abstraído que no advertí la cercanía de mi profesor. Y a causa de no mostrar aplicación intachable durante su clase, me amonestó física y oralmente, quiero decir, me puso

una tacha en conducta, con tal mezquindad y sordidez, que creí que, al igual que el “Señor Juárez” (el niño del cuento) y el *llacuache*, yo no era de este mundo.

Desde entonces las tachas en mis cuadernos habrían de sucederse con frecuencia. A mi profesor no le resultó nada agradable mi recién adquirido placer por la literatura, y dio muestras de una gran capacidad de rencor hacia mí, durante los meses restantes del ciclo escolar. Ese hombre, que trataba de disimular su reducida talla bajo un indudable carácter férreo, pero quien, quizá, me producía ternura cada vez que utilizaba el verbo “hacergar”, envidió en mí lo que él evidentemente no practicaba ni siquiera en sus días de asueto: la lectura.

Con seguridad jugaba a las canicas o al trompo, cuando vi a un niño empujar una carretilla pletórica de libros, en su mayor parte despastados. Los traía, supuse, de una casa que estaban demoliendo. Los remolcaba a un tiradero.

—Si los vas a tirar —le dije— evita esfuerzo y regálamelos.

—Si los quieres —me emuló— haz un poco de esfuerzo y consíguelos donde yo los deje.

Le ofrecí tres pesos por el montón y aceptó.

Se trataba, nada menos, que de libros de medicina, economía, política y otras cosas afines e incomprensibles. Sin embargo entre ellos uno llamó mi atención: un libro de Español de tercer grado de secundaria. Fue entre sus páginas que encontré “Tachas”, y algunos poemas de José Martí, de Don Francisco de Quevedo (a quien aún continúo leyendo con el prístino placer), Sor Juana Inés de la Cruz, *et al.* Poemas que leí y releí, haciéndome la idea boba de haberlos escrito yo, hasta que decidí en verdad escribir uno.

Estando en tercer año de secundaria, mi mentor de literatura mostró a algunos de mis compañeros una convocatoria para un concurso estatal de poesía. Y aunque a mí no me hubo invitado, le entregué el poema con el que yo participaría.

—¿De dónde lo copiaste?— subestimó. Y su desconfianza me hizo saber que ganaría el concurso. Y lo gané.

En preparatoria me divertía, como un estúpido, corrigiendo, sobre el pizarrón, la ortografía de mi profesor de ciencias sociales.

—Cómo soy tontito, ¿verdad?— me dijo un día.

—Sí, maestro— le reafirmé.

Me odiaba. No obstante me invitaba jaiboles durante las tardes en que le ayudaba, a petición de él, a evaluar los exámenes.

—Tú ponte la calificación que creas merecer— solía decirme.

Yo, por supuesto, me ponía dieces.

En casi todas las materias obtenía regulares calificaciones, salvo en física y en química. No las comprendía y me aburrían. Así que durante esas clases me dedicaba a leer a los poetas surrealistas o sobre los expresionistas alemanes.

—No todo en la vida es literatura, señor Macías— me indicó molesto el profesor de física, cierta vez.

Diez años después, una noche entré a un bar y lo vi acompañado de otros catedráticos. Me acerqué a saludarlos y me invitaron a su mesa. Bebimos y charlamos de esto y de aquello. Y más de *aquello* que para nada dominaba el dómine en física: la contra cultura y la antipsiquiatría: Allan Watts, David Cooper, etcétera.

—Yo la verdad no sé nada de esto— comentó un tanto apenado.

—No todo en la vida es física, estimado maestro— le indiqué.

Durante mi época de bachiller ingresé al Partido Comunista, en el que milité sólo tres años. Mis camaradas del partido insistían en que mi poesía era isubjetiva! (igenial hallazgo!), y en que yo debía escribir como Pablo Neruda. Es evidente que no lo hice, y por tal impulso pidieron mi baja. Para mostrarme al menos por una vez objetivo con ellos, les di el placer.

En el Taller Literario no me enseñaron a escribir; me enseñaron algo mejor: cómo no debía escribir.

Miguel Donoso Pareja, pionero en talleres literarios instaurados en provincia, coordinó ese taller hasta un mes antes de mi

ingreso a él (el maestro Donoso lo cedió a uno de sus alumnos, David Ojeda, un joven escritor de 30 años y recién ganador del premio Casa de las Américas). Era, estoy seguro, la última semana del mes de marzo de 1980, esto es, hace exactamente 17 años.

Casi del mismo modo que Thomas Mann, aunque guardando las doradas distancias, también suspendí el examen final del bachillerato, me gradué del afán de hacer carrera, pero no ahorré trabajo ni desvelos para ser aquello que pudiera ser y decidí buscar a mis educadores en el campo del espíritu y de la creación: en aquel taller literario. Con anticipado conocimiento de su existencia, pero sin la más remota idea de cómo funcionaban, creía que en los talleres se congregaba gente inteligentísima que, como dice Fernando Pessoa en un poema, ordena su vida “con estantes en la voluntad y en la acción” y hace sus maletas “para lo definitivo”. Y no, por fortuna no era así: ahí también había poetas incapaces de ordenar su vida, tanto como su oficina y sus poemas.

¿Qué aprendí de aquel taller?

Aprendí que lo poético puede ser un desorden en la luz, una mentira improbable, los amores que empeoran día a día como nariz de pugilista, una mujer desnuda abrochado un zapato hipotético, y hasta un profesor titulado en estética.

También descubrí que la poesía es un sistema de correspondencias no muy de acuerdo con la inmediatez —la que representa la prueba suplementaria de la vacuidad, de la inexistencia—. Supe que su magia consiste en saber desviar las cosas de uso corriente, como esos “Objetos imposibles” del pintor y escultor Jaques Carelman: una escalera para lisiados, una bicicleta para prometidos o parejas pendientes de divorcio, un sillín-retrete, una cafetera para masoquistas —cuyo pico, por el que se vierte el líquido, se encontrara del lado de la asa—. Objetos inutilizables que como el poema —los poemas—, son

de dudosa o, mejor es decir, nula función para el mundo contemporáneo y su cultura de consumo.

La poesía, me di cuenta en seguida, crea estos objetos —parodia mordaz del consumismo— tan inútiles como filosóficos, extravagantes pero profundos, que logran, por medio del humor y la ironía, transformar el entorno en que vivimos, con el solo propósito, la sola aspiración, de enseñarnos a aprehender la esencia misma de las cosas. Cosas que, a fuerza de saberlas, de utilizarlas a diario, se nos han borrado de la más clara y pura idea. El uso las gasta y la poesía les confiere el brillo renovador; la sombra y la luz que hace que un objeto adquiera su exacta superficie.

El ejercicio literario es andanza, azar, pasmo: se afina en la más absoluta libertad. En mi taller no encontré quien me pidiera escribir con el estilo de Pablo Neruda, como mis camaradas del partido; nunca experimenté el freno a la búsqueda de conocimiento que intentó conmigo mi profesor de física en preparatoria; menos la subestima a mi trabajo como la que mostró mi profesor de secundaria; y, finalmente, tampoco me pusieron tacha en conducta, como mi profesor de primaria, porque lo natural no necesita lo moral, porque la literatura es amoral, y es amorosa.

Durante mi permanencia, el coordinador me dio a leer a diversidad de poetas; entre ellos a Vicente Huidoboro y César Vallejo. El chileno y el peruano me impresionaron. Uno por sus juegos verbales, el otro por su deliberada ausencia de sintaxis. De ambos obtuve el gusto por el lenguaje.

Ponía atento cuidado en escoger cada palabra, merced a encontrar que cada una de ellas, por su cualidad fónica, ofrecía una imagen distinta aunque tuvieran el mismo significado. Por ejemplo, las palabras víbora, serpiente y reptil. Estas tres, aunque semánticamente representen lo mismo, no lo aparentan fonéticamente. La palabra serpiente deviene sensualidad,

da la idea de que ondula. La palabra reptil, por la utilización fuerte de su **r** inicial, da la impresión de que se arrastra. Y la palabra víbora, por su acento en la primera sílaba, parece que saltara y picara: ví-bora.

Además me enteré de que si a cada palabra se le antepusiera o pospusiera otra de la misma cualidad fónica, se le reforzaba:

*...y mi ávida serpiente sempiterna*

o:

*...y mi ávida serpiente septembrina*

y, como toda serpiente se muerde la cola, esto es casi lo mismo a:

*ese oso se asea*

*así se asea ese oso.*



*María Eugenia Márquez Sánchez*

**T**odo en el universo es susceptible de lectura porque la lectura es interpretación. Como diría Paulo Freire, podemos leer “la palabra mundo”. Hago esta acotación porque el canto religioso que sirve como epígrafe a este texto fue una de mis primeras lecturas. Aprendí a integrarlo a mis vivencias a la edad de cuatro años, y aunque pueda parecer una idea peregrina, en el sentido místico de su contenido, encuentro una semejanza —nada fortuita— con el fin que la literatura persigue, y en una afán reminiscente, lo registro.

Un anhelo ferviente hay en mi pecho  
que sólo tú conoces, ¡Oh Señor!  
el anhelo de ser toda mi vida  
un puente entre las almas y tu amor.  
Un puente que partiendo de la nada  
llegue a la orilla de tu eternidad...

Anónimo

Confieso aquí que el entusiasmo —más que el conocimiento— con que ha asumido la ventura (sin a) de coordinar los talleres de literatura del Centro Cultural de Zacatecas, proviene de una fantasía infantil, de un mito construido en los laberintos del cerebro a los cuatro años; edad primitiva que rige las fantasías, el subconsciente, cuando aún existen infinitas posibilidades de futuro porque la práctica es siempre, a esa edad, experimentación y descubrimiento, eventos que deberían acompañarnos toda la vida, incluyendo el asombro. Celestine Freinet lo sabía por eso dice “que todo niño es poeta” y yo también lo digo.

El espejismo que crearon la música y la letra del canto religioso que sirve de epígrafe a este texto, se convertirá al paso de los años en la primer causa de la gozosa construcción lectora que define hoy la directriz de los talleres literarios del Centro Cultural de Zacatecas, entendida como la conjunción, interacción y disyunción de diversas búsquedas: la propia, la personal de cada uno de los talleristas, la de todos.

La implicación profunda de la palabra “puente” sólo puede compararse a las que producen otros enigmáticos vocablos como “espejo”, “represión”, “sociedad” y “muerte” (aunque suene cacofónico); hologramas de un mundo que necesita a la manera de Santo Tomás ver para creer, porque ver es otra forma de tocar (y dicen los teólogos: conocemos a Dios por Santo Tomás). Para la palabra “puente” hubo una fantasía elaborada con piel, sangre, sudor, manos, dientes y deseo, que encontró como primera resistencia (siempre en el eterno conflicto; de hecho, de la explotación de este recurso deviene el éxito del cuento) el machismo de una sociedad tercermundista y la descalificación de la mujer activa y sujeta a la combustión interminable de un razonamiento y un grado de conciencia que ni siquiera pidió heredar.

Alguien dijo ya que la iglesia católica es la responsable del racismo al haber identificado a Dios y a su bondad perfecta (qué terrible puede ser lo perfecto) con la luz blanca; al hombre, acostumbrado a buscar en todo la antítesis, no le quedó más remedio que aceptar que lo negro era malo; y yo, mujer, entiendo que la cultura hebrea manifestada a través de sus libros sagrados, cultura que aún campea por sus fueros en la “respetable” sociedad mexicana, es la responsable de la exclusión de la mujer como parte decisiva de una sociedad que se engaña a sí misma, creyendo por comodidad que todo está bien y que el progreso galopa por sus venas.

Y por si acaso fueran insuficientes iglesia y sociedad —entendida ésta en el más amplio término— para lograr la coerción

que se precisa con el fin de sujetar al individuo al sistema de poder; se instaura como primer núcleo represivo, al que luego se disfrazará de diversas maneras para santificarlo como la necesaria y bienhechora célula básica social: la familia.

Completada pues la obra que silencia y castra entre familia, iglesia y Estado, maniatan el deseo y la necesidad afectiva.

Y más allá de todo esto, no podrá faltar la inclusión al sistema de las universidades y otros centros de estudio donde, otra vez el sistema —educativo en este caso—, diseñará programas con propósitos específicos para lograr la norma del pensamiento en el individuo, porque nada más peligroso que aquél que se sale de la norma (o del coloquialmente conocido “huacal”).

Por eso el pensar se convierte en un desaprendizaje, un tirar lastres y soltar amarras haciendo a un lado el objetivo de nuestra actual propuesta educativa que se limita a perseguir la acumulación de datos, nombres, fechas, teorías, y otros tipos de conocimientos —siempre en ese orden— y que no se compromete con la ardua perspectiva de ofrecer el vínculo entre el acervo cultural así logrado y la vida misma.

Y como el que no junta, desparrama, de estas ideas concebidas aún en la mera etapa intuitiva, nace y crece la idea de cómo dirigir un taller que ofrezca resultados satisfactorios: vivir no con la respuesta en la mano, o en el bolsillo, o en el último libro leído, sino con una indeterminación total; un marchar a la deriva, en el término más amplio, que no significa desconocer el rumbo o la posición, sino sumergirnos en el elemento más abierto, que ofrezca infinitud de puntos de partida-llegada y de rutas, con la seguridad de que todos y todas pueden ser transitadas...

Dotar a este espacio de la flexibilidad suficiente para que el discurso personal fluya libre, respetando rupturas, identidades, diferencias y semejanzas. No castrar, no estandarizar, estar ajenos a la uniformidad evidente, porque sólo debe igualarnos el deseo de no ser iguales; transformar el taller en algo más que

un espacio donde se siga una perceptiva literaria. Más, mucho más allá de eso, el taller se convierte en un proyecto de vida. Hacer surgir una nueva obsesión provocada por la palabra, más allá del destierro de adjetivos y lugares comunes, la manera de una tensión sumergida en la piel y equilibrada con la forma y el fondo.

Instaurar la lectura como método de interpretar el mundo; construir el texto leído a partir del propio concepto... ¿Qué me importa el autor que escribió las palabras que yo quería escuchar?; porque el lector también es un artista.

De aquí, se torna imprescindible el ángulo y perspectiva de cada miembro del taller con todas sus implicaciones. Crear a través de cada texto una torre de Babel, porque otros vendrán que contarán la historia —pero nosotros la autobiografiamos— y lo que pudiera parecer confusión en un primer momento quedará esclarecido por el discurso arqueológico que propone Foucault, a medio camino entre el estructuralismo y la soberbia de los intelectuales.

Cobijarnos en arcos teóricos distintos, pero saber que a fin de cuentas somos uno, porque como diría Gabriel Zaid: “Si leer no sirve para hacernos más reales; ¿para qué demonios sirve?”

De acuerdo. El discurso debe obedecer a innegables preceptos generadores y formativos, pero me atrevo a decir que el encanto que ejerce un texto en el ánimo lector no reside tanto en el uso adecuado de estos preceptos, sino en la autonomía que sólo la pasión sentida, experimentada a fondo y proyectada, puede conferir a la obra, pasión cercana a la subjetividad, interpretada en términos de lo fortuito e irrepetible hasta llegar a una relación singular entre el escritor y la traducción de un momento histórico y social que concibe de manera personal.

O como diría Juan Manuel García Jiménez: “La literatura es la forma de estructurar la visión del ser y en el taller aparece el guía que nos lleva al desierto o al laberinto de los paraísos. Este

guía —digo yo— es la voz crítica no de un coordinador, ni del autoritarismo vertical, sino de la voz plural de todos los que en su momento hacen suya la reflexión valorativa acerca del texto.

Estar ahí, más como presencia cercana a lo amoroso, como “presencia afectiva”, —diría Alberto Ruy Sánchez al referirse a Berthes— que con el hábito (de traje y costumbre) del erudito que enuncia la verdad, se convierte en el eje que mueve los tres talleres del Centro Cultural de Zacatecas, con los resultados observados en estos tres días de sesiones, porque finalmente, sabemos que no existe ninguna respuesta definitiva y sí muchas interrogantes, y cualquier discurso de erudición no escapa a los sistemas del poder.

Si la religión y el machismo cortaron el acceso al puente, la literatura lo ha hecho transitable.



## **SOBRE LOS AUTORES**



**YOLANDA ALONSO ACEVEDO** (Zacatecas, Zacatecas, 1986).

Narradora. Cursa el sexto grado de primaria en el Centro Educativo Integrado “Roberto Cabral del Hoyo”. Es alumna del Taller de Literatura para Adolescentes del Centro Cultural de Zacatecas.

**PILAR ALBA** (Zacatecas, 1974).

Cuentista. Estudió la Licenciatura en Filosofía en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Es integrante del Taller Universitario de Teatro “Carlos Ancira”. Obtuvo el primer lugar en el “1er. Concurso de Cuento y Poesía”, convocado por el SPAUAZ, en la modalidad de cuento. Actualmente es integrante del Taller de Narrativa de la Universidad. Ha publicado en diversos suplementos y revistas locales y regionales.

**CARLOS ERNESTO ALVARADO MÁRQUEZ** (San Luis Potosí, 1984).

Narrador. Actualmente estudia el segundo grado de secundaria en el Centro Educativo Integrado “Roberto Cabral del Hoyo”. Es miembro del Taller de Literatura para Niños y Adolescentes del Centro Cultural de Zacatecas. Ha obtenido diversos premios en concursos locales.

**RICARDO BARAJAS PRO** (Fresnillo, Zacatecas, 1971).

Poeta. Se dedica al estudio de las letras, cursando esta licenciatura en la facultad de Humanidades de la UAZ. Debido a su interés en las letras publica desde 1990 en periódicos y revistas locales, además de que en 1995 se publicó *Parámetro Diez Vuelo Veinticinco* en Praxis DosFilos.

**PEDRO JAVIER BELTRÁN ORTIZ** (Valparaíso, Zacatecas, 1975).

Narrador. Divide su tiempo entre el estudio de la flauta, la composición de Haiku, el ciclismo de montaña, el teatro y la Ingeniería en Sistemas en el ITESM Campus Zacatecas. Obtuvo el

segundo lugar en el Concurso Estatal de Cuento Corto 1998, del Instituto de Cultura Zacatecas con el cuento *Nunca Digas*.

**MARGARITA DEL CARMEN BERUMEN V.** (Jerez, Zacatecas).

Poetisa. Alterna la atención del hogar con la creación literaria. Ha publicado en los semanarios *Diálogo* y *Alacrán*, así como en la revista *Primavera* de Jerez, Zac. Es coautora de *Tleyancuic*, libro de poemas editado por un taller literario jerezano, del cual es cofundadora. También forma parte del grupo cultural “Ramón López Velarde”.

**JUAN MANUEL BONILLA SOTO** (Fresnillo, Zacatecas, 1961).

Escritor. Realiza sus estudios en Filosofía y Letras en la Escuela de Humanidades de la Universidad Autónoma de Zacatecas, se especializa en la Enseñanza de la Lengua y la Literatura en el departamento de Postgrado de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco. Ha publicado en diversas revistas y periódicos locales. Es cofundador y Jefe de redacción del Periódico Cultural *Elvitral*, en Aguascalientes. Recibió el Premio Nacional de Poesía Salvador Gallardo Dávalos con el libro *Anatomía de lo inmediato*.

**JOSÉ ARTURO BURCIAGA CAMPOS** (Fresnillo, Zacatecas, 1963).

Poeta. Con estudios de Licenciatura en Educación Media. Actualmente es director de la revista *Inmersa*. Forma parte del taller de crítica y creación literaria de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Ha publicado *Matar al Ángel* y otras en periódicos locales.

**MARÍA DEL ROCÍO CHÁVEZ ÁVILA** (Guadalupe, Zac. 1975).

Narradora. Actualmente cursa el décimo semestre de la Licenciatura en Filosofía en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Forma parte del Taller de Narrativa de esta universidad. Es

miembro también del Taller Universitario de Teatro “Carlos Ancira”. Ha publicado en periódicos y revistas locales.

**VÍCTOR MANUEL CHÁVEZ RÍOS** (Zacatecas, Zacatecas, 1956).

Se dice narrador, pero la verdad es que estudió en la Facultad de C. Químicas, muy embarrado ya de filosofía e historia de las ideas, y casi ahogado en semiótica. En 1989 publicó el libro de cuentos “El fuego Inolvidable”. Es maestro de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Zacatecas y pretende mantener el control del Taller de Creación Literaria del ITESM Campus Zacatecas.

**ANA GLADIOLA COVARRUBIAS RAMÍREZ** (Zacatecas, Zacatecas).

Poetisa. Actualmente cursa el sexto semestre de la carrera de Secretario Bilingüe en el Cetis No. 114 en la ciudad de Jerez. También estudió Programador Analista en el Instituto Jerez de Computación. Obtuvo el primer lugar en las fases local y estatal del concurso nacional del DGETI en 1996. Forma parte del taller literario juvenil “José Carlos Ruiz”.

**CARLA ROCÍO CRUZ SÁNCHEZ** (9 años).

Estudia tercero de primaria en la Escuela Primaria “Beatriz González Ortega” y desde hace dos años participa en el taller de expresión literaria del Centro Cultural de Zacatecas.

**ERÉNDIRA CRUZ SÁNCHEZ** (10 años).

Estudia quinto año de primaria en la Escuela Primaria “Beatriz González Ortega” y tiene dos años y medio trabajando en los talleres del Centro Cultural de Zacatecas.

**LILIA DELGADO CALDERÓN** (Guadalupe, Zacatecas, 1970).

Narradora. Realiza la licenciatura en Filosofía en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Ha publicado en *Huittlacoche*,

suplemento cultural del periódico Momento; *Corre Conejo*, periódico independiente, Dos Filos. Tiene experiencia teatral en el Laboratorio de Investigaciones Teatrales de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Actualmente pertenece al Taller de Narrativa de la universidad.

**MA. DE JESÚS ESQUIVEL REYES** (Río Grande, Zacatecas).

Educadora de los niveles primaria, secundaria y preparatoria, pertenece al Taller Literario “Fuego Nuevo” de la ciudad de Jerez, lugar donde también coordina el taller literario juvenil “José Carlos Ruiz”. Ha publicado cuento, poesía y ensayo en revistas y periódicos de Aguascalientes, Nuevo León, Distrito Federal y recientemente en Jerez, incluyendo la primera obra de Fuego Nuevo: *Tleyancuic*.

**BEATRIZ GALINDO JUÁREZ** (Trancoso, Zacatecas, 1970).

Cuentista. Pertenece al taller de literatura del Instituto de Cultura de Zacatecas. Ha impartido clases de literatura para niños.

**JOSUÉ ABDEL GAONA ALVA** (México, D. F. 1977).

Poeta. Tiene proclividad al Blues y obsesión por Led Zeppe-  
lin. Le gusta tocar la guitarra pero se da tiempo para estudiar  
Ingeniería Industrial en el ITESM Campus Zacatecas. Aunque  
deambula por las calles de Zacatecas, su corazón se encuentra  
en otra parte.

**JUAN MANUEL GARCÍA JIMÉNEZ** (Zacatecas, Zacatecas, 1971).

Aunque ejerce de poeta, alguna vez estudió Medicina en la  
Universidad Autónoma de Zacatecas; actualmente explora el  
arte, la cantera y el diseño gráfico. Es participante de los talle-  
res de expresión y crítica literaria del Centro Cultural de Zaca-  
tecas. Su gran ambición en la vida es volverse loco, y nunca se  
ha dudado que tendrá éxito.

**DULCE MARÍA GARCÍA ORTIZ** (1969).

Poetisa y narradora. Secretaria Bilingüe, participó en la Sociedad Coral de Zacatecas de 1991 a 1992. Actualmente participa en el Taller de Expresión y Crítica Literaria para jóvenes y adultos del Centro Cultural de Zacatecas.

**IRVIN ANTERO GÓMEZ ESQUIVEL** (México, D.F. 1978).

Cuentista y ludópata. Pasa sus horas sin emociones en la hermosa ciudad de Jerez, y entre semana les dice a sus padres que estudia Ingeniería en Sistemas en el ITESM Campus Zacatecas (se desconoce el paradero de la cuantiosa colegiatura, pero se sospecha que la gastó en comics). No sostiene buenas relaciones con las bicicletas, pero nunca rechazará un juego de video.

**JOSÉ LUIS GÓMEZ FRANCO** (Aguascalientes, Aguascalientes, 1946).

Cuentista. Estudió por accidente Administración de Empresas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha obtenido premios en los siguientes concursos: Periódico el Universal, Cuento y Leyenda en la Feria de Guadalupe, Zacatecas, 1996, y en el Concurso de Leyendas de Zacatecas. Su cuadernillo *Con el Sol en los ojos* ha sido publicado por el Instituto de Cultura de Zacatecas en la colección *Acuarelas*.

**RODRIGO GUSTAVO GÓMEZ RODRÍGUEZ** (México, D. F. 1978).

Poeta. Actualmente cursa el quinto semestre de la carrera de Guitarra Clásica en la Escuela de Música de la U. A. Z. Perteneció al Taller de Expresión y Crítica Literaria del Centro Cultural de Zacatecas. Ha publicado el cuadernillo *El sacerdocio de los sapos*.

**EFRAÍN GUTIÉRREZ DE LA ISLA** (Zacatecas, Zacatecas, 1965)

Narrador y poeta. Es Profesor en Educación Media con Especialidad en Lengua y Literatura. Actualmente realiza una

investigación acerca de las contribuciones de la educación literaria familiar en los hogares zacatecanos. Desde 1979 ha colaborado en publicaciones tanto locales como nacionales.

**ALBERTO HUERTA** (Zacatecas, Zacatecas, 1945).

Narrador. Ha publicado la novela *Motel Paraíso* además de varios libros de cuentos y un libro de teatro. Recibió el Premio Nacional de Cuento en 1980. Ha coordinado talleres narrativa en diversas ciudades del país y lugares tan poco comunes como el Archipiélago de las Islas Mariás, Nayarit. En la actualidad mantiene bajo control un taller de narrativa y el taller de teatro “Carlos Ancira” bajo el ineludible auspicio de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

**RAFAEL ENRIQUE HURTADO ORTIZ** (Jerez, Zacatecas).

Narrador y poeta. Tiene estudios técnicos de Topografía, egresado del Cetis 114. Cuenta con una trayectoria literaria de 10 años. Estando en la Escuela Preparatoria Francisco García Salinas, recibe el Primer Lugar en el concurso “Cuento Navideño”. Ha publicado en semanarios locales como *Diálogo*, *El Alacrán* y revistas editadas durante la feria de primavera.

**ELODIA LARA BARRIOS** (Pánuco, Zacatecas).

Poetisa. Realiza sus estudios de Normal Básica en Cañada Honda, Aguascalientes. Después cursa la carrera de Médico Veterinario Zootecnista en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Actualmente se dedica a la poesía en el Taller de Expresión y Creación Literaria de la U.A.Z. Ha escrito en periódicos locales del Estado de Jalisco, Guerrero, Aguascalientes y Zacatecas. Dosfilos le publicó un cuaderno de poemas: *La noche es gato*.

**JUAN JOSÉ MACÍAS** (Fresnillo, Zacatecas, 1960).

Poeta y guía de poetas en el marco del taller literario de la Universidad Autónoma de Zacatecas, fue miembro del taller

literario de la Casa de la Cultura de Aguascalientes a principios de la década pasada. Ha publicado suficiente cuento, poesía y ensayo como para que no sea posible incluir toda su obra en este breve espacio, pero podríamos mencionar: *iPucha, que coño!*, *Sensulíneal* y *Ánima ascua*. Es depositario del premio nacional de poesía “Ramón López Velarde” de 1993.

**ROGELIO SABÁS MACÍAS ROCHA** (Aguascalientes, Aguascalientes, 1973).

Actualmente estudia la Licenciatura en Física en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Ha trabajado como instructor comunitario en el Consejo Nacional de Fomento Educativo, donde actualmente trabaja como asistente educativo en el área de Informática. Es miembro del Taller de Expresión y Crítica Literaria del Centro Cultural de Zacatecas.

**MARÍA EUGENIA MÁRQUEZ SÁNCHEZ** (Dinamita, Durango, 1960). Aunque graduada como química farmacobióloga, ella prefiere coordinar cuanta palabra y frase de literatura se mueva en esta ciudad de Zacatecas, esto incluye el grupo “Cuenta Cuentos” y los tres talleres de literatura del Centro Cultural de Zacatecas, así como la Coordinación de Literatura del Instituto de Cultura de Zacatecas. Además no se olvida de brindar su “Opinión Calificada”, en el programa de radio “Hablando en Plata”.

**JOSEFINA DE JESÚS MARTÍNEZ CARRILLO** (Zacatecas, Zacatecas, 1977).

Poetisa. Actualmente cursa el cuarto semestre de Técnico Profesional en Secretariado Bilingüe en el Cetis No. 114 en Jerez, Zacatecas. Ha obtenido los siguientes premios: Primer lugar local y estatal en poesía con el tema “A la bandera” en 1991; y Primer lugar estatal y local en poesía del concurso InterDGETI en 1997. Forma parte del Taller Literario Juvenil “José

Carlos Ruiz”. Ha publicado en el semanario *Diálogo* con la antología *Poesía de Luna Llena*.

**EDITH CAROLINA MEDINA PÉREZ** (Jerez, Zacatecas, 1981).

Cuentista. Estudia el Bachillerato Tecnológico en Programación en el CETis No. 114. Le agrada leer cuento y escribir leyendas de su tierra. Ha concursado en cuento y ha obtenido premios a nivel local y estatal. Actualmente pertenece al taller juvenil “José Carlos Ruiz”.

**SUSANA MONTSERRAT MERINO ZAVALA** (9 años).

Estudia el cuarto año de primaria en el Colegio Lancaster y cumple ya un año trabajando en los talleres del Centro Cultural de Zacatecas.

**ALIZZETH MUÑOZ BAÑUELOS** (Jerez, Zacatecas).

Poetisa. Junto con su gusto por escribirle al amor estudia la carrera de secretaria bilingüe en el CETIS NO. 114 de Jerez, Zacatecas. Ha participado en concursos intramuros y publica sus creaciones en los semanarios dominicales de Jerez, Zacatecas.

**MARÍA ELENA PÉREZ ORTIZ** (Zacatecas, Zacatecas, 1979).

Narradora. Es miembro del Taller de Literatura del Instituto de Cultura de Zacatecas desde 1995. Estudia la Licenciatura en Contaduría en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Además, pertenece al grupo Cuentacuentos del Centro Cultural de Zacatecas.

**JUAN CARLOS PINTO MÁRQUEZ** (Zacatecas, Zacatecas, 1980).

Narrador. Sus textos son desarrollados en paisajes urbanos y son de corte existencialista. Actualmente, aparte de urbanizar, estudia en el Colegio de Bachilleres, plantel Zacatecas. Algunos de sus escritos aparecieron en la antología “*La Ciudad de Papel*”, publicada por el Centro Cultural de Zacatecas.

**PATRICIA PRIETO SILVA** (Zacatecas, Zac. 1975).

Narradora. Perteneció al taller de narrativa de la UAZ, también estudia la licenciatura en Psicología en la misma universidad. Ha publicado en: *Presencias* de Guadalajara y *Unicornio* de Zacatecas.

**VÍCTOR HUGO RAMÍREZ LOZANO** (Zacatecas, Zac. 1980).

Narrador. Actualmente estudia el 6º. semestre de la preparatoria en el Colegio de Bachilleres, Plantel Zacatecas. Es alumno del Taller de Literatura para Adolescentes del Centro Cultural de Zacatecas.

**DORINA RUBÍ RAMOS DOMÍNGUEZ** (11 años).

Inscrita en la Escuela Primaria “V́ctor Rosales”, cursa el quinto año de primaria, y cumple ya dos años trabajando en el taller de Expresión Literaria del Centro Cultural de Zacatecas.

**GEORGINA MONSERRAT RAMOS DOMÍNGUEZ** (8 años).

Estudia en la Escuela Primaria “V́ctor Rosales” el tercer año de primaria. Tiene un año y medio trabajando en el marco del Taller de Expresión Literaria para Niños del Centro Cultural de Zacatecas.

**JOSÉ ÁNGEL RENDÓN DE LA TORRE** (Zacatecas, Zacatecas, 1961).

Narrador y Poeta. Empieza a escribir en 1995. Ha publicado “Donde menos se espera salta la muerte” y está por publicar *Animadversos* y *Fantastrágico*. Actualmente forma parte del taller de la maestra Ma. Eugenia Márquez en el Instituto de Cultura de Zacatecas.

**JESÚS EDUARDO RENTERÍA BLANCO** (México, D. F. 1978).

Narrador y a veces, poeta. A pesar de su edad le gusta Pink Floyd y ansía conocer lo que es el tiempo libre.

**ANTONIO REYES CORTÉS** (Fresnillo, Zacatecas, 1967).

Poeta. Forma parte del Taller de Creación y Crítica Literaria de la Universidad Autónoma de Zacatecas, del Taller de Formación de Coordinadores de Talleres Literarios CNCA-IZC, y del Taller de Narrativa del Instituto Zacatecano de Cultura. Ha recibido los siguientes reconocimientos: becario por el FECAZ, 1996-1997 en el área de Literatura, y el Premio Nacional de Poesía del INEGI en 1996. Entre sus publicaciones se encuentran *Nébula* de Praxis DosFilos, y en Cuentos y Poemas de los Premios Nacionales de Literatura INEGI en 1996. Actualmente es director de información de la revista *Inmersa*.

**SERGIO BERNARDO ROBLES** (Zacatecas, Zacatecas, 1968).

Poeta. Dedicó la mayoría de su tiempo a ser asesor de preparatoria. Pertenece al Taller de Expresión y Crítica Literaria del Centro Cultural de Zacatecas.

**MARÍA ISELA SÁNCHEZ VALADEZ** (Zacatecas, Zacatecas, 1969).

Narradora. Estudió Letras Españolas en la Universidad Autónoma de Zacatecas. También es Contador Privado. Ha participado en el suplemento cultural *El Cliché*. En la actualidad forma parte del Taller de Narrativa de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

**NATHALY SÁNCHEZ PADILLA** (9 años).

Cursa tercer año de primaria en el Colegio Sebastián Cabot y ha trabajado durante dos años en los talleres del Centro Cultural de Zacatecas.

**LUPITA SANTOYO LLAMAS** (8 años).

Cursa el segundo año de primaria en el Colegio Lancaster de Guadalupe, Zac, y a pesar de su corta edad, lleva ya más de año y medio trabajando bajo la dirección de la maestra Ma. Eugenia Márquez.

**CLARA MA. TORRES DE HOFFMANN** (Jerez, Zacatecas).

Conjuga su vocación poética con la atención y cuidado de su familia. No obstante tiene poco tiempo escribiendo formalmente. Desde joven participó en un certamen nacional de poesía en el que obtuvo uno de los primeros lugares. Es coautora del poemario *Tleyancuic* publicado por el taller literario “Fuego Nuevo”.

**BERTHA TORRES VALDÉS** (Jerez, Zacatecas).

Poetisa. Dedicada al comercio y a las labores del hogar, cuenta con preparación de contador privado. Es coautora del poemario *Tleyancuic*, publicado por el taller literario “Fuego Nuevo”, del que es coordinadora y cofundadora. Ha publicado en diversas revistas y periódicos locales.

**LOURDES PATRICIA TREJO LÓPEZ** (Tijuana, Baja California, 1975).

Narradora. Nómada por naturaleza, recorre la república en busca de amistades y las logra. Combina esta actividad con la enseñanza del inglés y la carrera de Ingeniería en Sistemas en el ITESM en algún campus de la república. Esperamos volver a verla alguna vez. Obtuvo el primer lugar en el Concurso Estatal de Cuento Corto 1998, del Instituto de Cultura Zacatecas con el cuento *El Diario de Papá*.

**KEHILA VARGAS ARENALES** (9 años).

Estudia el cuarto año de primaria en el Colegio Lancaster y recién inició su trabajo en el marco del taller de Expresión Literaria para niños bajo la coordinación de Ma. Eugenia Márquez.

**JUAN MANUEL VELÁZQUEZ MORALES** (Durango, Durango, 1977).

Narrador. En su tiempo libre estudia Ingeniería Industrial en el ITESM Campus Zacatecas, pero él prefiere dedicarse al diseño de medios para el Internet. Es notable su extraña fascinación por las estatuas y los relojes de una manecilla. Es un

*homo mobilis*, se la pasa corriendo de un lado para otro, y si lo dudan, pregúntenle a sus compañeros del equipo de atletismo.

**IVÁN ZAPATA CHÁVEZ** (Morelia, Michoacán, 1978).

Poeta y músico. Trata de distribuir su tiempo entre las actuaciones de su grupo, la lectura de los poetas malditos y la Licenciatura en Administración de Empresas en el ITESM Campus Zacatecas. Escribe con alevosía sin ocultar su admiración por *Moonspell* y *Héroes del Silencio*.

## ÍNDICE

<i>A manera de presentación</i> Víctor Manuel Chávez Ríos	5
<i>Hasta dónde puede llegar el amor</i> Yolanda Alonso Acevedo	7
<i>El Reloj</i> Pilar Alba	8
<i>Una mujer común</i> Pilar Alba	10
<i>Hiroshima</i> Carlos Ernesto Alvarado Márquez	12
<i>La ciudad sin nombre</i> Carlos Ernesto Alvarado Márquez	12
<i>La satanidad mía</i> Carlos Ernesto Alvarado Márquez	13
<i>I</i> Ricardo Barajas Pro	14
<i>II</i> Ricardo Barajas Pro	15
<i>III</i> Ricardo Barajas Pro	16
<i>IV</i> Ricardo Barajas Pro	16
<i>La Flor</i> Pedro J. Beltrán Ortiz	17
<i>Mi secreto</i> Margarita del Carmen Berumen V.	24
<i>Tiempo vacío</i> Margarita del Carmen Berumen V.	25

<i>La NETAmorfosis. José Carlos Becerra: La retórica acuática</i> Juan Manuel Bonilla Soto	26
<i>Razones</i> José Arturo Burciaga	31
<i>Dispersión</i> José Arturo Burciaga	32
<i>Matar al Ángel (I)</i> José Arturo Burciaga	33
<i>Matar al Ángel (II)</i> José Arturo Burciaga	34
<i>El Hombre de Papel</i> Rocío Chávez Ávila	35
<i>Hoy detuve el tiempo</i> Ana Gladiola Covarrubias R.	47
<i>Me gustan tantas cosas de ti</i> Ana Gladiola Covarrubias R.	49
<i>A ritmo de cincel</i> Ana Gladiola Covarrubias R.	50
<i>Las heridas</i> Eréndira Cruz Sánchez	51
<i>¿En dónde vive y cómo es el pueblo de la felicidad?</i> Eréndira Cruz Sánchez	51
<i>Las estrellas</i> Karla Rocío Cruz Sánchez	52
<i>La luna en el charco</i> Karla Rocío Cruz Sánchez	52
<i>Dios de plata</i> Lilia Delgado Calderón	53

<i>Hebefrenia o Bruna en el irretorno</i> Ma. de Jesús Esquivel Reyes	54
<i>Dos páginas del diario de una mujer</i> Beatriz Galindo Juárez	57
<i>Ella</i> Josué Abdel Gaona Alva	63
<i>Esperando</i> Josué Abdel Gaona Alva	65
<i>Polvo al polvo</i> Josué Abdel Gaona Alva	66
<i>Acuarela Ocho</i> Juan Manuel García Jiménez	68
<i>No me mires de reojo, yo no tengo los eucaliptos</i> Juan Manuel García Jiménez	69
<i>Me he perdido en la selva</i> Dulce María García Ortiz	71
<i>Me duele la vida</i> Dulce María García Ortiz	72
<i>Yo no entiendo mucho a algunos hombres</i> Dulce María García Ortiz	73
<i>Intangible</i> Irvin Gómez Esquivel	74
<i>Hoy</i> Irvin Gómez Esquivel	76
<i>Con el Sol en los ojos</i> José Luis Gómez Franco	78
<i>Hay seres</i> Rodrigo Gómez Rodríguez	82

<i>El tiempo nos dejó</i>	83
Rodrigo Gómez Rodríguez	
<i>Suite solaris</i>	84
Rodrigo Gómez Rodríguez	
<i>Paulina</i>	85
Efraín Gutiérrez de la Isla	
<i>14:00 horas</i>	87
Efraín Gutiérrez de la Isla	
<i>Asco</i>	88
Alberto Huerta	
<i>Rompecabezas</i>	93
Rafael Enrique Hurtado Ortiz	
<i>A mi amada</i>	95
Rafael Enrique Hurtado Ortiz	
<i>Sol de jalea</i>	96
Elodia Lara Barrios	
<i>Performance</i>	97
Elodia Lara Barrios	
<i>Ósculo</i>	98
Elodia Lara Barrios	
<i>Recuerdos del momento III</i>	99
Rogelio Sabás Macías Rocha	
<i>Recorreré descalza tus caminos vacíos</i>	101
Josefina de Jesús Martínez Carrillo	
<i>¿Cómo explicar este amor?</i>	103
Josefina de Jesús Martínez Carrillo	
<i>Muerte sin cruz ni tumba</i>	104
Edith Carolina Medina Pérez	

<i>La Rana</i>	108
Susana Montserrat Merino Zavala	
<i>El inquilino de mi corazón</i>	109
Alizzeth Muñoz Bañuelos	
<i>Inexplicable amor</i>	110
Alizzet Muñoz Bañuelos	
<i>Auto(r)etrato</i>	112
María Elena Pérez Ortiz	
<i>Pasatiempo líquido</i>	113
María Elena Pérez Ortiz	
<i>Oda a la alegría o viva la vida</i>	114
Juan Carlos Pinto Márquez	
<i>Estaciones</i>	116
Patricia Prieto Silva	
<i>Made in Zacatecas</i>	118
Víctor Hugo Ramírez Lozano	
<i>El delfín</i>	122
Dorina Rubí Ramos Domínguez	
<i>Un sabor extraño</i>	124
Georgina Monserrat Ramos Domínguez	
<i>Jesús en el Paraíso (Resurgimiento)</i>	125
José Ángel Rendón de la Torre	
<i>Sin absolución</i>	128
Jesús Eduardo Rentería Blanco	
2	130
Antonio Reyes Cortés	
3	130
Antonio Reyes Cortés	

8	132
Antonio Reyes Cortés	
<i>El poeta</i>	134
Sergio Bernardo Robles	
<i>Rebotes</i>	135
Sergio Bernardo Robles	
<i>De la sombra</i>	136
Sergio Bernardo Robles	
<i>Retrato de dos aplastados</i>	137
María Isela Sánchez Valadez	
<i>La jícama</i>	140
Nathaly Sánchez Padilla	
<i>El café</i>	141
Lupita Santoyo Llamas	
<i>Expectativas</i>	142
Clara Ma. Torres de Hoffmann	
<i>Fuga</i>	143
Clara Ma. Torres de Hoffmann	
<i>Las palabras</i>	144
Bertha Torres Valdés	
<i>El imposible</i>	146
Bertha Torres Valdés	
<i>Recuerdo de memorias (o el diario de papá)</i>	148
Lourdes Patricia Trejo López	
<i>El tigre blanco</i>	152
Kehila Vargas Arenales	
<i>De carne y hueso</i>	153
Juan Manuel Velázquez Morales	

<i>I</i> Iván Zapata Chávez	156
<i>Sólo tú</i> Iván Zapata Chávez	157
<i>Confusión</i> Iván Zapata Chávez	158
<i>Noche estelar</i> Iván Zapata Chávez	159
<b>PONENCIAS</b>	161
Víctor Manuel Chávez Ríos	163
<i>La juventud jerezana ante los retos de la conquista y rescate de la palabra</i> Ma. de Jesús Esquivel Reyes	167
Alberto Huerta	173
<i>Rápidas notas autobiográficas que por su velocidad me desfiguran</i> Juan José Macías	175
María Eugenia Márquez Sánchez	183
<b>SOBRE LOS AUTORES</b>	189

***Urdiendo ficción***  
**Antología de los talleres literarios en Zacatecas**

Se terminó de imprimir el 12 de febrero de 2018  
en los talleres de Integra, Arista número 2086  
colonia Villaseñor, 44600 Guadalajara, Jalisco, México.

La edición constó de 100 ejemplares.

Policromía Servicios Editoriales S. de R.L. de C.V.  
Calle Escuela Normal número 401-1, colonia Sierra de Álica,  
98050 Zacatecas, Zacatecas, México.  
[www.sepolicromia.com](http://www.sepolicromia.com)  
[policromia@sepolicromia.com](mailto:policromia@sepolicromia.com)

Cuidado de edición:  
Yolanda Alonso, edición  
Miguel Ángel Cid, diseño editorial  
Alejandra Jáquez, corrección  
Aidé Arteaga, diagramación